

Culturas a la contra. *Carlos Sevilla (editor), Marc Casanovas, Laura Camargo, César de Vicente Hernando, Antonio Crespo, José Téllez* ● **Relaciones de pareja, relaciones conflictivas** *María Jesús Miranda* ● **La izquierda y el cambio climático.** *Ladislao Martínez* ● **Italia 77. El movimiento asfixiado** *Alessio Aringoli y Felice Mometti* ● **Elecciones en Francia.** "Gane quien gane el 6 de mayo, nosotros seguiremos llamando a una convergencia anticapitalista de la "izquierda de la izquierda". *Daniel Bensaid* ● **Alemania. ¿Se pueden aprender lecciones de la experiencia de la izquierda verde-alternativa? (y II).** *Frieder Otto Wolf* ● **Portugal. Una victoria para las mujeres y para la ciudadanía.** *Ana Campos* ● **Foro Social Mundial de Nairobi. El Foro y los movimientos: nuevos y viejos problemas.** *Josu Egireun* ● **El Banco de Santander gana un pulso a la justicia.** *Nuria Almirón* ● **La "segunda transición", hacia atrás.** *Joan Guitart*



1
el
desorden
global

Elecciones en Francia

Gane quien gane el 6 de mayo, nosotros seguiremos llamando a una convergencia anticapitalista de la "izquierda de la izquierda" *Entrevista a Daniel Bensaid* **5**

Alemania

Cayendo otro poco por la pendiente deslizante de la democracia parlamentaria (y II) *Frieder Otto Wolf* **9**

Portugal

Una victoria para las mujeres y para la ciudadanía. *Ana Campos* **25**

FSM Nairobi

El Foro y los movimientos: nuevos y viejos problemas. *Josu Egireum* **29**

2
miradas
voces

"Ellas en el Jazz". Sergio Cabanillas. *Carmen Ochoa Bravo* **33**

3
plural
plural

Culturas a la contra. **39**

Culturas y contra-culturas en la jaula de hierro de la mercancía. *Marc Casanovas* **42**

De la protesta a la cesta: resistencias y mercantilización en la escena del rap. *Laura Camargo* **50**

Tentativas sobre un teatro antagonista. *César de Vicente Hernando* **58**

La poesía y los márgenes. *Antonio Crespo Massieu* **66**

Software libre: el "comunismo moderno" contra el nuevo Windows Vista. *José Téllez* **77**

Feminismo. Relaciones de pareja, relaciones conflictivas. *Mª Jesús Miranda* **83**

Ecologismo. La izquierda y el cambio climático. *Ladislao Martínez* **91**

4
futuro
anterior

Italia 77. El movimiento asfixiado *Alessio Aringoli y Felice Mometti* **97**

5
voces
miradas

Situación de la poesía (por otros medios) a la luz del surrealismo. *Grupo Surrealista de Madrid | Antonio Crespo Massieu* **105**

6
aquí
y ahora

El Banco de Santander gana un pulso a la Justicia. *Nuria Almiron* **111**

La "segunda transición", hacia atrás. *Joan Guitart* **115**

7
subrayados
subrayados

Comprender Venezuela, pensar la Democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales. Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahoner. *Javier Mestre* **121**

Energía, presente y futuro. Investigación y Ciencia. *Martí Caussa* **122**

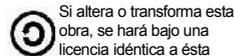
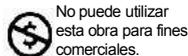
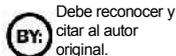
¿A dónde va el comercio justo? Modelos y experiencias. *Xavier Montagut y Esther Vivas (coords.)*

€uro-universidad. Mitos y realidades del proceso de Bolonia. Judith Carreras, Carlos Sevilla, Miguel Urbán. *Miguel Romero* **124**

Propuesta gráfica: *Josep Cruelles*.



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

Consejo Asesor

Iñaki Bárcena
 Martí Caussa
 Ramón Fernández Durán
 Montserrat Galcerán
 Pepe Gutiérrez
 Pedro Ibarra
 Petxo Idoyaga
 Ladislao Martínez
 María Jesús Miranda
 Justa Montero
 Daniel Pereyra
 Jaime Pastor
 Enric Prat
 Miguel Urban
 Begoña Zabala

Redacción

Josep Maria Antentas
 G. Buster
 Andreu Coll
 Antonio Crespo
 Josu Egireun
 Manolo Garí
 Alberto Nadal
 Carmen Ochoa
 Miguel Romero
 Carlos Sevilla
 Pilar Soto
 Pedro Venero
 Esther Vivas

Diseño original

Jérôme Oudin &
 Susanna Shannon

Maqueta

www.tresmallosistemas.com
 con software libre: *openoffice.org*

Redacción

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
 28015 Madrid
 Tel. y Fax: 91 559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime

Perfil Gráfico, S.L.
 C./ Medea, 4 – 1.º C - Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Puntos de difusión de VIENTO SUR**Asturies**

Conceyu Abiertu
 La Gascona, 12 baxu A
 33001 Uviéu

Tienda de Comerciú Xustu
“L’Arcu la Vieya”
 El Postigu Altu 14, baxu
 33009 Uviéu

Barcelona

Xarxa de Consum Solidari -
Ciutat Vella

Pl. Sant Agustí Vell nº 15
 08003 Barcelona

Xarxa de Consum Solidari -
Eixample

Rocafort, 198
 08029 Barcelona

La Central del Raval

Elisabets nº 6
 08001 Barcelona.

Llibreria Documenta

Cardenal Casañas nº 4
 08002 Barcelona

Laie

Pau Claris 85
 08010 Barcelona

Espai Icaria

Arc de Sant Cristófol, 11-23
 08003 Barcelona

La Central

Mallorca, 237
 080038 Barcelona

Bilbao

Librería Cámara

Euskalduna, 6
 48008 Bilbao

Elkar-Poza, Herriak SL

Licenciado Poza, 11
 48008 Bilbao

Cantabria

La Libre (librería alternativa)

Cisneros, 17
 39001 Santander

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5
 18002 Granada

Madrid

Librería Fuentetaja

San Bernardo nº 48
 28015 Madrid

Librería Antonio Machado

Fernando VI nº 17
 28004-Madrid

Librería Rafael Alberti

Tutor nº 57
 28008 Madrid

Librería Facultad de Ciencias

Políticas y Sociología
 Universidad Complutense
 Campus de Somosaguas

Traficantes de sueños

Embajadores nº 35
 28012 Madrid

La Libre

Argmosa nº 39
 28012 Madrid

Kiosko

San Millán / Plaza Cascorro
 28012 Madrid

Pamplona-Iruñea

Zabaldi (Casa Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo
 31001 Iruñea

Sevilla

Ateneo Tierra y Libertad

Miguel Cid, 45
 Sevilla

Vitoria-Gasteiz

ESK

Beethoven, 10, bajo.
 01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza

Bar Birosta

Universidad, 3
 50001 Zaragoza

Bar Barrio Sur

San Jorge, 29
 50001 Zaragoza

Asociación Cultural Bº Verde

Dr. Palomar, 29
 50001 Zaragoza

Papelería Germinal

Sepulcro, 21
 50001 Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25
 50009 Zaragoza

Librería Cálamo

Plaza San Francisco, 4
 50009 Zaragoza

Kioskos

- Plaza San Francisco
 50009 Zaragoza
 - c/ San Juan de la Cruz, 3
 50009 Zaragoza

Propuesta gráfica de este número

JOSEP CRUELLES es militante de Revolta Global

Las elecciones presidenciales francesas son el gran acontecimiento político de la coyuntura europea. Desde hace meses, la precampaña, en especial los debates y propuestas en torno a la formación de una candidatura unitaria que continuara en el terreno electoral el No de izquierdas a la Constitución europea, han polarizado la atención, no sólo de la izquierda, sino incluso de los medios. Aquí solamente ha tenido una cierta repercusión el resultado final, con la frustración de la “candidatura unitaria” y la presentación de cuatro candidaturas significativas a la izquierda del PS (Laguiller, Buffet, Bové y Besançon), más la candidatura de los Verdes. Lógicamente, se ha desencadenado una gran decepción, aquí y allí, que es fácil compartir. En cambio, no es nada fácil tratar de comprender lo que ha ocurrido, sin reducirlo a un maniqueo o a una condena de “los partidos”. Creemos en esta precampaña han aparecido problemas sobre las condiciones y los obstáculos para la convergencia de fuerzas anticapitalistas que tienen interés más allá de Francia. Por eso vamos a procurar dedicarles el espacio correspondiente.

La votación de la primera vuelta nos cogió en medio del cierre. Tuvimos que decidir entre reservar para la revista impresa una muy extensa entrevista con **Daniel Bensaïd**, en la que se plantean muchos de los problemas de orientación que han atravesado los debates en torno a la “candidatura unitaria”, o ponerla inmediatamente en la web para contribuir a su difusión “en caliente” y publicar solamente un resumen en la revista impresa. Excepcionalmente, nos decidimos por priorizar en esta ocasión, y sin que sirva de precedente, la publicación en la web, que fue anunciada por correo electrónico a quienes forman parte de la lista de novedades de la revista, que van siendo un número respetable, pero todavía no, como sería de desear todas y todos los suscriptores, por lo menos.

La parte que publicamos incluye el análisis de Bensaïd sobre los resultados de la primera vuelta, en particular la magnífica votación de Olivier Besançon, producto de un enorme trabajo militante de la mayoría de la Liga, que ahora podría servir para fortalecer una convergencia anticapitalista. Para ello hará falta un gran esfuerzo de la Liga, pero no sólo de la Liga. Sobre estos y otros temas que son discutidos dentro de la organización, publicaremos distintos puntos de vista en el próximo número, junto con la valoración de la segunda vuelta.

En Portugal, la victoria del Sí en el referéndum sobre el derecho al aborto del pasado 11 de febrero es muy importante en sí misma, pero más aún porque viene después de la derrota de hace nueve años. Ha sido el resultado del compromiso militante, la constancia, la inteligencia de quienes no han descansado un sólo día, en primer lugar las feministas, junto a ellas las organizaciones de izquierda alternativa, particularmente el Bloco de Esquerda, y también mucha gente sin filia-

ción partidaria o asociativa, pero que han hecho suya esta causa simplemente porque la han considerado justa. **Ana Campos** ha escrito para nuestra revista la crónica de una campaña ejemplar.

El Foro Social Mundial de Nairobi ha tenido un perfil muy bajo respecto a otros foros, tanto en la prensa convencional como en la alternativa. No es bueno, pero hay que seguir buscando las causas de lo que parece un declive y las posibilidades que hay, todavía muchas, para revertirlo. Éste es el tema del artículo de **Josu Egireun**. Cierra la sección la 2ª parte del texto de F. O. Wolf sobre la experiencia verde-alternativa en Alemania.

Si el título de nuestra sección “Futuro Anterior” reclama la atención sobre esa “discordancia de los tiempos” que reactualiza algunos acontecimientos del pasado y los relanza como materiales necesarios para construir el futuro, el 77 italiano es uno de esos acontecimientos que justifican sobradamente ese título. Se podría pensar que de los dos protagonistas decisivos de entonces, el PCI y la *Autonomía*, uno ha desaparecido y el otro se ha transformado profundamente. Después de leer el artículo de **Alessio Aringoli** y **Felice Mometti**, se ven huellas de aquella experiencia, activas y presentes en la actualidad.

Junto al debate de “Plural” publicamos dos artículos que probablemente, y ojalá, originen polémicas, que nos permitan reabrir la sección de debates, menos regular de lo que quisiéramos. **María Jesús Miranda** escribe sobre los conflictos en las relaciones de pareja. **Ladislao Martínez** sobre la izquierda y el cambio climático. El sumario se completa con artículos de **Nuria Almirón** sobre un escándalo judicial en beneficio del Santander Central Hispano y **Joan Guitart** sobre la coyuntura política.

Lamentablemente, seguimos terminando esta nota con noticias tristes. Ha muerto **Paul R. Kleiser “Paavo”**, que al final de los años 70, con contagioso entusiasmo y ese amor a la imprenta tan típico del viejo movimiento obrero, publicó incansablemente unos “Cuadernos Rojos” que tanto ayudaron a la formación de los jóvenes militantes de la Liga. Todavía debe haber muchos de estos cuadernos en bibliotecas militantes, no sólo recordando a quien lo hizo posible, sino dando sentido y continuidad a su trabajo.

1 el desorden global

Elecciones en Francia

“Gane quien gane el 6 de mayo, nosotros seguiremos llamando a una convergencia anticapitalista de la “izquierda de la izquierda”

Daniel Bensaid

[La primera parte de esta conversación con Daniel Bensaid tuvo lugar en Granada, a finales de marzo; la hemos proseguido después de la primera vuelta de las elecciones, para poder incluir el análisis de Bensaid sobre sus resultados. Por razones de actualidad, pusimos en la web el texto completo el lunes día 23 de abril. Puede descargarse en <http://www.vientosur.info>. Publicamos ahora la última parte. La entrevista ha sido realizada por Miguel Romero.]

Pregunta: ¿Puedes resumir brevemente cual es el perfil de campaña de Marie George Buffet, José Bové y Olivier? ¿Cuales son los temas específicos?

Daniel Bensaid: Los perfiles de campaña tiene mucho que ver con el contexto político, con la situación social general, pero también por la aparición de movimientos como los Hijos de Don Quijote que puso el tema de la vivienda en primer plano, la muerte del Abad Pierre (un símbolo de indignación social que mantuvo viva esa llama, que no tienen los políticos de izquierda)... el desempleo, las deslocalizaciones, la crisis de las barriadas... todo esto hace que lo que domina la campaña es el tema social, a diferencia de la campaña del año 2002, en la que el tema central fue la “seguridad”.

Hay, también una parte común que viene del No al tratado europeo, que no ha desaparecido y toda una serie de temas sociales que han sido sintetizados en la aportación de la Fundación Copernic...; todo el mundo hace campaña sobre estos temas. Incluso *L'Humanité* [el diario del PCF] tiene una parte de discurso social radical; el PCF ha retomado un discurso de rebeldía contra la miseria, la pobreza, los despidos, defensa de los inmigrantes... Es igual para Bové, aunque con menos raíces en las luchas sociales, y es el caso de Olivier.

La diferencia se da en relación a las relaciones con el PS: el PC mantiene ambigüedad en su relación con el PS y esto limita el impacto de su discurso. Es difícil explicar por qué tiene tan débiles expectativas electorales: cuenta con más visibilidad que la candidatura de Besançon (entre otras cosas, un diario que tira 50.000 ejemplares), dinero, aparato... pero todo esto no tiene traducción en la dinámica de

la candidatura. Hay un fenómeno al que los politólogos llaman “disonancia” (distancia entre las referencias partidarias y el voto) que significa que gente que puede ser simpatizante e incluso afiliada al PC, puede terminar votando a Bayrou.

Bové mantiene una posición bastante ambigua en relación al PS: a veces dice que con Ségolène no se puede colaborar, otras no tanto. El que tiene el perfil más claro sobre esto es Olivier y creo que es lo que impacta en el electorado. Además tiene una relación más directa con los jóvenes, con los sectores y con las empresas en lucha, las que hicieron huelgas el año pasado, una relación personal, de ir a las empresas, mantener contacto con la gente, hablar con ella...

La principal diferencia está ahí. La candidatura de Olivier representa a un proyecto que seguirá en la lucha, en la resistencia social cualquiera que sea quien presida Francia.

P.: Reanudamos esta conversación cuando se conocen ya los resultados de la 1ª vuelta. Antes que nada, enhorabuena por la votación de Olivier. Vamos a empezar con una opinión general sobre las candidaturas que pasan a la 2ª vuelta.

D.B.: Al día siguiente de la primera vuelta, la prensa de la mañana festeja el retorno a una polarización clásica entre derecha e izquierda, después del episodio traumático del duelo Chirac/Le Pen en la 2ª vuelta de 2002. Sin embargo, esta apreciación merece ser matizada. Ciertamente, Le Pen pierde aproximadamente un millón de electores y más del 6% de votos y Sarkozy logra un 30% en la primera vuelta, un resultado histórico para la derecha gubernamental.

Pero este éxito se debe en una parte sustancial a su campaña de seducción dirigida hacia el electorado del Frente Nacional, sobre su uso de los temas de la inmigración y de la identidad francesa, en resumen sobre la “lepenización” de su discurso. Por su parte, Ségolène Royal no ha hecho una campaña de izquierda clásica, sino una campaña “atrapa-todo”, flirteando por un lado con el nacionalismo, el orden moral y familiar, y por otro, con gestos simbólicos de compasión social dirigidos. Por tanto, la izquierda de Ségolène es una izquierda ampliamente “blairizada” y tiene a su izquierda pocas reservas electorales (la principal es el millón y medio de votos de Olivier Besançonot). A la vez, el centro de Bayrou, con más del 18% asume un papel de árbitro

Incluso en caso de victoria de Ségolène Royal, podría difícilmente formar una mayoría parlamentaria y gobernar sin un cierto acuerdo con Bayrou. Así, en cierto modo, se acaba el ciclo de la Unión de la Izquierda y de la Izquierda Plural (1972-2002); en adelante la perspectiva es una coalición de centro izquierda entre socialdemócratas y demócratasociales, o dicho de otro modo una especie de “prodismo” a la francesa. Dicho esto, teniendo en cuenta los resultados de la primera vuelta, la elección de Sarkozy el 6 de mayo es la hipótesis más probable, aunque no todo está decidido.

P.: ¿Cómo valoras los resultados de las candidaturas a la izquierda del PS?

D.B.: La izquierda radical o “izquierda de la izquierda” había obtenido el 2002 aproximadamente un 13,5% de los votos (Arlette Laguiller 5,7%; Olivier Besançonot 4,3%; PCF, 3,5%) y los Verdes, 5,5%. Esta “izquierda de la izquierda” ha tenido un retroceso importante, ya que esta vez totaliza algo menos del 9% (4,1% Besançonot; 1,9%, Marie-Georges Buffet; 1,4%, Arlette Laguiller; 1,3%, José Bové).. Los Verdes obtienen solamente un 1,5%. Por tanto, el retroceso se debe al hundimiento del electorado del PCF, de LO y de Los Verdes. Todo el mundo constata que solamente Oli-

vier Besançon se mantiene en porcentaje y mejora en número de votos (más de un millón y medio de votos) respecto al 2002. Ciertamente, ha perdido a un tercio del electorado de entonces que le votaron por novedad y que luego se mordieron los dedos la ver a Le Pen en la segunda vuelta. Pero a la vez ha enraizado su voto en las regiones y medios populares y, según los primeros datos, obtiene resultados claramente superiores a la media nacional entre los nuevos electores jóvenes.

P.: ¿Por qué se ha producido este retroceso de la “izquierda de la izquierda”?

D.B.: La primera razón es ciertamente el traumatismo del 2002. El miedo, azuzado por los medias y por el estado mayor del PS, hacia una segunda vuelta entre Sarkozy y Le Pen, ha tenido una gran influencia en las últimas dos semanas de campaña. Este llamamiento al voto del miedo desde la primera vuelta conducía a confiscar el voto de elección y de convicción que es el sentido de la primera vuelta, en beneficio de un voto de eliminación, un voto contra, independientemente del programa y el proyecto de la candidata socialista o de François Bayrou. Este mecanismo ha influido especialmente porque la movilización electoral ha sido excepcional, cercana al 85%, y puede suponerse que un buen número de electores indecisos han hecho un voto de mal menor.

Una segunda razón para este retroceso es el cambio que se ha producido tras la victoria del No en el referéndum del 29 de mayo de 2005 sobre el Tratado Constitucional Europeo. El No había ganado por un 55%. Pero esta mayoría estaba compartida entre un No de derecha y un No de izquierda. Aunque el No de izquierdas era dominante, la parte de cada cual en el electorado era incierta. La ilusión de algunos sectores de la “izquierda de la izquierda” (en especial, en la candidatura de Bové) ha consistido en concebir la elección presidencial y legislativa como una simple prolongación del referéndum y, en consecuencia, sobrestimar el potencial de la izquierda radical. Elegir presidente(a) de la República y formar una mayoría de gobierno sobre un proyecto para un quinquenio es muy diferente que responder Sí o No a un referéndum. Por otra parte, los partidarios del No en el PS (Fabius, Montebourg, Mélançon) no han tardado en dejarse sintetizar bajo el látigo de Ségolène Royal y tras la mayoría del partido favorable al Tratado.

El resultado es que la cuestión europea (que volverá a estar sobre la mesa a finales de año) ha sido la gran ausente de la campaña, como si el referéndum hubiera sido un simple gesto de humor que conviene olvidar cuanto antes. La derecha, que había sufrido un golpe formidable en el referéndum no tenía ningún interés en hablar de él. El PS que había mostrado abiertamente sus divisiones y que probablemente no sabe cómo va a gestionar los próximos desafíos europeos, tampoco tenía ningún interés. Por consiguiente, el tema ha sido escamoteado.

Finalmente, la división de las candidaturas a la “izquierda de la izquierda” ha tenido sin duda una influencia en una parte del electorado, confundido ante esta multiplicidad. Pero desde un punto de vista estrictamente electoral, esto no ha sido, contrariamente a lo que empieza a decir Bové, la razón principal. Una candidatura unitaria sobre una base política clara habría tenido ciertamente una dinámica atractiva para los dudosos, pero la experiencia muestra que la unidad no es una simple suma, y que una parte de los electorados respectivos del PCF, de LO y de la Liga ni habrían votado a la candidatura unitaria. Por ello, se pueden tener dudas fundadas

de que, en las difíciles condiciones de esta campaña, una candidatura unitaria habría alcanzado la votación acumulada de 8.5%.

P.: ¿Por qué Olivier es quien mejor ha resistido a la presión del voto útil?

D.B.: Más allá del dinamismo de su campaña, de su talento personal y de su imagen muy positiva en los medios obreros y en la juventud, hay que buscar la respuesta en la orientación fundamental de su campaña. El es quien ha mantenido una orientación más clara, el que ha desarrollado un programa serio y argumentado, el que ha afirmado con mas fuerza su independencia hacia el PS, incluso en la hipótesis de una victoria de Ségolène Royal y un gobierno de izquierda. Así, ha ganado una simpatía que va mucho más allá del millón y medio de votos, como se comprueba en su blog <http://besancenot2007.org/>, y también en numerosos mensajes personales en los que la gente pide disculpas, un tanto avergonzados por haber renunciado a votar por convicción y haber votado útil, ante el temor de un nuevo 21 de abril de 2002.

Este resultado de la campaña, que no se contabiliza en votos, es evidentemente muy importante ya que siembre el terreno para la resistencias y las luchas futuras, cualquiera que sea el resultado del 6 de mayo. Así, hay que destacar que el resultado de Olivier es muy homogéneo en los diferentes departamentos, oscilando en general entre el 4 y el 4,5%, con una votación superior en los departamentos de fuerte tradición obrera y comunista (Nord, Pas-de-Calais, Limousin, Meurthe y Moselle), incluso en el departamento de Seine-Saint-Denis del que es diputada Marie-Georges Buffet. Su votación es claramente inferior en los centros burgueses de las grandes ciudades (especialmente en París) y en los departamentos y territorios de Ultramar (aunque Olivier esté en cuarto lugar en Martinica), lo que explica que su media haya quedado un poco por encima del 4%.

P.: ¿Y ahora qué ?

D.B.: La situación será evidentemente muy distinta según sea Sarkozy o Ségolène Royal quien venza el 6 de mayo. Pero en los dos casos, nosotros seguiremos llamando a una convergencia anticapitalista de la izquierda de la izquierda, como lo ha hecho ya Olivier en su intervención en la noche del 22 de abril. Si Sarkozy es elegido, tendremos necesidad de una izquierda radical de resistencia y de combate a la izquierda del PS. Y si lo fuera Ségolène Royal, será necesaria una oposición de izquierda independiente de su coalición de gobierno.

La forma y el contenido de esa convergencia quedan para la discusión con otros potenciales participantes, Por otra parte, es evidente que estos aliados no serán los mismos en uno y otro escenario. Por nuestra parte, nos reuniremos con ellos lo mas pronto posible. En la reunión de la Dirección Nacional de la Liga del 28 de abril haremos un balance de la votación y de esas reuniones para definir nuestra orientación en la próxima etapa y hacer las propuestas

Pues ha sido un gran alegría comprobar que pese a todas las dificultades, la campaña que habéis realizado, desde la recogida de las firmas hasta la votación, ha conseguido una tan buena votación para Olivier. Y para el futuro, ¡bon courage!

23 de abril de 2007

[Texto íntegro en <http://www.vientosur.info>].

¿Se pueden aprender lecciones de la experiencia de la izquierda verde-alternativa? (y II)

Frieder Otto Wolf

[La primera parte de este artículo se publicó en VIENTO SUR n° 90]

No obstante, las argumentaciones más tímidas enfocan con estrechez de miras los procesos políticos dentro y fuera de los Verdes, y tienden a explicar demasiado poco. La incapacidad de muchos de los tempranos adversarios de la corriente *realo* -liderada por Joschka Fischer- para definir y aplicar una estrategia verde coherente durante un tiempo considerable sin duda ha sido un elemento decisivo para el resultado negativo en el proceso político global de los Verdes alemanes. Tanto más cuanto que esta incapacidad se relacionaba con un rechazo visceral de la “teoría” -lo cual era totalmente comprensible: tras el previsible fracaso de un “*revival* instantáneo” de la teoría marxista desde el trasfondo de sus prolongadas y reprimidas crisis, y después de las minuciosas tecnologías contrainsurgentes que se presentan a sí mismas como teorías científicas, la intuición aguzada y la experiencia histórica parecían ofrecer mejor guía para la acción. No obstante, el pragmatismo sin teorizar ofrece mala base para el pensamiento estratégico. Este pragmático “expulsar poniendo entre paréntesis” cuestiones fundamentales de las perspectivas sociales no favorece -por no decir otra cosa- ninguna clase de proceso significativo de aprendizaje: por supuesto, puede sostener una negativa pertinaz a que se confundan los argumentos más complicados (presentados, generalmente, desde arriba) con los más pertinentes (presentados otra vez, por lo general, desde abajo). Pero no puede conducir al nuevo pensamiento y a las intuiciones estructurales que informen una nueva estrategia creadora. Esta debilidad de los Verdes alemanes (que un puñado de intelectuales no fue capaz de remediar) no sólo ha sido un problema de incapacidades personales, sino que apunta a un problema estratégico irresuelto que los Verdes han compartido y todavía comparten con la izquierda en general: cómo hallar una relación adecuada entre la experiencia práctica y la articulación teórica.

El mismo tipo razonamiento se aplica incluso a niveles explicativos más anecdóticos: ¿estribó el fracaso de los “fundamentalistas”, bajo el liderazgo de Jutta Ditfurth, en no prever la derrota de la temida absorción del partido por una alianza del ala *realo* con un nuevo grupo centrista más la mayoría de los movimientos ciudadanos de la Alemania Oriental, derrota que tuvo lugar en el congreso del partido de 1991 en Neumünster, y por consiguiente no haber apoyado una alianza de la amplia izquierda del partido para deshacerse de esta nueva ala derecha? ¿O fue el fracaso del grupo del Foro de Izquierdas, guiado por Ludger Volmer y otros, no haber

escindido o roto, en aquel congreso, un partido que tarde o temprano, en cualquier caso, estaba destinado a la hegemonía del ala *realo*? O quizá ¿se debería aplicar el mismo tipo de razonamiento al congreso del partido de 1998 en Bielefeld, cuando la pequeña mayoría que respaldaba la posición “belicista” de Joschka Fischer sobre Kosovo se vio robustecida por unos pocos pacifistas radicales, al rechazar éstos el apoyo a una propuesta de resolución opositora menos radical de lo que consideraban indispensable? Cómo plantear la clase de preguntas adecuadas es aquí la mayor dificultad; e incluso donde resulta posible hallar las preguntas adecuadas sobre las que investigar, y hasta ir descubriendo la forma adecuada de darles respuesta, los resultados a menudo serán tan específicos que no podrán enseñar nada relevante más que para aquéllos que tomaron parte en los acontecimientos originales.

Existen, sin embargo, por lo menos cinco tipos de explicaciones para el fracaso de los Verdes alemanes que reclaman mercedamente mayor atención. Estas explicaciones más interesantes pueden ser tipificadas del siguiente modo:

- La explicación basada en la incapacidad de la vieja y la nueva izquierda para superar su división, merced a la cual el anticapitalismo permanece congelado, por un lado, en “reformismos” obsoletos o formas “revolucionarias” referidas a un “imperialismo industrial” del mundo anterior a 1914, mientras que, por otro lado, los nuevos movimientos sociales autónomos tienden a defender su autonomía cerrando los ojos ante las consecuencias anticapitalistas de sus propias demandas. Lo cual conduce a una alternativa estratégica errónea para la izquierda verde, a saber: o bien abandonar el anticapitalismo, o bien reducir todas las luchas autónomas -inclusive la ecológica y feminista- a una mera posición secundaria.
- La explicación basada en la crisis general de la izquierda que siguió a la caída del modelo soviético de socialismo de Estado, que de hecho minó la credibilidad de todo tipo de alternativas emancipatorias radicales a la presente constelación de dominación en su escala mundial.
- La explicación basada en la crisis del fordismo, resuelta, en cierto modo, no por ninguna clase de alternativa emancipatoria sino continuada paradójicamente por el neoliberalismo.
- La explicación basada en la crisis del Estado-nación alemán, finalizada súbitamente con la unificación germana de 1989-90.
- Y la explicación basada en una crisis más general de la política en la era del espectáculo, donde los *mass-media* tienden a sobredeterminar todo lo demás.

La *primera* de estas explicaciones posee fuerza específica para esclarecer las fases tempranas del movimiento verde alemán. Las conexiones con el movimiento obrero siempre fueron débiles, en parte enredadas en tentativas más viejas para reavivar formas izquierdistas de “oposición sindical”; en parte esperando ponerse de acuerdo con la cúpula sindical que todavía era incondicionalmente socialdemócrata. El autoaislamiento del marxismo dentro de su crisis limitó la influencia incluso de los intelectuales marxistas independientes, todavía reacios a aceptar otras luchas en igual plano de rele-

vancia que la de los varones blancos y obreros de la industria nacional. Y un puñado de ecosocialistas, ecofeministas y socialistas feministas fracasó al tratar de dejar su impronta en el movimiento ecologista o feminista más amplio, lo cual ha contribuido todavía más a que el partido perdiera acceso a cualquier clase de cultura económica crítica, y no digamos a la crítica marxista de la economía política, que había reconstruido el movimiento estudiantil con enorme esfuerzo. Su incapacidad para agruparse, cuando menos, en un debate común resultó decisiva para la fragmentación discursiva de los alternativos y multicoloreados, lo cual hizo que la etiqueta verde resultase más atractiva para el partido que se iba a fundar, aunque una mayoría de los y las activistas participasen en la parte alternativa del autodenominado “movimiento electoral”. Esto resultó luego decisivo para los fracasos consecutivos a la hora de construir un espacio de debate teórico capaz de vehicular una corriente ecosocialista hacia dentro del propio partido, no reducida a la toma diaria de decisiones tácticas y estratégicas. También puede haber constituido un poderoso motivo para el giro estratégico de buena parte de la dirección de la izquierda verde en 1983, cuando dejaron de jugar el juego “ala izquierda *versus* ala derecha”, y en vez de eso empezaron el juego *fundis* contra *realos*, que perdieron espectacularmente al final. Una consecuencia inmediata de este cambio de estrategia fue desechar su propio manifiesto teórico original, redactado antes de este giro, y la pérdida de los pragmáticos municipalistas que provenían, en su mayoría, de organizaciones de la extrema izquierda de los años setenta y que se pasaron a los *realos*. Que esto había sido un movimiento estratégico perdedor sólo salió a la luz con el fracaso de Thomas Ebermann cuando trató de usar la dirección del grupo parlamentario para dar un perfil duradero de izquierda radical al partido, y con las políticas de Jutta Ditfurth a finales de los ochenta, que se derrotaban a sí mismas.

La *segunda* de estas explicaciones resulta pertinente para la izquierda alternativa de Alemania occidental y por tanto también para los Verdes alemanes occidentales, que constituyen su efecto político más relevante: al menos desde la revolución húngara de 1956, y quizá incluso desde los levantamientos obreros en la RDA de 1953, el comunismo alemán perdió credibilidad entre las masas, así como entre la mayor parte de los intelectuales. La construcción del muro de Berlín en 1963 reforzó la impresión de que una izquierda alternativa debía edificarse en solitario en la Alemania y el Berlín Occidental -sin apoyarse en absoluto en el bloque del Este y en sus representantes políticos. Al mismo tiempo, se esperaba que el sistema de coexistencia entre los bloques de la Guerra Fría -pacífico si había suerte- continuase indefinidamente, por lo menos en el futuro previsible. En consecuencia, el bloque soviético no era contemplado como una alternativa -en el Oeste, la espectacular publicación de Rudolf Bahro no sorprendió en lo esencial /1-. Sin embargo la URSS y sus países satélites eran vistos como un poder compensatorio, que ejercía cierta presión sobre el bloque donde uno mismo o una misma vivía y combatía -que podía, al menos, utilizarse para obtener ciertas ganancias políticas para los objetivos propios: ni siquiera un aliado, pero al menos una instancia de apoyo. Como tal, sin embargo, no tenía mayor interés. Sólo debatían acerca del mismo un grupo mínus-

culo de especialistas -de modo que la izquierda alternativa de Alemania Occidental se hallaba extremadamente desprevenida cuando la caída del Muro de Berlín hizo aparecer, de nuevo, a todos aquellos países en el horizonte político. Esta izquierda alternativa germano-occidental fue incapaz de construir con rapidez conexiones con la izquierda democrática “del otro lado”; no tuvo fuerza para compensar la pérdida subsiguiente de influencia política, y anduvo escasa de argumentos contra la oleada de propaganda que proclamó el “final del socialismo” junto con el “final de la historia”. Esto se ha repetido, aunque en una escala menor, dentro de los Verdes tras la unificación de Alemania -con un doble proceso de unificación partidaria que condujo, en primer lugar, a la absorción del pequeño partido verde de la RDA, que pudo ser integrado con la izquierda del partido verde occidental formando el “Círculo de Babelsberg” como nueva red radical; y posteriormente llevó a la fusión negociada con la “Bündnis 90” (“Alianza 90”) surgida desde los “movimientos cívicos” germano-orientales, lo cual reforzó sólidamente el ala derecha del partido.

La *tercera* de estas explicaciones parece esclarecer específicamente la repentina vigencia de algunos postulados centrales de la economía neoliberal dentro del ala *realo* desde finales de los años ochenta, comenzando con las nociones de “política fiscal sostenible” y “justicia generacional” descubiertas por los *realos* municipales en Frankfurt del Meno. Esta observación se aplica, igualmente, a otras explicaciones sobre por qué las ideologías de oposición al fordismo parecen haber perdido la mayor parte de su poder incisivo, una vez que el fordismo fue desconstruido por las intervenciones neoliberales orientadas hacia un “capitalismo de mercado” que se deshacía de toda clase de restricciones políticas. Las preocupaciones verdes acerca de cómo los “Grandes Empresarios, Grandes Sindicatos, y Gran Gobierno” podían ponerse de acuerdo en compromisos de clase estructurales en detrimento del medio ambiente aparentemente se desvanecieron, y parecía que el mercado debía actuar en solitario, no constreñido por poder externo alguno, mediando entre toda clase de intereses. Esto puede parecer, intuitivamente, bastante aceptable para gente sin una cultura sólida de izquierdas o sin experiencia de explotación capitalista -dando por sentado que cualquier clase de relaciones de poder preexistentes se evaporarían de todos los actos de intercambio mercantil, lo cual, sin embargo, no puede darse realmente por supuesto.

Esta explicación nos ayuda a comprender una vulnerabilidad específica de los Verdes respecto de la ideología neoliberal de mercado -por una parte, cuando incurren en la negación del poder político que interviene en los procesos de mercado; por otra parte, a través de la afirmación de que existe libertad real en manos de consumidores y ciudadanos que expresan sus preferencias respectivas. No obstante, ambas asunciones son erróneas: los mercados capitalistas se constituyen, de hecho, a través de relaciones de poder que imponen sus reglas básicas, especialmente en lo que atañe a la dominación -mediada por el mercado- del capital sobre el trabajo. Por tanto, las relaciones de poder sí que inciden de manera mucho más fundamental en la misma constitución de los mercados -empezando por la mercantilización de cosas útiles y de acciones- que en los niveles más superficiales de monopoliza-

ción o formación de cárteles. Estas son, además, dificultades muy reales que no se desvanecen bajo el ligero peso de meras declaraciones de igualdad de mercado (limitadas, en cualquier caso, al postulado de “un dólar, una unidad de poder” y no ampliadas hacia ninguna igualdad social)

La *cuarta* de esas explicaciones remite al momento post-nacional que había sido fuerte entre la generación joven de Alemania occidental antes de que la unificación /2 se convirtiera rápidamente en posibilidad tangible, y posteriormente en realidad (en 1989-90). Este inesperado giro de la historia ciertamente evitó que una constelación rojiverde encabezada por Oskar Lafontaine ganara las elecciones contra el canciller Helmut Kohl, a quien ya se había dado por derrotado. Ambos sectores de la alianza -socialdemócrata y verde- se encontraron entonces perdiendo unas elecciones que habían estado seguros de ganar, en parte porque se hallaron en desacuerdo con el resurgimiento de la “cuestión nacional”. Oskar Lafontaine se enfrentó a la mayoría de los alemanes del Este al poner en entredicho la integración monetaria /3 que fue el motor de la estrategia de unificación de Kohl, y los Verdes exhibieron su enfoque nada patriótico haciendo una descarada campaña bajo el lema central de “todos hablan sobre Alemania, ¡nosotros hablamos del tiempo!” (léase: sobre emisiones de dióxido de carbono y calentamiento climático). En las elecciones que siguieron al éxito histórico de Helmut Kohl, el partido socialdemócrata SPD fue incapaz de tomarle la delantera a los prevaecientes demócrata-cristianos de Kohl, y los Verdes de Alemania occidental no lograron rebasar la barrera del 5%, perdiendo su representación en el parlamento federal, mientras en el Este la alianza de movimientos cívicos y verdes ganaba por los pelos una magra representación parlamentaria.

Las posibles lecciones que cabría extraer de la experiencia histórica de los Verdes alemanes

Puedo hablar sobre las posibles lecciones sólo una vez llegado a este punto, pues será preciso un acto de traducción para cualquiera que trate de aprender sobre ellas, de forma que se evite -con una traducción concreta a la propia realidad histórica de cada cual- que tales lecciones tomen forma de reglas esquemáticas o de anécdotas sin consecuencias (el riesgo es intentar transmitir demasiado o demasiado poco de lo que puede de hecho aprenderse).

La primera regla puede sonar en verdad trivial, pero no debería subestimarse. Es simplemente la regla de que cualquier iniciativa desde abajo que no logre desplazar la constelación de dominación existente a través de una transformación revolucionaria será usada por esta constelación como impulso hacia una “revolución pasiva” que le conceda una segunda oportunidad. Por supuesto, esto no debería invocarse para detener iniciativas revolucionarias “desde abajo” -y no propiciar, de este modo, la “recuperación” desde arriba.

Es cierto, realmente, y queda confirmado por la experiencia ya histórica de los Verdes germano-occidentales, que “sólo una praxis de participación que evolucione libremente puede movilizar la imaginación y reunir las innumerables cuestiones a partir de

las cuales se origina la lucha anticapitalista”, tal como Joel Kovel ha argüido vívidamente /4 en su programa para “el partido ecosocialista y su victoria” /5. Sin embargo, dado que -con mayor o menor exactitud- ésta ha sido la idea subyacente a la corriente “multicolor” y “alternativa” dentro de los Verdes de Alemania occidental -idea que no existía, es cierto, entre sus homólogos del Este, donde sólo encontraba el eco de un énfasis meramente libertario en la autoorganización de una sociedad civil opuesta al socialismo de Estado-, la pregunta que hemos de formularnos es por qué tal corriente ha mostrado tan escaso aguante y resistencia a ser arrastrada a un proceso de “parlamentarización”, que al final ha conducido también a los Verdes de Alemania occidental a “autodefinirse como un populismo progresista dentro del marco de una democracia burguesa”, y por tanto “solidificarse como una suerte de formación intermedia que se queda muy corta en lo que atañe a la transformación” /6. Sigo pensando que Kovel acierta al hacer hincapié en el desafío que supone la construcción de un partido: “Y sólo una formación ‘semejante a un partido’ que postule un objetivo común a todas las luchas sin constreñirlas desde arriba puede organizar esto como una ‘solidaridad solidificada’ y presionar hacia el poder”/7. Basarse en una mera red fluida, como las postuladas por John Holloway /8, subestimaría el papel del Estado en su control de los procesos reproductivos de la sociedad -y conduciría hacia alguna variante del “hueco socialdemócrata” como ya las experimentaron los movimientos sociales radicales de Alemania occidental antes de la llegada de las listas verdes y alternativas /9: Se suponía que, para traducir sus demandas a las políticas institucionalizadas y hacer que las pusiesen en práctica el gobierno y el poder legislativo, simplemente les bastaba con dirigir las hacia políticos socialdemócratas más o menos favorables, pero éstos en realidad actuaban como porteros que impedían el acceso a los procesos de la “política real”. Hay buenos motivos, por lo tanto, para “presionar hacia el poder”. La pregunta que sin embargo hay que formular es si tal “formación semejante a un partido” podría escapar a las vicisitudes de la forma-partido (que incluso en sus variantes revolucionarias ha sido analizada como un Aparato Ideológico del Estado /10), y cómo podría hacerlo. Y la experiencia de los Verdes germano-occidentales parece indicar que las medidas propuestas por Kovel para hacer frente de forma “sutil y astuta” /11 a la dialéctica potencialmente siniestra de la forma-partido son estructuralmente insuficientes, como él lo explicita -es decir, o inaplicables en la práctica o insuficientes para alcanzar el objetivo de la requerida transformación de la forma-partido como condición para la transformación ecosocialista de la sociedad.

El primer principio de organización que Kovel /12 postula es que el partido se ha de “basar en comunidades de resistencia”; a través de “la delegación desde tales comunidades” que proporcionarían el “marco para los activistas del partido como tal”. Tal principio fue reconocido en la fase formativa temprana de los Verdes germano-occidentales, resultando sin embargo irrealizable desde el momento mismo en que la organización partidista estaba también “abierto a individuos”, como Kovel admite en la misma frase. Y de hecho, construir un partido basado sólo en la afiliación colectiva crearía una serie innumerable de problemas de responsabilidad

y participación (en un mundo real estructurado por la ideología individualista de la ley -y necesitaría específicamente garantías en lo tocante a la democracia interna de cada una de las unidades participantes). Aquí, la reflexión que quisiera ir más lejos podría tomar como punto de partida la radicalización y subversión del concepto de “células de partido” comunistas por parte de Althusser (cf. nota 29).

El segundo principio de organización de Kovel puede parecer obvio para los lectores estadounidenses: “El partido se ha de financiar internamente con las contribuciones de sus miembros, estructuradas de tal manera que ninguna fuerza alienante pueda tomar el control financiero”. Esto resulta, de hecho, evidente si lo contraponemos a los “patrocinadores” que compran políticos con sus “contribuciones voluntarias” a los fondos electorales para los que se necesitan muchos millones de dólares. Pero ¿qué hay de la financiación estatal de los partidos, reciente tradición constitucionalizada en la Europa continental, modelada a imagen y semejanza de la financiación estatal de las iglesias? El Estado no interviene, dentro de estos marcos, como “fuerza alienante”: iglesias, confesiones, comunidades religiosas o de estilo de vida tienen determinados derechos a ser financiadas, basados en normas generales abiertas al control por parte del poder judicial, normas que se fundamentan en el tamaño de la afiliación, el desarrollo de actividades socialmente útiles o los votos recibidos. Ni los partidos de extrema derecha ni los de extrema izquierda, en tanto que sean legales (éste es un problema diferente), están excluidos de la financiación estatal. En el sistema alemán de financiación de partidos, incluso el “efecto de normalización” de esas normas queda bastante mitigado: cualquier partido o lista electoral que consigue más del 1’5 % de los votos emitidos tiene derecho a su parte del dinero del Estado. Rechazar este dinero supondría perjudicarse a uno mismo en la competencia con otros partidos políticos que sí lo aceptan. Aceptarlo ciertamente tendería a reforzar las tendencias electoralistas dentro del partido, haciendo a sus cuadros dependientes del éxito electoral. Sin embargo, si el éxito electoral se acepta de cualquier forma como criterio para el éxito del partido como tal -por ejemplo, valorando el número de escaños parlamentarios obtenidos-, esta tendencia hacia el electoralismo parecería inherente a la forma-partido en sí misma, y no consecuencia de un sistema de financiación estatal de las formaciones políticas /13.

En tercer lugar, Kovel recomienda una variante flexible del “mandato imperativo” /14: todos los “delegados y cuerpos administrativos” deberían someterse a un sistema de rotación regular y revocación. Este principio de democracia de base /15 fue reelaborado y llevado ampliamente a la práctica en la historia temprana de los Verdes germano-occidentales /16. ¿Hay lecciones que aprender de su disputado abandono progresivo -que se alargó desde mediados de los ochenta hasta comienzos de los noventa? Creo que sí. Hay fundamentalmente dos lecciones: la primera, estas normas deben distinguirse claramente de los principios liberales del no profesionalismo en política /17, que en realidad sirven para hacer de la política un área reservada a profesionales, funcionarios y profesores con tiempo disponible suficiente para dedicarse a la misma. Esto implica que deberían existir posibilidades reales para “vivir de la política” y no

sólo “para la política” (Max Weber) durante el considerable lapso de tiempo vital necesario para adquirir no sólo capacidades y destrezas necesarias en las áreas específicas de la política, sino también la clase de presencia mediática y relaciones de confianza con las bases sin las cuales no resulta posible hacer escuchar la propia voz. Esto se podría lograr aceptando la rotación entre diferentes tipos de cargos dentro de un área política, incluyendo ONG u organizaciones de los movimientos sociales, o también -quizá de forma más radical- a través de un sistema de financiación del activismo político mediante “comunidades de lucha” concienciadas. En segundo lugar, la aplicación de este principio debería perseguir de forma flexible el objetivo de crear una forma más elevada de unidad del partido para la acción, basada en el consentimiento y no la coerción; y no funcionar como un sistema de "controles y equilibrios" para evitar ninguna unidad significativa de acción.

En cuarto lugar, Kovel reclama honestidad y transparencia en todas las deliberaciones de partido “excepto para ciertas cuestiones tácticas (por ejemplo, en los detalles de una acción directa)”. Esto no puede ponerse en entredicho. Y sin embargo nuestro autor parece totalmente inconsciente de la “otra cara” que tiene este principio en los actuales partidos de masas, que ha ejemplificado generosamente el caso de los Verdes alemanes. Honestidad y transparencia actúan, de hecho, en dos direcciones, con los *mass-media* haciendo de filtro y centro de poder inmensamente importante- lo cual puede dar lugar a una opinión mediática controlada por los magnates de los medios de comunicación, que se imponga y acabe dominando los debates internos del partido. En el caso de los Verdes alemanes esto probablemente ha sido el factor aislado más importante que pesó a favor del ala *realo*, apoyada sistemáticamente por la entera gama de la opinión mediática, y en detrimento del ala izquierda, mucho más arraigada entre la primera generación de activistas, pero que fue retratada por los *mass-media* como “fundamentalista” -hasta el punto de ayudar a cambiar la composición misma de los activistas del partido, otorgando al ala *realo*, reforzada por los sectores de la izquierda que preferían permanecer en el gobierno, una verdadera mayoría, por vez primera, en el congreso del partido de 1998. Desarrollar una cultura mediática alternativa fuerte dentro del partido y sus áreas de apoyo constituye, en efecto, una necesidad vital desde esta perspectiva, pero no resulta suficiente. Se hará también necesario cierto grado de control del partido sobre el acceso de los medios de comunicación a los debates internos, y algunas normas disciplinarias para los afiliados y afiliadas en lo que atañe a su acceso a los medios (por ejemplo, normas que veten a la prensa amarilla y ciertos canales televisivos para las entrevistas).

Incluso si los principios de Kovel hubiesen sido plenamente aplicados y manejados con verdadera “astucia y sutileza”, no es seguro que se hubiera podido evitar un desarrollo como el de los Verdes alemanes (y más en general como el de los Verdes de la Europa continental, quienes en cierto grado han recorrido, aunque a menudo de forma menos notoria, el mismo sendero hacia un *establishment* político renova-

do), porque la paradoja subyacente que afecta a la forma misma del partido político emancipatorio en realidad no la confrontan: “presionar hacia el poder” con el objetivo de vencer toda estructura de dominación, o dicho de otra forma, llegar a ser parte del actual sistema ideológico de política electoral mientras se persigue el objetivo de alcanzar una transformación liberadora de la sociedad subyacente construida por relaciones estructurales de dominación y sometimiento. Una “visión anticipadora que supere la sociedad dada”, como la postulada por Kovel, sería verdaderamente muy útil en el manejo de esta paradoja elemental. Sin ideas claras sobre las “contradicciones” y tendencias que operan dentro de esta sociedad, o si hacemos frente a la situación global tal y como deberíamos, dentro de las sociedades existentes bajo la constelación mundialmente extendida de sociedades una idea clara de ese tipo tenderá a hundirse en un utopismo cada vez más infértil. Hay una necesidad urgente, por tanto, de informar a los movimientos sociales a través de teoría crítica, de investigaciones científicas que esclarezcan la constelación de sociedades contra las que los movimientos se están rebelando. Las teorías anticapitalistas, antipatriarcales, anticolonialistas, antisexistas o antirracistas deberían proporcionar a los movimientos sociales y partidos emancipatorios ideas lo suficientemente claras y agudas sobre la necesidad de transformación de sus sociedades. Los análisis marxistas y feministas, y los estudios culturales, tendrán que ser releídos y sintetizados con una visión que ayude a proporcionar las ideas rectoras para esa clase de partido emancipatorio. Esto resulta ahora urgentemente necesario -no porque el activista de los movimientos, como tal, sea de alguna manera estructuralmente incapaz de encarar las causas que subyacen a su condición, tal y como Kautsky y Lenin condujeron a generaciones de marxistas a creer acerca de la clase trabajadora, supuestamente abocada al “sindicalismo” reformista en su “conciencia espontánea”. Más bien porque la misma articulación de las experiencias que subyacen a esos movimientos sociales y que han de ser transmitidas -a otros movimientos sociales con otras experiencias, o con el tiempo, a las generaciones sucesivas- resulta sencillamente imposible sin conceptos adecuados que no pueden obtenerse más que de la crítica de las conceptualizaciones existentes, núcleo, éste, del trabajo de la teoría crítica.

En el razonamiento que luego despliega, Joel Kovel /18 recorre un trecho del camino para mostrar cómo un “anticapitalismo como punto de referencia” /19, bien fundamentado y emancipatorio -en Alemania no cabe olvidar la existencia de un anticapitalismo de extrema derecha que es antisemita en su propia esencia-, especialmente como vía para superar la vertiente pequeño burguesa de las políticas verdes -que ha tomado la forma del síndrome de “ascenso social” en el caso de los Verdes germano-occidentales, y no tanto la forma de localismo y mentalidad provinciana /20-, hizo de la representación política de los inmigrantes que “se las apañaron” uno de los puntos fuertes hasta ahora de la política verde en Alemania. Y, con todo, nos situamos todavía a una distancia considerable de la “clase de dialécti-

ca autogenerativa y no lineal” que, él pronostica, “puede acelerar rápidamente el movimiento hacia el ecosocialismo” /21.

¿Se puede aprender alguna lección de la experiencia de los Verdes alemanes sobre cómo esforzarse de manera efectiva para avanzar desde aquí hasta allá? Espero sacar algunas de tales lecciones en la lectura crítica de los argumentos de Stanley Aronowitz a favor de un partido radical /22, que analizan las cuestiones más inmediatamente inminentes en la construcción del partido como tal, aunque vayan dirigidas muy específicamente a la situación de los Estados Unidos. El punto de partida de Aronowitz /23 es un diagnóstico de otra clase de simplismo provinciano que, por cierto, ha estado también presente entre los Verdes alemanes -el “provincianismo de la última Teoría Crítica” /24. Como la teoría crítica más reciente de la Escuela de Francfort ha sido la fuerza intelectual dominante dentro de la izquierda alemana independiente, ha contribuido por muchas y diversas vías a modelar las perspectivas políticas fundamentales de los activistas del partido verde (quienes incluso han sido intelectualmente menos coherentes que los verdes anglosajones) /25. La clase de simplismo provinciano que describe Aronowitz no precisa en realidad de este tipo de influencia, también puede verse como parte del “sentido común” de la mayor parte de la gente dedicada a la política en Alemania desde los años sesenta: “sólo Europa occidental y Norteamérica eran dignas de interés” y “sólo los varones blancos eran capaces de entrar en la historia” /26. Por eso, arguye Aronowitz, “ellos no podían ver (...) las profundas implicaciones que se seguían de los emergentes idearios mundiales del ecologismo, el feminismo y los movimientos obreros para la creación de una nueva oposición al capitalismo transnacional” /27. Hasta aquí los razonamientos de Aronowitz coinciden con los de Kovel /28; después adopta un giro sutil al especificar la situación actual, respecto a la que argumenta: “las manifestaciones en Seattle en 1999, las que siguieron en Quebec, Génova y España contra las instituciones clave del capital mundial, y el desarrollo del Foro Social Mundial -cuyo emplazamiento en la ciudad brasileña de Porto Alegre fue simbólico de un cambio global-, así como el intento de crear una sociedad civil nueva y la continuación de las protestas tras el 11 de septiembre, presentan nuevas posibilidades” /29. La lección más destacada de la experiencia de los Verdes alemanes parece haber sido que el elemento decisivo en la construcción y desarrollo de un partido nunca se encuentra dentro del partido mismo, sino en las tensiones y tendencias más amplias de la “coyuntura” dentro de la cual se desenvuelve como entidad social, ideológica y política -en las “ocasiones” y en las “imposibilidades” con las que ha de confrontarse para sobrevivir como proyecto político significativo.

Estas “nuevas posibilidades” han sido después identificadas por Aronowitz, en su ensayo de 2006, como una ocasión histórica de construcción de partido, más en concreto para crear un “partido radical” como un nuevo tipo de “tercer partido” en los Estados Unidos. Su “meditación sobre la organización política de la izquierda” /30 no queda presa en el “excepcionalismo americano” /31. También asume, por ejem-

plo, los efectos internacionales de las “revelaciones de Kruschew en el vigésimo congreso del Partido Comunista de la URSS en el año 1956” /32, el “contundente declive de los masivos partidos comunistas, otrora poderosos, de Italia y Francia” tras el final del “socialismo realmente existente” /33 -o incluso las formas en que “los imperativos de la democracia liberal les han complicado la vida a los marxistas europeos, desde que, en el período que siguió a la suspensión de las leyes anti-socialistas en Alemania, formaron partidos socialdemócratas” /34 -desde Friedrich Engels, pasando por Eduard Bernstein (y sus oponentes, como Rosa Luxemburg, Karl Kautsky y August Bebel), hasta a Rudolf Hilferding, Vladimir Ilyitch Lenin y Robert Michels /35- hasta que se “agotó” el “período revolucionario” /36 y “en los países capitalistas más avanzados, los partidos socialdemócratas se asentaron en una pauta según la cual el partido consiste, principalmente, en su representación parlamentaria y en los aparatos de campaña creados para ganar los cargos electorales” /37, situación que los relegaba al “papel de legítima oposición cuando no ocupaban el poder, y a intentar llegar a constituirse en partidos de gobierno dentro del marco del capitalismo” /38. Aronowitz se refiere expresamente al “ascenso de la Nueva Izquierda en todas las naciones occidentales” /39 tras haber quedado patente la bancarrota de “los principales partidos políticos de la izquierda” con el final del período de postguerra, ascenso “tan breve como dramático”, y a la emergencia de “series de ‘nuevos’ movimientos sociales que conscientemente rechazaron el propio concepto de “partido” /40. La moderada ironía de Aronowitz acerca de la “novedad” de estos movimientos sociales parece ligada al limitado diagnóstico que ofrece sobre “la excepción que constituye fenómeno global de los partidos Verdes”, entendiéndolos “en el marco de la revuelta del movimiento ecologista contra la corriente mayoritaria socialdemócrata, más que como un intento de formar un partido radical nuevo” /41.

Aronowitz acierta sin duda al cuestionar las amnésicas ilusiones de novedad muy difundidas entre los movimientos emancipatorios de la década de los sesenta, que en Alemania tuvieron que empezar casi desde cero, con tradiciones erradicadas durante el período nazi e incluso sin acceso a gran parte de la vieja literatura. No obstante, parece subestimar la importancia de la demanda de “autonomía”, que fue elemento definitorio del conjunto entero de los movimientos de “segunda generación” radicalizados -desde la *autonomia operaia* de Italia, que tuvo sus equivalentes en la mayor parte de los países capitalistas importantes, y el movimiento autónomo de liberación de las mujeres, que emergió de forma transnacional desde sus mismos comienzos, hasta una nueva generación de movimientos anticolonialistas, antirracistas y ecologistas. Es cierto también, e irrefutable para la mirada retrospectiva, que todos esos movimientos se caracterizaron históricamente por su oposición a la constelación fordista de la dominación capitalista, resultando vulnerables, por eso, frente a los señuelos del antifordismo neoliberal que prometía acabar con sus enemigos inmediatos: gran capital, grandes sindicatos y fuertes gobiernos. Esto conduce en apariencia a Aronowitz a pensar que la ambición de construir un partido verde no fue más allá de un propósito de cambiar la socialdemocracia -que ha sido, de hecho, lo que funda-

mentalmente se ha logrado, y lo que el ala *realo* del partido reivindicó durante algún tiempo como objetivo estratégico (antes de aspirar a sustituir al partido liberal como decisiva bisagra del sistema de partidos alemán, empeño en el que han fracasado completamente). En realidad, la construcción de un nuevo partido de oposición sistémica, capaz de ligar a todos los movimientos de oposición -desde los nuevos movimientos ecologistas, pasando por el nuevo movimiento feminista, hasta el nuevo movimiento por la paz-, constituyó el objetivo explícito de la izquierda verde en Alemania. Su fracaso no puede explicarse simplemente suponiendo que no lo intentaron. Y el desacuerdo entre el ala *realo* y la izquierda verde en los noventa no se refería tampoco a la simple cuestión “perspectivas parlamentarias *versus* extra-parlamentarias” /42. El disenso fue en torno a la estrategia de la política parlamentaria, cuya necesidad había sido aceptada por todas las corrientes del partido /43: ¿se trataba de prepararse para participar en gobiernos poniendo en práctica tácticas constructivas de oposición, o se trataba de desarrollar las contradicciones políticas hasta el punto donde se posibilitaran cambios más profundos (aceptando la necesidad de fases de oposición más prolongadas si la participación en el gobierno no pudiese llevarse a cabo bajo un programa político radical)? Y con el ascenso de la ola contrarrevolucionaria neoliberal socavando los Estados asistenciales en el continente europeo, la cuestión estratégica clave se fue centrando cada vez más en si los Verdes debían respaldar las "reformas" neoliberales que iban destruyendo las estructuras de poder fordistas (tal y como mantenían el centro y la derecha del partido) o si debían apoyar la resistencia contra éstas, con la idea de apartarse de la nostalgia fordista y encaminarse hacia un nuevo tipo de afirmación de las políticas democráticas y de un nuevo anticapitalismo globalizado (tal y como la izquierda verde ha sostenido con bastante menos interés). La enseñanza que debe aprenderse de esto, con vistas a iniciar de manera realista la creación de un partido radical en cualquier otro país avanzado dominado por el modo capitalista de producción, es más bien cuán urgente y cuán difícil resulta lograr que algunas de las partes centrales de los actuales movimientos de oposición -como los sindicatos, las mujeres que tripulan las instancias de transversalidad de género (*gender-mainstreaming*), o los movimientos ambientalistas- se desprendan de sus enredos con los vestigios del fordismo, sea bajo la forma de resentimiento o de nostalgia.

A pesar de estas críticas, la conclusión general a la que llega Aronowitz parece convincente: antes de acometer seriamente la construcción de un partido, en el sentido de crear una institución activa organizada para políticas radicales, transformadoras y encaminadas a la superación del sistema /44 -que efectivamente incorporaría en una situación histórica concreta lo que Kovel /45 reclama para el partido ecosocialista- “uno podría proponerse formar una organización que procurara mediar entre la teoría y la práctica, los seres humanos y la historia” /46. Aquí de nuevo, me temo, la experiencia germano-occidental de crear una nueva izquierda -como si dijéramos- a partir de los restos quemados y olvidados de lo viejo, prácticamente sin figuras paternas de izquierdas contra las que rebelarse o sin hermanos mayores capaces de echar una mano, puede brindarnos una lección de advertencia: hubo toda una serie de organiza-

ciones -maoístas en su mayoría- competidoras en la formación de partido, creadas para crear las condiciones que permitieran la reconstrucción del Partido Comunista alemán, antes de que tal tarea pudiese abordarse seriamente. Si no estoy equivocado, todas ellas, tras cierto período de frustrantes intentos para generar esas condiciones -a las que ni siquiera se acercaron-, terminaron declarando *ser* ellas mismas el reconstituido Partido Comunista de Alemania (para después autodisolverse, admitiendo su completo fracaso; algunas de ellas se integraron directamente el partido verde).

Las tareas que Aronowitz /47 asigna a esta organización para la construcción del partido no excluyen tal giro en su desarrollo: “reunir a aquellos que ya están insatisfechos con el estado actual de las cosas” /48 -esta formulación (aunque no actualmente en Estados Unidos) me parece abierta en demasía al descontento de derechas, que en parte se prolonga en “anticapitalismo” de derechas, e incluso con más frecuencia en “antiglobalización” de derechas, tendencias que cualquier partido radical internacionalmente activo debería combatir sin ambigüedad alguna - y “el desarrollo de una presencia pública” /49 indudablemente es tarea, tanto del partido radical emergente, como de la organización de construcción del partido que prepara su aparición. “Iniciar un amplio debate sobre los problemas medulares de la teoría social y política, contextualizados en la realidad de las situaciones tanto globales como nacionales” /50, por supuesto, es tarea importante en la preparación del terreno para el tipo de partido radical que recomienda Aronowitz; pero, una vez unido o constituido, el partido tendrá que continuar también con esta tarea, so pena de perder paulatinamente el contacto con su realidad contemporánea. Lo mismo vale -considero- para la labor de “volver a visitar la historia de la izquierda” y la tarea de “desarrollar una teoría adecuada para nuestra propia situación” /51. Puede ser mejor idea pensar más bien en términos de amplia alianza para la educación y autoeducación esa organización necesaria para preparar el terreno para la construcción de un partido radical efectivo -alianzas como la *People’s Global Alliance*, iniciada con los zapatistas o la red internacional de iniciativas de ATTAC, inaugurada por la organización francesa ATTAC! O mejor, incluso, sería arraigar su creación en el proceso del Foro Social Mundial con sus ruedos de debate en los niveles continentales, nacionales o local/ regionales. Por otra parte, dada la complejidad y la previsible duración y densidad de por lo menos algunos de los debates necesarios, todo ello no podrá funcionar eficazmente sin mantener algunos bastiones dentro de las ciencias sociales institucionalizadas, o incluso ganar algunos nuevos (por ejemplo, sin una presencia continuada dentro de las instituciones académicas).

Conclusión

Donald Sassoon ha resumido el desarrollo que hemos intentado analizar: “El desafío político de los Verdes nunca fue lo suficientemente fuerte para causar una crisis real en el socialismo de la Europa Occidental” /52. Stanley Aronowitz, desde una perspectiva bastante opuesta, critica que los Verdes se limitaron a “la revuelta del movimiento ecologista contra la corriente tradicional socialdemócrata” /53. La lección

más importante que cabría extraer del fracasado proyecto de los Verdes puede ser, sencillamente, que éste no es el tipo de pregunta correcta. Este desarrollo no ha sido interesante porque tratase de desplazar a la izquierda establecida (comunista, laborista o socialdemócrata). Pero tiene bastantes lecciones que transmitir, especialmente en sus fases formativas, hacia aquellos que explícitamente intentan construir formas de lucha política que den la voz y el poder a un anticapitalismo emancipatorio de manera positiva, abordando los acertijos irresueltos en la historia de la izquierda oficial. Incluso esto seguirá necesitando adaptación a las coyunturas y condiciones concretas. Y sin embargo no se obtendrá sin una teoría sociopolítica radical más general.

Frieder Otto Wolf fue parlamentario europeo por el Partido Verde. Es uno de los autores de un texto de referencia de la "izquierda verde": *Manifiesto ecosocialista*, publicado en 1993 por La Catarata.

Traducción de Marta Beltrán Bahón.

1/ Rudolf Bahro, *Die Alternative: Zur Kritik des real existierenden Sozialismus*, EVA, Colonia 1977. Lo sorprendente en ello fue el hecho de ser un libro escrito por un autor de la RDA, y que este autor mantenía cierta clase específica de perspectiva "comunista".

2/ Hablar de "reunificación" resulta un tanto engañoso: las regiones realmente unificadas nunca habían formado antes un Estado-Nación alemán, y porciones considerables de los territorios que quedaban fuera habían pertenecido a un imperio alemán, el cual había colonizado otras naciones, especialmente Polonia -sin mencionar las tradiciones austriacas del imperio, que siempre habían sido parte integral de la tradición política germana, hasta el giro emprendido por Bismarck, en el decenio de 1860, hacia una "Alemania más pequeña".

3/ Los resultados de la revalorización implícita de los precios de exportación para la industria germano-oriental con un factor de 4,5 fueron (como era previsible) realmente devastadores.

4/ Joel Kovel, *The Enemy of Nature: the End of Capitalism or the End of the World?* Zed Books, Londres y Nueva York 2003, p. 233.

5/ *ib.*, 232-38.

6/ *ib.*, 233.

7/ *ib.*

8/ John Holloway, *Change the World Without Taking Power: The Meaning of Revolution Today*, Pluto Press, Londres 2002.

9/ Donald Sasson (1996, 673) ha mencionado este inconveniente como "una división del trabajo llena de tensiones entre los nuevos movimientos sociales y los partidos de la izquierda". No comprende, sin embargo, que el partido verde constituido en Alemania ha sido un intento de aportar soluciones para este tipo de problemas, por la vía de crear un "brazo parlamentario" para los movimientos sociales (cf. *ib.*, 674).

10/ Las conocidas tesis generales de Althusser fueron posteriormente concretadas en una vívida súplica a favor de "la libertad de un comunista", así como en la descripción específica de "lo que no puede seguir igual en el Partido Comunista Francés" (cf. su *Ce qui ne peut plus durer dans le parti communiste*, Maspéro, París 1978).

11/ Kovel, 233.

12/ Las citas que siguen son todas de Kovel, 233.

13/ Desde esta perspectiva, resulta significativo que desde finales de los años noventa los Verdes comencaran a intentar reunir dinero de patrocinadores para los fondos del partido.

14/ Para una discusión más detallada de este instrumento de control democrático en la tradición de la izquierda véase mi contribución "imperatives Mandat", en: *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus*, ed. W. F. Haug, Bd. 6.1, Hamburgo 2004, p. 837-847.

15/ Esta traducción de "Basisdemokratie" resulta sólo aproximada. Especialmente porque no traduce la "metafísica" ambivalente ligada a unas "bases" que, al mismo tiempo, constituían pasivamente el objeto de una movilización plebiscitaria por parte de líderes informales, como Joschka Fisher o Jutta Ditfurth, en contra de las instituciones de procedimiento democrático dentro del partido -lo que puede recordar la "ley" de "dominio oligárquico" que formularon Robert Michels o Alfredo Pareto.

16/ Véase el muy crítico y minucioso tratamiento retrospectivo del funcionamiento real de la "democracia de base" de los Verdes por parte de Paul Tiefenbach: "Wie hat die grüne Basisdemokratie funktioniert?", en: el mismo, *Die Grünen: Verstaatlichung einer Partei*, PapyRossa, Colonia 1998.

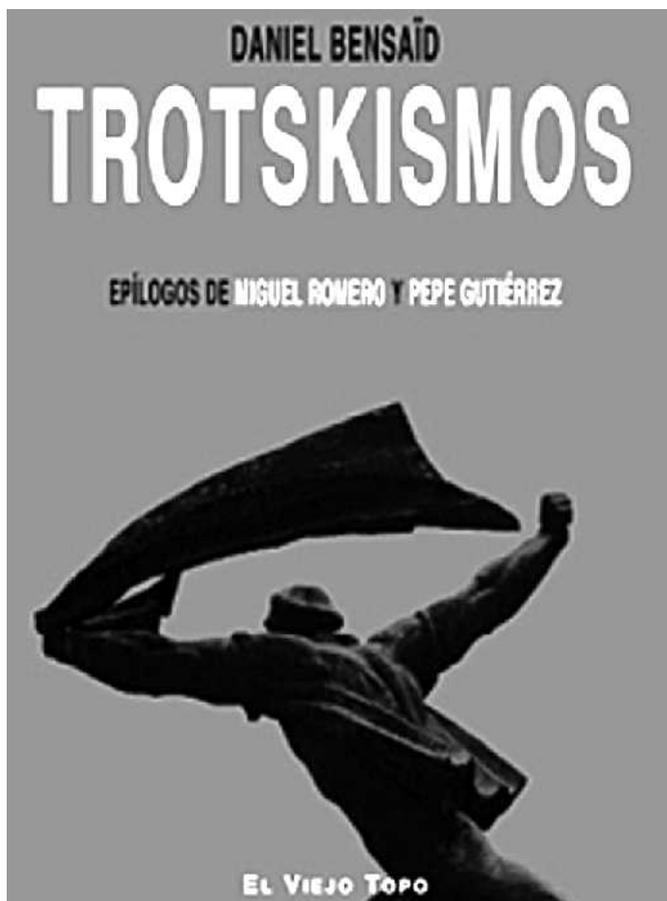
17/ No realizar esta distinción constituye el fallo principal de la polémica de Tiefenbach.

18/ *ib.*, 234-238.

19/ *ib.*, 234.

-
- 20/** ib.
- 21/** ib., 236.
- 22/** Me refiero a “The Retreat to Postmodern Politics”, en: *Situations: Project of the Radical Imagination*, Vol. 1, nº1, 2005, 15-46, como Aronowitz 2005. Y me refiero a “Is It Time for a Radical Party”, en: *Situations: Project of the Radical Imagination*, Vol. 1, nº 2, 2006, 117-58, como Aronowitz 2006.
- 23/** Aronowitz 2005, 40-45.
- 24/** Aronowitz 2005, 42.
- 25/** Y por supuesto no fue accidental que la oposición *realo-fundi* -que recubrió tanto de las luchas internas de los Verdes- se originase en el Francfort del Meno de la “Escuela de Francfort”.
- 26/** Aronowitz 2005, 42.
- 27/** ib., 42 y ss.
- 28/** cf. esp. Kovel, 234 y ss.
- 29/** ib., 43.
- 30/** Aronowitz 2005, 117.
- 31/** ib., cf., ib. 124 y sig.
- 32/** ib., 118 y ss.
- 33/** ib., 119 y ss.
- 34/** ib., 135.
- 35/** Todas estas cifras históricas están referidas en ib., pp. 138-37.
- 36/** ib., 138
- 37/** ib.
- 38/** ib., 139. -Stanley Aronowitz no ahonda en las consecuencias del consejo estratégico de Lenin a los comunistas “en una nueva fase de relativa ‘estabilización’ capitalista” (2006, 138), a saber, “atrincherarse y aprovechar las ventajas de las instituciones democráticas de los países capitalistas avanzados, uniéndose a los sindicatos establecidos y a otros partidos de los trabajadores en las luchas por las reformas” (ib.), dentro del movimiento comunista- consecuencias que pueden apreciarse en la fijación estalinista de “construir el socialismo en un solo país” por un lado, y por otro, en la larga historia de oleadas de reabsorción de militantes e intelectuales revolucionarios por la socialdemocracia de sus respectivos países (que en Alemania occidental “devolvió al rebaño” a destacadas figuras políticas como Willy Brandt y Herbert Wehner, y a cierto número de intelectuales de renombre que habían permanecido activos dentro del comunismo o de grupos socialistas de izquierda en los años treinta).
- 39/** ib., 140.
- 40/** ib.
- 41/** ib.
- 42/** ib., 140
- 43/** Los argumentos de los fundamentalistas inteligentes habían sido, desde el principio, que el partido conseguiría mejor trato con acuerdos puntuales en situaciones críticas -dentro del parlamento- que en acuerdos de coalición extendidos a lo largo de una legislatura entera (o incluso más).
- 44/** Aquí debe subrayarse que el intento actualmente en marcha de crear un partido parlamentario fuera del PDS (combinando, de forma desigual, los restos de la herencia organizativa del “Partido Socialista Unificado” (SED) de Alemania oriental, lo que queda de la izquierda alternativa de la Alemania occidental -después de abandonar, nuevamente, los Verdes o de permanecer fuera de ellos- y el WASG -que agrupa a activistas sindicales con algunos disidentes del SPD y un número considerable de nuevos activistas radicales, de orientación trotskista algunos de ellos) puede constituir, si tiene éxito, un paso importante para cambiar los equilibrios parlamentarios en Alemania, pero por supuesto no es todavía un proceso de “formación de partido” en el sentido en que Aronowitz lo postula (ib., 156).
- 45/** Op.cit., 232 y sig.
- 46/** Aronowitz 2006, 156.
- 47/** ib., 15 y ss.
- 48/** ib. 156
- 49/** ib. 157
- 50/** ib.
- 51/** ib.
- 52/** Sassoon, ib., 679.
- 53/** Aronowitz 2006, 140.

ANUNCIO



Oponiéndose a Stalin desde los años veinte, León Trotsky, teórico marxista y jefe del Ejército rojo, intentó perpetuar el aliento de la revolución comunista internacional. Desterrado y posteriormente asesinado en 1940, ha legado una herencia que se disputan las distintas corrientes que reivindican su combate. Así pues, para reconstruir la historia de este movimiento proteiforme, es preferible hablar hoy de trotskismos en plural. Dando cuenta de las controversias teóricas, de las grandes pruebas históricas y de la doble represión fascista y estaliniana; explicando la política singular del "entrismo" y poniendo de relieve el esfuerzo por orientarse en el laberinto de una historia más sinuosa de lo previsto, este libro intenta rastrear la aventura de los y las que han buscado con pasión salvar el honor del comunismo revolucionario.

Puedes comprarlo a través de la web www.vientosur.info

**9 € para el estado español
12 € para el resto del mundo**

Portugal. Una victoria para las mujeres y para la ciudadanía

Ana Campos

El 11 de febrero, el Sí ha ganado el referéndum sobre el derecho al aborto con una amplia diferencia y un aumento de la participación en más de un millón de votos respecto a 1998: la abstención fue del 56,39%, el Sí obtuvo el 59,25% de los votos y el No el 40,75% (en 1998, la participación fue del 32%; el 50,9 votó No y el 49,1% Sí).

La posición unánime de todos los sectores favorables al Sí fue hacer campaña por la despenalización del aborto hasta las diez semanas de embarazo.

El referéndum fue convocado por decisión parlamentaria con los votos favorables del Partido Socialista (PSP), Bloco de Esquerda (BE), Partido Social Demócrata (PSD), y con la abstención del CDS y el voto en contra del Partido Comunista (PCP).

El PCP explicó su voto en contra considerando que el referéndum era innecesario y muy arriesgado, y que la Asamblea de la República, en la que hay una mayoría de izquierda, tenía legitimidad para votar una ley que pusiera fin a la criminalización de las mujeres. El PCP llegó a criticar duramente al PSP y al BE acusándoles de dar a la derecha una posibilidad de victoria en el nuevo referéndum.

Para el BE se trataba de resolver por referéndum y por medio de la participación ciudadana lo que nueve años atrás había sido negado a las mujeres. Era sin duda una propuesta arriesgada, pero también movilizadora de la opinión pública, que podía legitimar sobre bases mucho más democráticas una cuestión que crea una fractura en la sociedad portuguesa.

Para el PSP, se trataba de que el gobierno cumpliera una promesa electoral del partido, que además podía servir para compensar otras medidas impopulares que estaba tomando, en perjuicio de las condiciones cotidianas de vida de sectores importantes de la sociedad, muchos de los cuales habían contribuido con su voto a la mayoría absoluta que habían obtenido.

El PSD y otros sectores de la derecha contaban con poder manipular una vez más a la opinión pública, con el apoyo de la derecha ultraconservadora y de la Iglesia, con una campaña dirigida especialmente a los valores de la tradición judeo-cristiana, que se mantienen fuertes, sobre la vida y la muerte, la culpa, el pecado, el bien y el mal.

Los antecedentes del referéndum. Después de la victoria del No en el referéndum de 1998 hubo juicios a mujeres en cuatro grandes ciudades del país, con un gran impacto mediático, y que emocionaron a muchas personas mostrando las consecuencias concretas de un ley que establecía tres años de cárcel para las mujeres que abortasen.

Estos juicios desvelaron al público las duras historias de muchas mujeres humilladas y golpeadas violentamente en algunas acciones de la policía y en los interrogatorios previos a los juicios. Todo esto contribuyó a conmover a la población.

El constante acompañamiento de gente del movimiento por el Sí a las mujeres juzgadas, con acciones públicas y políticas frente a los tribunales fue determinante, pese a la oposición del PCP en una primera fase, para contribuir a una extensión de la campaña, para evitar que se quedara en un segundo plano y para dar una visibilidad nacional e internacional al tema.

Durante los últimos años se mantuvo una presión importante por medio de una discusión abierta sobre cuestiones relacionadas con los derechos sociales y reproductivos, la educación sexual, el uso de la píldora del día después, por parte de organizaciones y movimientos que no estaban dispuestos a dejar que esta batalla quedara marginada, ni en los debates parlamentarios, ni en los extraparlamentarios.

Los gobiernos de la derecha persiguieron e intentaron desvergonzadamente desacreditar a la Asociación para la Planificación Familiar, la organización más activa en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos. Procuraron que la gente creyera que las jóvenes usan y abusan de la contracepción de emergencia, haciendo una interpretación equivocada de datos poco fiables suministrados solamente por las farmacias, intentando así demostrar que la contracepción de emergencia estaba sustituyendo en las jóvenes a la contracepción regular, y por consiguiente, la necesidad de reducir la distribución de la contracepción de emergencia. Pero tanto sus iniciativas para desacreditar lo poco que se había hecho en la educación sexual en los centros de enseñanza o para prohibir la distribución de preservativos, justificándolo porque “fomentaban la práctica sexual”, mostraron que su objetivo era controlar la sexualidad de las jóvenes y no la divulgación de prácticas de contracepción más correctas. La culminación de las posiciones ultrareaccionarias del gobierno del PSD/CDS fue la catastrófica prohibición de la llegada a Portugal de un barco de la organización Women on Waves [*Mujeres en las Olas, organización feminista holandesa que defiende el derecho al aborto*], lo que motivó burlas y dibujos satíricos en la prensa y muchas protestas.

También en los nueve años transcurridos desde el anterior referéndum hubo una modificación de la opinión de muchos portugueses y portuguesas y una mayor apertura para la discusión de temas relacionados con los derechos sociales y reproductivos que se tradujo en una mayor laicización de la opinión pública y de los comportamientos, otras formas de ver y de pensar. Incluso en sectores que tradicionalmente se reclamaban de los ideales y principios católicos, se empezaron a notar cambios.

Pero lo más importante fue que las mujeres continuaron abortando, según sus posibilidades económicas, con más o menos riesgos, y de este modo continuó desarrollándose en la opinión pública una aceptación tácita de la decisión de cada mujer.

Un cambio en la situación política. Partíamos pues de esta situación social, pero también de una situación política que era claramente diferente de la del referéndum de 1998, debido a la posición del PSP respecto al referéndum actual. Al tratarse de un tema de su programa electoral, el PSP parecía querer comprometer como partido en un resultado favorable al Sí. Para el PS este aspecto era determinante para apagar el descontento en sectores de su base electoral y para dar mayor

credibilidad a su gobierno. Así, a diferencia de lo que ocurrió en la anterior referéndum, sectores importantes del partido (diputados europeos, nacionales, ministros y el propio primer ministro) se situaron claramente en una posición de apoyo a la modificación de la ley e hicieron campaña por ella.

Hasta el propio PCP fue finalmente obligado a entrar y participar en la campaña, aunque organizando un movimiento cívico separado, que no era más que la base del propio partido, y que pocas veces se asoció en acciones conjuntas con el movimiento por el Sí.

Contribuyó mucho al éxito de la campaña la forma en que fue estructurada, a través de la acción conjunta de varios movimientos ciudadanos, militantes o no de partidos, pese a que los defensores del No hicieron una campaña millonaria constituyendo innumerables movimientos distritales.

Un gran movilización. En 1998, el movimiento de apoyo al Sí, formado por políticos, feministas y jóvenes, no tuvo un hilo conductor, ni actuó con eficacia, ni consiguió imponerse, ni responder a la campaña de los movimientos por el No.

En esta campaña, más allá de los partidos políticos, se constituyeron diferentes movimientos con acciones autónomas más concertadas, que pudieron dar respuestas en varios campos; políticos de los partidos comprometidos en el referéndum, e incluso algunos diputados y alcaldes del PSD, que participaron en movimientos del Sí; jóvenes que constituyeron un movimiento dinámico con personalidades reconocidas públicamente; feministas de varias generaciones; católicos que participaron por primera vez públicamente en esta campaña; hubo también un movimiento de profesionales de la salud por el Sí. Estos movimientos fueron determinantes para ampliar el campo del Sí y responder eficazmente a todas las manipulaciones de la campaña del No.

Con esta victoria que representa una prueba de ciudadanía, de madurez, de cultura política en Portugal, todas y todos estamos más fuertes de lo que estaríamos si la ley hubiera sido simplemente votada en el Parlamento.

Del análisis de esta votación se verifica que el Sí aumentó en todos los distritos electorales del país, que la división en dos partes quedó más al Norte que en 1998, que Viana do Castelo, Braga, Vila Real, Aveiro, Viseu, Guarda, Aóres y Madeira tuvieron en su interior zonas en las que el Sí fue mayoritario, que Aveiro y Guarda fueron ciudades en las que ganó el Sí y que los distritos de Castelo Branco y Leiria pasaron mayoritariamente del No al Sí. Por otro lado, en las grandes ciudades el Sí ganó con una confortable diferencia: en Lisboa el Sí obtuvo el 70% de los votos. La mayor participación no explica por sí sola los votos del Sí; hubo claramente transferencia de votos del No al Sí y nuevos sectores que votaron por primera vez a favor del Sí.

¿Qué papel tuvo el Bloco en la victoria? El Bloco apostó desde el primer momento por el referéndum, por considerarlo la solución más democrática a la situación creada por el referéndum anterior.

Para el BE la importancia de la campaña consistía en llevar al mayor número de gente posible a votar para responder a una situación insostenible que condenaba a las mujeres y a una ley que significaba un atentado a su ciudadanía.

La posibilidad de la victoria estaba en la respuesta positiva a la pregunta contra la criminalización de las mujeres que abortan, con independencia de otras interpretaciones y argumentos de sectores minoritarios de la población, como por ejemplo la defensa del derecho al propio cuerpo. Estos argumentos, importantes para sectores minoritarios de la sociedad, no eran comprendidos por la generalidad de la población. El BE comprendió desde el comienzo que una campaña muy radical no permitiría vencer en el referéndum y que era necesario ganarse a la mayoría de la población y afirmar el derecho de las mujeres a decidir sobre sí mismas.

Por otra parte, fueron militantes del BE quienes sostuvieron la estructura central de todos los movimientos ciudadanos, sin excepción, consiguiendo organizar su actividad, con una orientación de extensión, adecuada a las exigencias de cada momento.

¿Y ahora? Ante esta victoria, algunos pasos son importantes:

La votación de la ley en el Parlamento, realizada ya el 8 de marzo, en la que votaron a favor los diputados del BE, del PCP, de los Verdes, del PSP (excepto tres), más 21 diputados del PSD, fue el primer paso, sin concesiones a las propuestas de la derecha que pretendían una vez más condicionar las opciones de las mujeres. Cerca de las tres cuartas partes del parlamento aprobó la ley.

Aunque no se prevé el veto del presidente de la República, será necesario que acepte formalmente la ley.

La aplicación de la ley en la práctica exigirá impedir que la “objeción de conciencia” o aspectos burocráticos dificulten el acceso de las mujeres a la realización de abortos en las instituciones públicas. Debe exigirse una reglamentación del estatuto de objeción de conciencia, que debe ser un derecho individual y no institucional, cumplido escrupulosamente en el sector privado y público.

Para garantizar la aplicación de la ley es importante la creación de redes en cada distrito para apoyar a las mujeres que quieran abortar, informándolas de los pasos que hay que dar para pedir el aborto, garantizando que sea realizado, y denunciando actitudes de hospitales o servicios en los que se niegue la práctica del aborto. Esta red debe y puede ser organizada por grupos de mujeres y por las estructuras de los movimientos autónomos que se crearon en la campaña. Es también necesario impedir que las estructuras de apoyo a la maternidad constituidas por el movimiento del No condicionen o violenten las opciones de las mujeres.

Hemos conseguido pasar una página en la historia de la lucha de las mujeres por su autonomía, dignidad y ciudadanía.

Ana Campos es militante del Bloco de Esquerda.



FSM Nairobi. El Foro y los movimientos: nuevos y viejos problemas

Josu Egireun

África, una de las principales víctimas de la globalización neoliberal, venía siendo, sin embargo, uno de los continentes ausentes de las ediciones anteriores del Foro Social Mundial (FSM), con una presencia casi simbólica en los mismos. Desde ese punto de vista y a pesar de las dificultades (aplastante presencia de ONGs en detrimento de movimientos sociales, participación de la jerarquía eclesiástica en el comité organizador, elevadas tarifas de inscripción y lo que se ha venido a denominar la “mercantilización del FSM”: precios exorbitados de la alimentación y el agua en el recinto del Foro...), esta séptima edición del Foro ha supuesto un paso adelante que, sin embargo, deja al descubierto nuevos problemas.

Un paso adelante, porque el FSM de Nairobi, con la presencia de delegaciones de todos los países del continente africano marca un antes y un después en la relación con los movimientos sociales del continente africano, en la incorporación de sus problemáticas a las reflexiones y la agenda del resto de los movimientos y, también la consolidación de redes internacionales como la Vía Campesina o la constitución de redes africanas.

Ahora bien, estos hechos no pueden dejar de lado ni la exclusión de movimientos de base en el Comité Organizador del Foro, ni las dificultades materiales (elevado precio de transporte y alojamiento) y legales (visados...) que ha mermado la presencia de movimientos sociales de base africanos en Nairobi.

Carta-guía de organización. Pero, incluso en esas condiciones, el interés por estar presentes y las protestas de los movimientos sociales ante las puertas del FSM para garantizar de forma gratuita la presencia en el foro de los colectivos o personas que por falta de recursos se veían excluidos del mismo, es una muestra de las expectativas que genera el FSM entre los movimientos sociales, que lo consideran como un espacio propio que no se les puede arrebatar. Esta fue una expresión de que el FSM está vivo y puso el contrapunto a lo que la declaración de los movimientos sociales denunció como *“las tendencias hacia la mercantilización, privatización y militarización del espacio del FSM”* o *“la presencia de organizaciones que trabajan contra los derechos de las mujeres, sectores marginados, y contra los derechos sexuales y la diversidad, en contradicción con la Carta de Principios del FSM”*, y que ha derivado en el compromiso del Consejo Internacional de elaborar una carta-guía con los criterios a respetar a la hora de organizar los foros en los distintos países: tales como el carácter inclusivo del Comité Organizador, coherencia entre las opciones organizativas y los principios que dan identidad al Foro, respeto de su carta de principios etc.

Ahora bien, el FSM vive de las dificultades y contradicciones que atraviesan los movimientos y, también, de las contradicciones que se desarrollan en el seno de su Consejo Internacional. Y Nairobi fue una muestra de ello.

Si por una parte en los debates que se vienen dando en el CI sobre la periodicidad del Foro y la necesidad de vincularlo más a la dinámica real de los movimientos se tradujo en establecer una jornada de encuentro de movimientos por ejes temáticos en el programa del Foro y se acordó sustituir la realización del FSM de 2008 por una Jornada de Acción Global a nivel mundial, éste hecho no puede ocultar la moderada imagen que ha ofrecido el Foro en Nairobi en correspondencia lógica con el peso dominante que han tenido en las ONG y la situación de pérdida de centralidad y visibilidad que atraviesa el movimiento altermundialista. De ahí que siendo importante que en el debate interno del Consejo Internacional se logrará dar un paso en superar la dicotomía entre el Foro como espacio de encuentro y los movimientos sociales, con las dos propuestas que salieron adelante las dificultades siguen siendo grandes.

En lo que tiene que ver con los encuentros temáticos, justo cuando lo que interesaba es potenciar la convergencia de las distintas redes y un espacio real de debate entre ellas, el resultado fue una gran dispersión (nada menos que 21 actividades temáticas separadas) con escasos resultados. Y en lo que respecta a la Jornada de Acción Global, que durante el FSM no se avanzara lo más mínimo en el debate sobre contenidos y el proceso a poner en marcha para su puesta en pie, es otra expresión de esa debilidad.

Un marco insustituible. Sin embargo, el Foro de Nairobi deja sobre la mesa otros elementos que, no por menos visibles, se puedan dejar de lado. Uno de ellos, la presencia más activa de la Confederación Sindical Internacional (CSI) y algunas de sus federaciones (como servicios públicos, metal) y sindicatos de países, participando en debates, reflexiones e iniciativas con otros sectores del movimiento, como la puesta en pie de una red mixta de movimientos que centre su actividad en el tema del trabajo, que supone un paso adelante. También ha sido útil para extender a África redes como Vía Campesina, articular nuevas redes contra las transnacionales, poner al día la agenda de actividades de las redes ya existentes (educación, salud, inmigración...) integrando iniciativas del continente africano y, sobre todo, mirando hacia Europa, poner en la agenda de los movimientos sociales la lucha contra los Acuerdos Económicos de Partenariado que impulsa la UE en África.

En este sentido, el FSM sigue siendo un marco insustituible para avanzar en esta dinámica de encuentro y coordinación de los movimientos, pero que sólo puede avanzar a condición de construir una red de movimientos que permita dar pasos reales en su articulación y en la confrontación con el sistema. Este trabajo, que se inició en 2003 y apenas ha tenido un desarrollo, aparece ahora como indispensable para avanzar y, más allá de los debates sobre su carácter, estructura, etc., un elemento que va a ponerla a prueba es la organización de la Jornada de Acción Global

de 2008. La reunión prevista en vísperas de las movilizaciones contra la cumbre del G8 en Rostock; será la ocasión para tomarle el pulso.

Por último, en lo que respecta a los debates y al Foro como espacio para definir estrategias y construir alternativas, el Foro sigue arrastrando un déficit difícil de superar. En parte porque exige de experiencias prácticas que vayan cristalizando en proyectos alternativos, porque desde los propios movimientos, salvo raras excepciones, es poco el esfuerzo que se realiza por abordar estos debates.

Los colectivos o redes que toman parte en el Foro invierten la mayor parte de sus esfuerzos en atender las actividades programadas (seminarios, talleres...) dejando poco espacio para el debate y síntesis de alternativas y estrategias entre los propios movimientos. De ahí que, parece necesario situar entre los movimientos, por ejemplo de cara al encuentro de Rostov, la necesidad de avanzar en determinados debates sobre estrategias y alternativas. Un ejercicio que parece urgente y necesario.

En un artículo tras Nairobi, Wallerstein señala que es necesario pasar “*de la defensiva a la ofensiva*” porque la crisis en la que se debate el neoliberalismo a nivel internacional así lo exige y opina que el FSM puede encarnar ese reto, sin ocultar las tensiones y contradicciones entre los sectores más moderados y más activistas que se encuentran en el FSM. Quizás, por el momento, la experiencia de Nairobi ha revalidado que el Foro está vivo, no sólo como un espacio de encuentro, sino como marco que genera esperanza y da aliento a los movimientos, una de cuyas expresiones fue la concurrida Asamblea de Movimientos Sociales; pero esa transición de la defensiva a la ofensiva del movimiento no se va a dar de forma espontánea en el ir y venir de los Foros. Exige abordar de forma coordinada los debates políticos y estratégicos, avanzar en la cristalización de las alternativas a partir de la reflexión y de las experiencias prácticas; y, también, recuperar la movilización desde la unidad y el reconocimiento de la diversidad en la escena local e internacional. La convocatoria para una Jornada de Acción Global para el 2008 puede servir de ejercicio práctico para ello.

Josu Egireun es miembro de la redacción de *VIENTO SUR*.

ANUNCIO

The image consists of three vertically stacked screenshots of a web browser displaying the VIENTO SUR website. The top screenshot shows the main page with a navigation menu on the left and a 'TROTSKISMOS' article on the right. A black arrow points from the 'archivo' link in the menu to the middle screenshot. The middle screenshot shows a login page with the heading 'Acceso al archivo en PDF de la revista impresa' and 'Área restringida para personas suscritas a VIENTO SUR'. It contains two columns: '¿Jalidos datos de acceso?' and '¿necesitas registrarte para acceder?'. A black arrow points from the 'Iniciar sesión' button to the bottom screenshot. The bottom screenshot shows a list of PDF files available for download, with columns for issue number, date, and file size.

Número	Fecha	Tamaño
número9D	enero2007	1500k.
número89	noviembre2006	1500k.
número88	septiembre2006	2817k.
número87	julio2006	1656k.

acceso archivo pdf

En la web de **VIENTO SUR** puedes encontrar el archivo de las revistas completas en formato Acrobat.PDF digital.

Para acceder a este archivo es necesario estar suscrito/a a la revista impresa y disponer de las claves de acceso. Éstas últimas puedes solicitarlas a través de la propia web.

En estos momentos, dispones de las revistas completas en este formato desde hace más de tres años. No obstante, **VIENTO SUR** está trabajando para conseguir que **TODOS** los números de la revista estén habilitados en este servicio lo primero posible.

Si no dispones de acceso al **archivo PDF**, puedes solicitarlo a través de la web **www.vientosur.info**.

La operación es sencilla. Solamente indicar tu cuenta de correo electrónico y siguiendo los pasos podrás conseguir tus claves personalizadas.

2 miradas voces



Sergio Cabanillas



KOKO TAYLOR - Vitoria, 10/07/2005 © Sergio Cabanillas, 2005.

Ellas en el jazz

Sergio Cabanillas [www.cabanijazz.com] nos deleita con una nueva entrega de magníficas fotografías sobre el mundo del jazz. En este caso cinco mujeres, cinco reinas de la música, diferentes colores de piel, diferentes países, distintos estilos. Recogidas sobre sí mismas para envolvernos y acogernos; la mayoría retratadas con los ojos cerrados para aislarse más aún y volver después a atraparnos. Gracias al amor por la imagen y la música de Sergio, podemos recuperar, en clásicas composiciones y nitidez asombrosa sus caras, sus gestos. Mirad estas páginas y escuchad su música; en los enlaces encontraréis una muestra.

Koko Taylor [www.kokotaylor.com/biography.html], mítica cantante de blues de Memphis, Tennessee que descubre su amor por la música desde su infancia. Comenzó antes de los 18 cantando blues en Chicago, con diferentes bandas, y se convierte en una figura legendaria. En los años 70 ya consigue una nominación para los Grammy. Y es considerada la reina del blues.

Lizz Wright [www.lizzwright.net/] es una cantante de Soul que fusiona múltiples tendencias musicales.

Hiromi [www.hiromimusic.com/biography.htm]: (Hiromi Uehara) Es una especie de niña prodigio del piano (nacida en Japón en el 1979). Toca Jazz más bien eléctrico con tintes contemporáneos.

Rebekka Bakken [www.rebekkabakken.com/]: Vocalista de Jazz (cercano al pop) de origen noruego.

Jenny Scheinman [www.jennyscheinman.com/biography.html]. Violinista norteamericana de corte vanguardista. La foto se hizo en el San Juan Evangelista en un concierto en el que acompañaba al conocido guitarrista Bill Frisell.

Carmen Ochoa Bravo



LIZZ WRIGHT · Vitoria, 17/07/2003 · © Sergio Cabanillas, 2003.



HIROMI · Vitoria, 15/07/2005 · © Sergio Cabanillas, 2005.



REBEKKA BAKKEN · Mostoles, 19/06/2005 · © Sergio Cabanillas, 2005.



JENNY SCHEINMAN · Madrid, 13/11/2005 · © Sergio Cabanillas, 2005.

Culturas a la contra

Éstas eran el foco de atención de la columna **cultural** (“En rojo”) que el poeta y rebelde **Eduardo Haro Ibars** dirigía en *Combate*, el periódico de la Liga Comunista Revolucionaria, allá por los años 80. Crítico de la “*movida promovida por el ayuntamiento*” (The Refrescos *dixit*) y entusiasta partidario de la fusión alquímica entre el surrealismo y el marxismo, Eduardo desarrolló en forma periódica y en algunos pasajes de su obra literaria, una crítica cotidiana de la cultura en el capitalismo tardío, destinada a fundir en una amalgama, la revuelta y la revolución, el comunismo y la libertad, la utopía y la dialéctica, la acción y el sueño. Para este largo viaje, el surrealismo, como el astrolabio, “*permite al viajante abrirse camino con las estrellas*” ¹.

La crítica cultural del capitalismo es uno de los aspectos que hemos ido descuidando en las páginas de nuestra revista. Esta colección de artículos, agrupados bajo el título *Culturas a la contra*, tiene la intención de ir colmando este vacío, abriendo así nuestras páginas a una crítica cultural cotidiana que está encontrando eco en nuestras fronteras en las páginas culturales del periódico quincenal *Diagonal* o en la revista *La Dinamo*.

Cultura que surge contra, a pesar de y al margen de una organización social que todo lo reduce a mercancía; cultura que no renuncia a dar cuenta de la alienación, el despojamiento de sentido, de las variadas formas de explotación; que aporta significado, experiencia de libertad; que desvela los mecanismos que ocultan lo real; que se vincula con la memoria de los olvidados de la historia; que experimenta la plenitud de la belleza; que anticipa la común posesión de los bienes de la tierra.

Cultura, o mejor dicho, culturas que no quieren perder su condición rebelde, insumisa, descarada, que no quieren ser encerradas en la “jaula de la mercancía”, la “cesta de la compra”, terminar en el hiper de la cultura compitiendo con un “bote de refresco”; que se resisten a ser engullidas en la *normalidad* capitalista, en el banal discurso posmoderno donde todo vale (pues todo se reduce a valor de cambio), todo compite, en un juego macabro (por lo que cínicamente oculta) de falsos decorados.

¹/ Löwy, M. (2006) *La estrella de la mañana. Surrealismo y marxismo*, Buenos Aires. El Cielo por Asalto.

En esta tensión, en esta lucha por el significado, por la apropiación del lenguaje (es decir, por no ser expropiados de él) se mueven los trabajos que aquí presentamos; en todos ellos está presente la dificultad de preservar la experiencia de sentido del acto de creación. Hay aquí un viejo y nuevo debate: las variadas y difíciles estéticas de la resistencia. Cómo definir las, cómo articularlas, cómo no desfigurarlas, no reducir las, no instrumentalizarlas.

Los errores cometidos por una visión esclerotizada del marxismo en los dominios de la estética y la crítica cultural son tan evidentes como cercanos; lo cual no garantiza que no vuelvan a producirse. Los desarrollos teóricos recientes de la crítica cultural marxista en figuras como Terry Eagleton o Frederic Jameson han abierto nuevas perspectivas a la crítica de las representaciones, las ideologías y las formas estéticas.

Estamos asistiendo también, en nuestros días, al desarrollo de una crítica cultural según el modelo de los *Cultural Studies*. A partir de las publicaciones de finales de los años 70 de Stuart Hall, Tony Jefferson y Dick Hebdige, surge en el mundo anglosajón la denominada “escuela de Birmingham”, en la cual el interés analítico se va desplazando de las tradiciones culturales de la clase obrera a la re-vuelta del estilo que aparece a través de los nuevos comportamientos juveniles, las subculturas y el estilo de vida metropolitano.

En este tipo de estudios, la retórica de la crítica a la compartimentación disciplinaria, a la que va atribuida una esclerosis en buena parte mítica, tiene como efecto mimético la proliferación de campos (estudios de género, estudios de frontera, estudios poscoloniales, estudios subalternos, etc.). Proclamando acabar con las fronteras disciplinarias, instituye otras, con el riesgo de sustituir el “*imperialismo de los grandes espacios epistemológicos por un nacionalismo de pequeñas patrias disciplinarias todavía más sofocante*” /2. Se ha desarrollado así, una masiva producción teórica definible como *fast food* académico de grotescos estudios para-académicos sobre las subculturas y modas juveniles, en las cuales, las genéricas narraciones sobre fenómenos próximos a los que escriben de ellos, van aliñados con citas filosóficas, mal digeridas, preferiblemente de Gilles Deleuze o Michel Foucault.

Nuestra contribución será más modesta, no marcada por la exégesis del debate académico, sino más bien estimulada por ciertas experiencias que emergen “de abajo”, a la izquierda y “a la contra”, y que señalan las prioridades para una política cultural alternativa. Desde los presupuestos de un marxismo heterodoxo, vivo, abierto y autocrítico, quisiéramos contribuir a este debate necesario.

Marc Casanovas analiza en su artículo la lucha por el significado, en un capitalismo cada vez más semiotizado que se apropia de los gestos contraculturales para someterlos a la “jaula de hierro” de la mercancía, como un negocio más de la industria cultural y del entretenimiento. Señala también las estéticas de la resistencia

2/ Guareschi M. y Raola F., “Ai confini del canone”, *Il Manifesto*, 11/11/2006, p.12.

y los desplazamientos peligrosos de los recientes desarrollos de la teoría cultural de matriz liberal.

Como expresión de esta doble tendencia, entre valor de uso y valor de cambio, entre la “protesta y la cesta”, inherente a la forma mercancía, **Laura Camargo** escribe sobre las tensiones en el mundo del *hip-hop*; por un lado, como producto globalizado y creador de marcas para la juventud de todo el mundo y por otro, como expresión de una resistencia que le sitúa como candidato al papel que otrora tuvieron la canción protesta y los cantautores (años 60-70) o el rock radical vasco de los años 80.

César de Vicente Hernando, tras un diagnóstico de la situación teatral en el Estado español y del lugar del teatro en el capitalismo tardío, analiza las condiciones de un teatro antagonista y antisistémico, sus prácticas y propuestas a principios del siglo XXI.

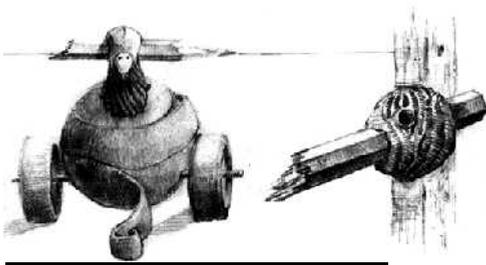
Antonio Crespo, de la redacción de *VIENTO SUR* y encargado de su sección literaria *Voces*, efectúa un recorrido por la poesía española de posguerra poniendo especial énfasis en autores situados al margen del canon establecido y, a la vez, defendiendo el sentido de la poesía como ejercicio de libertad que se sitúa al margen de cualquier voluntad de poder.

Por último, **José Téllez** reflexiona sobre los *enclosures* (cercamientos) de los bienes comunes digitales, en este caso del *software*, a través de las patentes y el copyright que encierran en las condiciones de valorización del capital, la socialización del conocimiento posible gracias a las nuevas tecnologías.

En este dossier, nos han faltado muchos temas que nos hubiera gustado tratar. El estado del “cine social”, la “ecología de la información” practicada por las experiencias de comunicación alternativas (radios alternativas, nodos telemáticos, prensa alternativa, televisiones de calle y locales...). Éstos serán otros temas que trataremos “a la contra” en las páginas de nuestra revista.

Carlos Sevilla Alonso

[Agradecimiento especial a Antonio Crespo Massieu, cuya colaboración ha sido fundamental tanto para realizar esta introducción como para los contenidos del dossier].



1.- Culturas a la contra

Culturas y contra-culturas en la jaula de hierro de la mercancía

Marc Casanovas

“No es la imaginación lo que está desfalleciente. No son las ideas, las propuestas y los proyectos los que faltan. Sino que su credibilidad, su fuerza de persuasión, depende de la relación de las fuerzas susceptibles de hacerlas llegar a un fin”.

Daniel Bensaïd, *Resistencias*.

Hace un par de años, en Navidad, las calles del centro comercial de Barcelona amanecieron pobladas con unos curiosos ornamentos. De los balcones del barrio viejo y de las farolas de la Rambla colgaban unas inmensas bolsas de la compra; las estrellas de oriente, los farolillos de papel o las letras luminosas deseando feliz navidad habían sido sustituidas impudicamente por esas bolsas de grandes almacenes que aparecían salpicadas de purpurina y coronadas graciosamente con un lazo de regalo. Recuerdo que mi primera reacción ante semejante espectáculo fue pensar que se trataba de una especie de broma situacionista; o, tal vez, el *happening* de algún grupo contracultural que se había pasado la noche colgando esos símbolos del consumo de masas para denunciar la mercantilización del espacio público y visualizar así, con un icono inequívoco, el verdadero espíritu que sustancia la Navidad. Cual sería mi sorpresa cuando un amigo me contó condescendiente, aunque conmovido por mi ingenuidad, que el grupo de agitación que había colocado aquellos objetos grotescos sobre nuestras cabezas se llamaba: “Asociación de Comerciantes de Ciutat Vella”.

La lucha por el significado

Esta paradoja no es nueva; dentro del terreno de la institución arte hace años que sucede. Las latas con excrementos (“*mierda de artista*”) que Piero Manzoni vendió a peso de oro a los museos en los años 60 para denunciar con este gesto nihilista y transgresor el tufo que desprendía el mercado del arte, pronto se vió superado por el gesto, mucho más trasgresor y nihilista, del propio mercado, y las latitas de 60 gramos fueron integradas rápidamente cómo “valores estéticos” (valores de mercado) por galeristas y críticos de arte que pudieron sacar su verborrea y sus pistolas de etiquetaje para solaz de una clase media aburrida y ávida de acontecimientos.

¿Y qué significa “pan hecho al horno con productos naturales” dentro del “capitalismo semiotizado” en que vivimos? Pues significa cualquier peregrina idea que no atente contra las leyes del mercado, “*el marco de corrección*” (diría Wittgenstein) o el “juego de lenguaje” que determinan esas leyes. Es decir “pan” es lo que hay en los supermercados o la más famosa, “arte es lo que hay en los museos” y así, a través de las leyes del mercado, queda felizmente resuelto el problema “ontológico-esencialista” sobre la verdadera naturaleza del objeto.

Cuando vemos que estos procesos y los lenguajes de deslegitimación de los gestos artísticos o contraculturales son asimilados e integrados por el propio poder y los medios de comunicación y que, incluso, toda la ironía y la transgresión de las vanguardias son utilizadas por el mercado mismo para presentar sus mercancías (hoy en el mercado las técnicas dadaístas, surrealistas y de las vanguardias en general, están al orden del día en cualquier anuncio publicitario o en la producción de espacios urbanos, nuevas tecnologías, diseño, moda, etc); cuando vemos que las formas culturales del capitalismo funcionan a través de este consumo de signos, lo que una política de la cultura crítica debe hacer es romper con el patrón (nunca mejor dicho) de consumo de estos signos, su consenso. Sin embargo, la tendencia actual de muchas políticas contraculturales es la de afirmar este consenso: la fragmentación social de la experiencia que el propio consumo de estos signos o imágenes necesita para reproducirse, es decir, aceptan lo que Guy Debord llamó “*la praxis social global escindida entre realidad e imagen*”.

Ante los ejemplos citados, la imaginación posmoderna tanto de izquierdas como de derechas se dispara y se relame de gusto: capitalismo de la información, sociedad posindustrial, indeterminación del sujeto y del lenguaje, neutralización de todos los valores, muerte de la cultura, hiperrealidad, hipertexto, realidad virtual, ciberespacio, determinismo tecnológico, es decir, la imposibilidad de establecer una distancia entre realidad e imagen, la muerte de la distancia crítica y, por tanto, muerte también de los conceptos “esencialistas” en los que se sustenta (alienación, verdad, falsedad, totalidad); en un mundo donde todo es puro simulacro, sólo hay juegos de lenguaje, pluralidad de discursos, teorías insustanciales sin referencia, perspectivismo, estilos de vida /1. Estos son los debates *ad nauseam* que pululan actualmente por el mercado de la producción teórica posmoderna.

Pero si bien es cierto que, bajo la lógica posmoderna del capitalismo tardío, el poder del capital tiende a deslocalizarse y volverse anónimo (capital financiero, capitalismo de la información o cibercapitalismo con su intercambio de mercancías “libre de toda fricción”, de todo conflicto o antagonismo social), éste, tarde o temprano, necesita aterrizar y, por lo tanto, necesita en determinados espacios un rostro y un lenguaje propio que lo identifique, que lo “valorice”.

Y para salir de dudas, propongo otro pequeño *happening* a cualquier indómito lector-asalariado que se vea con ánimos. Sólo tiene que dirigirse a su lugar de trabajo y hablarle a su jefe con el mismo tono jocoso, paternalista y condescendiente (palmaditas en la espalda incluidas) con el que su jefe se dirige a él. Y mientras hace esto no

estaría de más que le pidiera amistosa y educadamente un aumento de sueldo. Aquí aflorará todo el horizonte histórico que informa ese momento social, las contradicciones, la falta de sentido o de comunicación que crean unas determinadas condiciones de existencia. Pongo la mano en el fuego a que aquí, en este contexto, aflorará el “significado” del “uso social” del lenguaje. Y apuesto a que nuestro indómito lector-asalariado si sigue empeinado en su lucha axiológica por conseguir un espacio de “comunicación sin violencia” y “libre de fricciones” /2 al final no tendrá más remedio que resucitar marchitos y denostados significados como el de la lucha de clases. Y, si finalmente, nuestro amigo asalariado se organiza colectivamente y lucha por sus derechos, puedo garantizar que la única “cacofonía” posmoderna que sonará será la del tartamudeo del patrón. Como dice Voloshinov,

para que un tema, cualquiera que sea el nivel de la realidad a que pertenezca, forme parte del horizonte social de un grupo y suscite una reacción semiótico-ideológica, es necesario que dicho tema esté relacionado con los presupuestos socioeconómicos más importantes del grupo mencionado; es preciso que involucre siquiera parcialmente las bases de la existencia material del grupo señalado. /3

Así pues, frente la lógica del capital, frente la concentración como nunca se había visto de la propiedad privada de los medios de producción en manos de unos pocos a nivel mundial provocando una mercantilización sin precedentes de todos los ámbitos de la existencia (educación, información, relaciones sociales, naturaleza, cultura) lo cual a su vez genera una polarización, una explotación y una desigualdad social también sin precedentes, tanto a nivel internacional como en el interior de las propias metrópolis, decía que, frente a todo esto, las acciones de muchos movimientos sociales pueden cumplir el papel de interrumpir esta lógica, de detener aunque sea por unos instantes esta reproducción ciega del capital y abrir los espacios a otra temporalidad, a otras significaciones posibles de lo cotidiano que vayan más allá de la lógica del capital, pudiendo así, explorar las posibilidades de un mundo más allá del valor de cambio y del fetichismo de la mercancía.

Huelgas de trabajadores, movimientos de los sin papeles, ecologistas, movimientos indígenas, las marchas de mujeres, luchas de los desocupados, de los sin techo, luchas en defensa del territorio, asambleas de barrio, luchas estudiantiles... Vuelven a poner en la arena social, lo “real” de la ilusión hegemónica de un capitalismo que, a través del consumo y de las nuevas tecnologías, aparece como si hubiera superado todas las contradicciones sociales.

Las acciones y las luchas de estos movimientos se fundan en la reapropiación y la revalorización del espacio cotidiano (laboral, urbano, educativo, naturaleza) y es aquí, sobre esta misma cotidianeidad, donde el carácter ideológico, histórico y social, de las carencias de la realidad aflora en una lucha real por la apropiación de estos espacios. Es aquí, en este ámbito, cuando el problema del sentido ya no quiere ser planteado en términos de “libertad formal”, de “libre expresión”, de “derecho a la diferencia”, “pluralismo” o cosmopolitismo de salón. Aquí, la condescendiente tolerancia liberal se quita su máscara y reacciona histérica, pues ya no quiere “dialogar”, dado que es la hegemonía real de su espacio ideológico la que está en juego. Aquí, es cuando la tolerancia li-

beral saca la policía a la calle para que quede claro de quién y qué es el espacio urbano (póngase el caso de las contra-cumbres antiglobalización), y saca la “porra” mediática para dejar claro de quién y qué es la “libre expresión”, dedicándose a criminalizar o banalizar culturas, minorías y movimientos sociales para dejar claro que lo cosmopolita y multicultural no puede trascender el espacio “autónomo” y “ficticio” de un anuncio de *Coca-Cola*, de *Benetton* o de un “Forum de las Culturas” cualquiera.

Sin embargo, todo lo dicho hasta aquí nos coloca ante un serio problema. Si bien la virtud de todos estos movimientos consiste en que a través de sus luchas y resistencias concretas señalan todas aquellas contradicciones que la lógica del capital genera en su constante reproducción, también es cierto que se hace necesario ir más allá de la simple enumeración de todos estos frentes, a la hora de pensar una estrategia común de cambio que permita revertir la relación de fuerzas entre el capital y sus resistencias.

En este sentido, el análisis de la naturaleza del enemigo a batir, por decirlo así, es el que debe marcar los objetivos, la centralidad y las formas de lucha en que se establece esta estrategia común. Y desde una perspectiva marxista, el punto de partida de este análisis es claro: es en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción donde está el origen, pero también la posibilidad de cambio de la totalidad del sistema capitalista. Esta comprensión genera toda una gramática del conflicto social que permite pensar la configuración de un sujeto político plural y anticapitalista que aglutine todas estas fuerzas, no sobre la base de un voluntarismo ético o estético, sino, sobre las mismas bases materiales del propio modo de producción capitalista.

Estéticas de la resistencia

“La poesía es quizás un lujo para las otras condiciones sociales. Pero el pueblo, en cambio, tiene necesidad de poesía tanto como de pan (...) El trabajador tiene necesidad de que la sustancia misma de su vida cotidiana sea ya poesía”.

Simone Weill, *Vida en la fábrica*.

Cuando hablamos de contraculturas y de políticas de la cultura también hablamos del arte y de sus políticas estéticas. Me gustaría hacer un breve repaso sobre cómo el arte crítico y la estética en general han estado relacionados con la política a lo largo del pasado siglo. Para hacer esto, partiremos de la distinción que hace Jacques Rancière entre las dos lógicas que han informado el arte hasta nuestros días, “la que se convierte en vida al precio de suprimirse como arte y la lógica que hace política con la condición expresa de no hacerla en absoluto”.⁴

La historia de la autonomía del arte también ha sido la historia de su desintegración. Una mínima inflexión dialéctica ya nos permite sospechar que el mismo proceso por el que el arte se ha separado de la vida, “ha sido el mismo proceso por el que nuestra sociedad es la que es” (Guy Debord). La injusticia perpetrada en la división social del trabajo bajo el capitalismo expresa también la injusticia perpetrada en la división social de la experiencia bajo el mismo: la separación abstracta entre el trabajo y el placer. Como dice Marx:

el hombre (el trabajador) ya sólo cree obrar libremente en sus funciones animales -comer, beber y procrear, añadiendo a lo sumo vivienda, aliño, etc.-, mientras que en sus funciones humanas se siente como un mero animal. Lo bestial se convierte en lo humano y lo humano en lo bestial. Ciertamente que comer, beber y procrear, etc. son también funciones auténticamente humanas. Pero la abstracción que las separa del ámbito de la restante actividad humana las convierte en fines únicos y absolutos, hace de ellas algo bestial /5.

Así, la fragmentación de la experiencia que se produce bajo el capitalismo sólo podrá ser restituida de forma ilusoria bajo el consumo fetichista de las mercancías que el mismo proceso alienado de producción genera.

Sin embargo, este proceso de fragmentación y parcelación social de la experiencia que permitió al arte emanciparse de su función religiosa, del tema, de la anécdota, de la representación, de los sentimientos personales, de las relaciones sociales, de la referencia, hasta llegar finalmente al “blanco sobre blanco”, permitió también, que tomáramos conciencia de lo que es propio de la experiencia estética y cual podría ser su relación con lo político: en la autonomía y la autosuficiencia de la obra de arte, en su autodeterminación y su heterogeneidad respecto al mundo, en su libre actividad, encontramos contenida la experiencia que fundamenta la antropología marxista: la libertad del ser humano como aquella unidad de la experiencia en la que el ser humano no siente que su actividad está alienada, que es un simple medio, sino que su actividad (o sea, su humanidad) es un fin en sí mismo, en la que el ser humano produce de forma consciente los objetos y las relaciones sociales en las que se producen estos objetos.

A esta misma intuición apunta Theodor W. Adorno cuando en su *Minima moralia* apela a la figura de un niño cuya mirada no ha sido socializada aún por el proceso de producción capitalista:

cuando un niño ve actuar a los volatineros, tocar a los músicos, traer el agua a las muchachas y rodar los carruajes, piensa que todo acontece por el puro placer y alegría de hacerlo; no puede imaginarse que esa gente también come y bebe, se va a la cama y se levanta. Pero nosotros sabemos cual es la “realidad”. Todo es por la ganancia, que se apodera de todas las actividades como simples medios y las reduce por igual a tiempo abstracto de trabajo. La calidad de las cosas se sale de su esencia para convertirse en el fenómeno contingente de su valor. La “forma equivalente” distorsiona todas las percepciones: aquello donde ya no resplandece la luz de la propia determinación como “placer de hacerlo” (...) el desencanto del mundo visual es la reacción del sensorium a la determinación objetiva de aquél como mundo de la mercancía /6.

De este modo, en la visión de Adorno, encontramos una de las dos grandes políticas estéticas del arte crítico que han atravesado el siglo XX (la *política de la forma rebelde*, cómo la llama Jacques Ranciere) y que va más allá de la distinción académica entre “arte por el arte” y “arte comprometido”; para Adorno, la autonomía del arte establece la posibilidad de un espacio no reificado cuya experiencia apunta negativamente a las posibilidades del mundo social, en la medida que el arte nos ofrece un acceso a una experiencia que hace saltar el *continuum* del tiempo histórico de la mercancía y, por tanto, puede ser un punto de apoyo epistemológico sobre el cual, en un uso no estético de esta experiencia, se pueda encontrar la energía utópica para pensar la praxis política que transforme el mundo. Como dice Adorno a propósito del niño, “*la irrealidad de sus juegos denuncia que lo real no lo es aún*”.

Y ésta precisamente, ha sido la tarea de la otra gran política estética del pasado siglo: la del *devenir-vida del arte*, que parte de la misma experiencia estética, intentando superar la escisión entre el arte y la vida, entre el ser humano y él mismo, al grito de “*hay que cambiar la vida*” de Arthur Rimbaud. Esta política estética se inscribió y participó dentro de las luchas sociales y políticas del siglo pasado. Expresionismo, futurismo, dadaísmo, constructivismo, surrealismo... hasta llegar al situacionismo de los años 60, estas vanguardias artísticas se aliaron con las vanguardias marxistas y las revoluciones proletarias de tal forma que la fragmentación de la experiencia que el nuevo arte denunciaba se aliaba a su vez con una práctica política de las masas que denunciaban la división social de la misma. Para las masas, no era la celebración romántica de la cultura popular, ni el reconocimiento de sus identidades, lo que se dirimía en sus luchas, sino el derecho mismo a tener cultura e identidad, es decir, es en la lucha por trascender el espacio de carencia y explotación en el que el capitalismo les había situado donde el proletariado encontraba “su cultura” /7. A esto se refiere Trotsky en su crítica de la *Proletkult*, también extensiva al realismo socialista estalinista e incluso a muchas políticas de la diferencia actuales que impugnan toda una cultura en razón de su origen: burgués, de hombre blanco, europeo. Decía Trosky en *Literatura y revolución* que:

la burguesía llegó al poder totalmente armada de la cultura de su tiempo, mientras que el proletariado no viene al poder más que armado completamente de una necesidad aguda de conquistar la cultura /8.

Pero, como también decía Walter Benjamin, esta cultura no le cae al proletariado como una suerte de botín tras la lucha, sino que es en la lucha por las condiciones materiales de vida, cuando el movimiento obrero crea unas tradiciones de colaboración, una ética de la solidaridad, y una confianza, que prefigura la sociedad futura de tal manera que el papel y la significación de toda la tradición cultural, el saber social o el arte, quedan determinadas por la acción y las formas de organización de aquellos que hasta ahora no han podido tomar la palabra.

Así pues, la aspiración de las vanguardias artísticas de “reintegrar el arte en la vida” se produce en este contexto de transformación social radical. Es decir, no se trataba de “estetizar” el mundo burgués de la mercancía, sino de volver a “estetizar” o investigar las posibilidades y alternativas de experiencia de un mundo cotidiano donde los recursos estuvieran bajo el control democrático y colectivo de los productores. Es desde esta perspectiva, como “la revolución del arte y el arte de la revolución” podían establecer su necesaria alianza /9.

Un desplazamiento peligroso

“El lema socialista ¡Trabajadores del mundo, uníos! aún a el internacionalismo y la solidaridad, dos doctrinas que cada vez están más separadas. En la actualidad, el internacionalismo es un rasgo propio del sistema capitalista, mientras que las solidaridades que se oponen a ese sistema son en su mayor parte, locales”.

Terry Eagleton, *La idea de cultura*.

Las derrotas del movimiento obrero a nivel internacional y la “contrarrevolución permanente” en todos los terrenos de la vida social por parte del liberalismo han alejado durante las últimas décadas de la imaginación social la perspectiva de una revolución política y social. Es ante la ausencia de esta perspectiva de transformación política y social a la que las vanguardias estéticas y las políticas contraculturales han estado ligadas históricamente, cuando se produce un desplazamiento en la lucha de las izquierdas (el desplazamiento de la aspiración de la revolución política a la revolución cultural /10) que corre el peligro de “hacerle la cama” a las doctrinas del cosmopolitismo liberal con sus “guerras éticas”, su “humanitarismo civilizador” y su “ética multicultural”. Pues en la medida en que estas últimas parten de la idea de que estamos en un universo postideológico y postpolítico en el que el horizonte último de la historia, su “espíritu absoluto”, por fin se ha encarnado en la forma de “democracia representativa” y “libre mercado”, es “normal” y “natural” que todos los conflictos a los que debe enfrentarse el mundo a partir de ahora tengan su origen en el conflicto “cultural” o “civilizatorio” (guerras étnicas y religiosas, choques de civilizaciones, fundamentalismos) que provocan todos aquellos que no quieren, o no saben subirse, al “tren de la modernización”, cuando en la mayoría de casos (guerra de los Balcanes, fundamentalismo islámico) son uno de los productos más genuinos de la “modernización”, es decir, de la globalización capitalista, ya que reflejan, como dice Jameson:

la transformación propiamente posmoderna de la etnicidad en neoetnicidad, en la medida en que se lleva el aislamiento y la opresión de los grupos al reconocimiento mediático y a la nueva reunificación por la imagen /11.

Es por todo esto, como sugeríamos al final del primer apartado, por lo que se hace necesario cambiar la gramática del conflicto social. La política, cómo mostró Lenin, antes que lucha por el poder es la creación de un marco donde esta lucha adquiere un significado u otro; y la actual proliferación de políticas culturales (de la identidad o de la diferencia) no pueden romper el marco sobre el que el conflicto es hoy presentado por el multiculturalismo liberal (en muchas ocasiones lo afirman), si no conectan sus opresiones específicas con la totalidad del problema /12 (el modo de producción capitalista) y una estrategia de cambio global /13. Es precisamente este gesto universalizador, la perspectiva de una transformación económica, política y social radical a nivel global, la que ha permitido en muchos lugares (recientemente tenemos buenos ejemplos en América Latina) que pueblos indígenas, minorías culturales, mujeres, campesinos, tomen la palabra y empiecen a “rescribir la historia”.

Marc Casanovas es militante de Revolta Global.

1/ El soporte ideológico de la cultura posmoderna se basa en un gesto pseudonietzscheano de transgresión y afirmación del vacío que el capitalismo genera, haciendo abstracción de las formas sociales o “valores culturales” sobre los que este vacío se sustenta: competitividad, propiedad privada, trabajo asalariado, persecución insaciable de ganancias, individualismo, etc. Después de las derrotas de las perspectivas de revolución social y política del 68 (a las que, a su vez, la revolución cultural había estado ligada), teóricos como Lyotard o Baudrillard empiezan a cantar las excelencias de una nueva subjetividad que surge de este mundo, donde todas las representaciones sociales se desintegran y las formas de arraigo y pertenencia tradicionales desaparecen en virtud de una nueva subjetividad “libidinal”, sin historia, sin identidad personal, sin compromisos duraderos, una subjetividad que lo único que tiene que buscar para ser libre “es la liberación de energía psíquica y emocional para la satisfacción de los propios deseos”. Pero el reverso más perverso de esta imagen utópica

del individuo capitalista, de esta “felicidad” puramente somática sacada del mundo de Huxley, o de este “*Dionisos en Disneylandia*” como lo llama Perry Anderson, surge, no sólo cuando vemos que esta imagen es funcional a un capitalismo basado en un consumismo cada vez más diversificado y colonizador de todas las esferas de experiencia de lo humano, sino sobre todo, cuando vemos que es funcional a las nuevas formas de organización del mercado de trabajo cada vez más “flexibles” donde la precarización, los reajustes de plantilla constantes, la continua innovación tecnológica, demandan un trabajador “sin atributos” capaz de adaptarse, de reinventarse y formarse (a costa suya) constantemente. En fin, que este “individuo sin sustancia” es lo que Marx llamaba un proletario.

2/ Se hace referencia con estos dos términos, más generalmente, al énfasis de pensadores como J. Habermas o J. Rawls en la primacía de la razón dialógica (comunicativa) sobre la razón instrumental. Así la ética comunicativa de Habermas o la teoría de la justicia de Rawls, disuelven las relaciones de explotación y de poder en relaciones de comunicación, transparentes, que eliminan del orden del día el conflicto social y el problema del poder político. Este paradigma es hegemónico hoy día en el campo de la teoría política liberal y de la filosofía moral. Sus traducciones políticas son: la democracia deliberativa, el patriotismo constitucional y un neo-contractualismo idílico ante la descomposición del Estado de Bienestar.

3/ Voloshinov, V. (1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza, p. 47.

4/ Rancière, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, p. 39.

5/ Marx, K. (2002). *Antología*, Barcelona: Península, p. 155.

6/ Adorno, Th. (2006) *Minima moralia*, Madrid: Akal, p. 36.

7/ Como explica Terry Eagleton citando a Raymond Williams, “cuando una serie de valores dados se brindan a nuevos grupos sociales, esos valores dejan de tener identidad propia: toda recepción es una remodelación. Algo, parece ser, que no llegan a entender bien todos esos populistas culturales para los que dar a conocer la obra de Pushkin a la gente no sólo es paternalista, sino superfluo, puesto que para ellos Pushkin no representa nada. Como los elitistas, pues, estos populistas asumen que los significados culturales están ya fijos y determinados, y como los elitistas, confunden sin más la “cultura burguesa” (asociada a doctrinas que, como el individualismo posesivo, poseen ese origen burgués) con valores como la apreciación de Verdi, o sea, con valores que generalmente han sido reservados para esa clase social” En Eagleton, T. (2001), *La idea de cultura*, Barcelona: Paidós, p. 178.

8/ Trotsky, L. (1979) *Literatura y revolución*, Madrid: Akal, p. 151. Isaac Deutscher, destaca algunos aspectos de la “crítica cultural” en Trotsky en los siguientes pasajes recogidos en el capítulo “No sólo de política...” de su trilogía de Trotsky: “La clase obrera puede ganar en la sociedad capitalista, a lo sumo, la capacidad de derrocar esa sociedad; pero, siendo una clase desposeída, explotada e inculta, emerge del dominio burgués en una condición de indigencia cultural, y por eso no puede originar una nueva fase significativa en el desarrollo de la mente humana. En realidad, no era la clase obrera, sino pequeños grupos de miembros del partido e intelectuales (quienes también en este campo “sustituían” a la clase) los que aspiraban una cultura proletaria (...) Las “certidumbres” sólo se referían al “arte de la revolución”. Sobre el “arte socialista”, que sólo nacería en una sociedad sin clases, únicamente podían hacerse conjeturas. El arte de la revolución, palpita con todos los conflictos de clases y las pasiones políticas de la época, pertenece a una era de transición, al “reino de la necesidad”, no al de la libertad (...) Pese a lo hipotéticas que eran todas las prefiguraciones del socialismo, Trotsky pensaba que podían distinguirse algunas curiosas indicaciones en las innovaciones confusas y en ocasiones hasta carentes de significado en que abundaba el arte soviético de aquellos años. En el teatro, Meyerhold buscaba una nueva síntesis “biomecánica” del drama, el ritmo, el sonido y el color; y Tairov trataba de “derribar la barrera entre el escenario y el público, entre el teatro y la vida”. La pintura y la escultura se esforzaban por salir del estancamiento en que se habían sumido después del agotamiento de los estilos figurativo. En arquitectura, la escuela “constructivista” de Tatlin rechazaba las formas ornamentales, abogaba por el “funcionalismo” y trazaba ambiciosos planos de ciudades-jardines y edificios públicos dignos de una sociedad socialista [...]” Deutscher, I. (1974) *Trotsky, el profeta desarmado*, Méjico D.F, Era, pp.181-9.

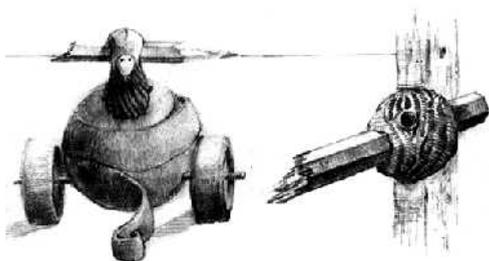
9/ “(...) Lo que queremos: la independencia del arte, para la revolución; la revolución para la liberación definitiva del arte”. Trotsky y L. Breton, A. (1938) “Por un arte revolucionario e independiente”, En Trotsky, L. (1968), *Scritti Letterari*, Roma, Ed. Samonà e Savelli, pp.103-113.

10/ “Una revolución cultural de las costumbres disociada de una perspectiva de revolución política y social, podría contribuir a la tribalización de las culturas y a la feiticización de las diferencias sin el horizonte de la universalidad.” Bensaïd, D. (2005), *Cambiar el mundo*, Madrid: Catarata (serie Viento Sur), p. 98.

11/ Jameson, F. y Zizek, S. (1998) *Estudios Culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, p.120.

12/ “El conflicto étnico puede desarrollarse y expandirse hacia un conflicto de clase, mientras que la degeneración del conflicto de clase hacia la rivalidad étnica constituye un desarrollo restrictivo y centripeto” Jameson, F. y Zizek, S. *ibid.*, p. 108.

13/ “La política de izquierda que simplemente plantea “cadenas de equivalencias” entre las diversas luchas tiene absoluta correlación con el abandono silencioso del análisis del capitalismo en tanto sistema económico global, y con la aceptación de las relaciones económicas capitalistas como un marco incuestionable.” Jameson, F. y Zizek, S., *ibid.*, p. 178.



2.- Culturas a la contra

De la protesta a la cesta: resistencias y mercantilización en la escena del rap

Laura Camargo

Para Tez, experto en rap antisistema.

El rap -la vertiente musical de la cultura *hip-hop*, integrada por el arte de rimar (con los *MCs* al micrófono), la aportación electrónico-instrumental (de la mano de los *DJs*), el baile (*Breakdance*) y el elemento plástico (*Graffiti*)- es hoy uno de los estilos con mayor aceptación y éxito de ventas en la escena musical de todo el mundo. La metáfora de *Chuck D*, MC de los célebres *Public Enemy*, que definía el hip-hop como “*la CNN de la América negra*” destacaba el elemento de protesta y rebeldía del movimiento en sus orígenes. Esta forma de expresión nace hacia la mitad de los años 70 de las llamas de los barrios del sur del Bronx, en los que el fuego surge del abandono al que estos barrios se vieron repentinamente abocados. Habitados por familias afroamericanas que ven frustradas sus esperanzas de acceso a mejoras económico-sociales tras el traslado de las factorías a los suburbios del norte, estos barrios pronto se convierten en focos marginales donde conviven el fracaso o el abandono escolar, el paro y una precariedad total en cuanto a infraestructuras y cobertura social. En este caldo de cultivo se gestan, sin embargo, espacios de renovación espiritual y creativa a través de una forma muy básica de expresión musical: los bucles de *beats* (golpes de ritmo) utilizados por los *disc-jockeys* de Nueva York. Los mecenas y *cazatalentos* que en décadas anteriores habían patrocinado la formación musical de los grandes músicos negros del jazz y del blues ya no asoman sus sombreros por estos barrios deprimidos. Los *DJs*, ante la escasez de medios, tienen que buscar nuevos instrumentos más asequibles y fáciles de manejar. De esta manera entrarán en el mundo de la composición musical del rap los vinilos, las platinas, los mezcladores y los amplificadores. Los ritmos de los *disc-jockeys* pronto empiezan a servir de base instrumental para la improvisación o la interpretación de poemas en los que los jóvenes de estos barrios dan salida tanto a la rabia y la protesta por la situación de la población pobre de color, como al fanfarroneo personal y el orgullo de pandilla, aderezado todo ello con piruetas verba-

les y métricas en las que la rima, la aliteración y la agudeza verbal domina. El público que asiste a estos espectáculos celebra a sus portavoces, aplaude y ríe su ingenio, hay una interacción constante entre ellos y los rimadores que ponen voz a su vida cotidiana. Poco a poco, se empieza a tomar conciencia del surgimiento de un nuevo estilo, único y original, cantado además en una variedad lingüística propia de la población afroamericana, el *Black English*, con la que todos los hablantes de este grupo étnico y social se identifican:

Man you ain't gotta worry 'bout a thing, 'bout your daughter, nah she ain't may type (but supposin' she said she loved me), are you afraid of the mix of Black and White? We're livin' in a land where the law say the mixing of race makes the blood impure. She's a woman, I'm a man, but by the look on your face, see ya can't sand it.

(Public Enemy, *Fear Of A Black Planet*).

[Tío, no tienes que preocuparte de nada, ni de tu hija, no, no es mi tipo (pero suponiendo que ella dijera que me quiere), ¿tienes miedo de la mezcla de negros y blancos? Vivimos en una tierra en la que ley dice que la mezcla de razas hace la sangre impura. Ella es una mujer y yo soy un hombre, pero por cómo me miras, veo que no lo soportas].

Ha nacido el rap.

La mercantilización de la protesta

El problema para esta forma de expresión de la rabia y la frustración -al igual que para cualquier estrategia de resistencia comercializable generada dentro del capitalismo- llegó cuando los propietarios de las discográficas del Harlem se dieron cuenta de su popularidad y de su potencial para el negocio. Como afirma el especialista en cultura hip-hop Jeff Chang, cuando Kurtis Blow graba en 1980 el primer álbum de rap con un sello destacado, la cultura hip-hop está lista para convertirse en “*la expresión juvenil internacional más poderosa del siglo XX*”. Durante muchos años Nueva York se mantuvo como la meca de esta cultura, pero a finales de los 80 el centro del hip-hop se traslada a Los Ángeles: los *graffiti*, el *breakdance*, los radiocasetes de gran tamaño y la música rap en la que la brutalidad policial es objeto de denuncia pueblan las calles de estas ciudades. Las imágenes que se difunden por todo el mundo en los vídeos musicales de grupos como NWA (*Niggas With Attitude*) o Public Enemy crean una simbología que será imitada por los aprendices de *rapers* de todo el planeta.

En gran parte como consecuencia de su proceso de mercantilización, surge en los 90 dentro del panorama del hip-hop de EE UU una variante del estilo conocida como *gangsta rap* que se apodera de la escena y comienza a importar su mensaje al exterior. Se trata -como explica Jeff Chang- de contar “*historias gangsta*”, pobladas de negros borrachos, agresivos, irresponsables, sanguinarios y vengativos, que arraigaron muy bien en el gusto de los suburbios populares en aquel momento, en los que ya había también un gran número de población chicana y latina que padecía el desarraigo y la marginación y que conectó muy bien con esta forma de expresión profundamente agresiva. Muy lejos ya de la herencia dejada por los viejos cantos espirituales negros que glorificaban la lucha por los derechos civiles y por la igualdad, esos ritmos son, en palabras de J. Chang, “*crudos, violentos, indisciplinados, ofensivos, ne-*

grificados” y -hay que añadir- homófobos y marcadamente misóginos. En poco tiempo los grupos *gangsta* salen del gueto para conectar con las nuevas formas de seducción de la población joven de EE UU: celebran el hedonismo de la droga y del sexo, el consumo y el orgullo de una guerra cultural que ya no reivindica mejoras sociales para la población de color. En efecto, muchos de estos *gangsta rappers* son hoy multimillonarios, salen en sus vídeos conduciendo impresionantes deportivos descapotables y luciendo joyas bastísimas de oro macizo y brillantes o rodeados de mujeres exuberantes en espumosos *jacuzzis* (también ahí con sus ostentosas joyas). A lo más que estos grupos llegan es a hablar de la rebeldía como expresión característica del estilo juvenil, por lo que este estilo acaba por reducirse, en el mejor de los casos, a la ecuación: *eres joven = tienes que estar cabreado y no hace falta que te preguntes por qué*. Otro fenómeno curioso es que cuando este género se consolida ya no es imprescindible ser negro para ser un superventas del rap: ahí tenemos el clamoroso éxito del rapero blanco de Detroit, Eminem.

Como explica T. Bojorquez en un artículo reciente, la división entre el rap contestatario y el *gangsta rap* no es, con todo, absoluta, “*sino que es más bien parte de un continuum discursivo*”. El mítico MC Tupac Shakur -asesinado en un ajuste de cuentas entre bandas rivales- representa como nadie este continuo gradual: hijo de una militante revolucionaria de los Panteras Negras, jugó un papel destacado en la transición de la rebeldía original del rap, que él mismo utilizó en numerosas ocasiones para reivindicar la igualdad racial, en un signo distintivo de la juventud. A principios de la segunda mitad de los 90, Tupac forma parte de la élite de la gran industria musical estadounidense y acaba muriendo víctima de un cóctel explosivo mezcla de su propio éxito (consta en el *Libro Guinness de los Records* como el cantante de rap que más discos ha vendido en el mundo, alrededor de 75 millones), sus feroces disputas con los *MCs* de la Costa Oeste -en especial con Notorious BIG, otro de los grandes- y sus problemas con la justicia. Una muestra de este estilo que él representó tan bien es su legendaria canción *My girlfriend*, en la que habla de la historia de amor entre él y una chica a la que ama y respeta por encima de todas las cosas, a la que siempre pide consejo y ayuda cuando las cosas se ponen difíciles, que nunca le ha fallado ni en las situaciones más complicadas... y que no es otra que su pistola. El culmen *gangsta* se alcanza cuando el imperio de los nueve miembros de *Wu-Tang Clan* triunfa y éstos se adueñan de la escena (prácticamente todos han seguido como solistas) con sus letras violentas, en las que se mezcla lo típicamente neoyorquino con el folclore chino y las artes marciales. En conclusión, y como afirmó el novelista postmoderno Don DeLillo: “*el capital elimina los matices en una cultura*”. En los albores del nuevo siglo, el rap es un producto imparablen perfectamente globalizado y la *generación hip-hop* se convierte en la principal creadora de marcas para la juventud de todo el mundo.

El rap de la resistencia

En los márgenes de esta corriente mayoritaria del hip-hop de EE UU, surgen experiencias contestatarias muy interesantes que rescatan la esencia original del rap como

vehículo de protesta y como altavoz de los desheredados. En entornos cercanos a los Panteras Negras se gesta el movimiento RBG (*Revolutionary But Gangsta*), con MCs como Dead Prez a la cabeza, o con grupos como *The Coup*, con alguna portada censurada por su visionaria semejanza con imágenes del 11-S; o como el más ecléctico y siempre combativo Michael Franti de *Spearhead*; o como el gran rapero antisistema Paris, fundador de la organización musical *Guerrilla Funk*, nacida de la necesidad de escapar a la omnipresente censura que se instala en EE UU tras el 11-S. Todas estas voces (altamente recomendables) realizan una lúcida y acerada crítica al cristianismo ultraconservador de la administración Bush y a los funestos resultados de su devastadora política interior y exterior, a través de sus combativos *raps*, efectivos tanto desde el punto de vista de la letra como del de la producción musical. Dead Prez, principal representante del movimiento RBG, tiene letras tan rotundas y explícitas como éstas, procedentes del disco *Turn off the radio*:

Know your enemy, know yourself, that's the politics. George Bush is way worst than Bin Laden is. Know your enemy, know yourself, that's the politics. FBI, CIA the real terrorists.

[*Conoce a tu enemigo, concóctete a tí mismo, ésa es la política. George Bush es mucho peor que Bin Laden. Conoce a tu enemigo, concóctete a ti mismo, ésa es la política. El FBI y la CIA, los verdaderos terroristas*].

En ese mismo disco, otro corte contiene este estribillo en el que se llama a la acción directa y a la revolución:

The system may not change, unless you make it change. We need a Revolution. We need a Revolution.

[*“El sistema no va a cambiar a menos que tú lo hagas cambiar. Necesitamos una Revolución. Necesitamos una Revolución*].

Por su parte, Paris titula su disco de 2003 *Sonic Jihad* y en una línea semejante a la de los RBG hace en el libreto el siguiente alegato contra las mentiras del gobierno Bush tras los atentados del 11 de septiembre:

We are indeed at war, but the players are different. Who are the bigger terrorists? Bush, Cheney, Powell, Blair, Rice, Ashcroft and Ridge, etc., those who murder and sanction vicious violence against innocents for profit in the name of protecting Americans against a non-existent menace, or Bin Laden and Saddam&Co? (...) Think! Don't be a sheep! Keep in mind the war at home, the sagging economy, poor people and the working poor, inadequate funding for education, lack of access to health care, police brutality, and racial inequality and racism. Don't be fooled.

[*En efecto, estamos en guerra, pero los actores son diferentes. ¿Quiénes son los más grandes terroristas? ¿Bush, Cheney, Powell, Blair, Rice, Ashcroft y Ridge, etc., esos que matan y autorizan el uso de una violencia atroz contra gente inocente en nombre de la protección de los americanos contra una amenaza inexistente, o Bin Laden y Sadam y compañía? (...) ¡Piensa! ¡No seas un borrego! Ten en mente la guerra en casa, el hundimiento de la economía, la gente pobre y los trabajadores pobres, el insuficiente presupuesto para educación, la falta de acceso a la sanidad, la brutalidad policial, la desigualdad racial y el racismo. Que no te engañen*].

Como puede verse, la pegatina *Parental Advisory: Explicit Lyrics*. (“Aviso para padres: letras explícitas”) que aparece en la portada de todos los discos de rap pro-

ducidos y comercializados en EE UU obedece en estos casos a algo más que a la sobreabundancia de palabras como *fuck*, *bitch* y *shit*, que tanto “miedo” dan a la puritana mayoría estadounidense. Estos son los grupos que, al haber optado por experiencias de producción y distribución alternativas al *mainstream* de los grandes sellos, siguen poniendo en tela de juicio el sistema y los que verdaderamente conservan la esencia original del rap. El resto, los superventas, han cogido la senda que dicta el mercado.

El rap de aquí /1

La pregunta que toca hacerse ahora es cuál es la situación que vive el rap hoy dentro de las fronteras del Estado Español y cuáles son sus peculiaridades. El movimiento hip-hop nace aquí hacia finales de los 80, desprovisto de personalidad y como mero intento de emular a los gigantes del rap americano. Puede decirse que el primer balbuceo llega con el disco *Rap in Madrid*, miscelánea de escasa calidad en la que participan varios grupos que no pasarán a la historia, pero en la que ya se escucha a algún MC que se consolidará más tarde en la escena. Hacia mediados de los 90 aparece en Madrid el primer grupo de rap en español que consigue colocar un número considerable de discos en el mercado y que cuenta con un proyecto de discográfica que los respalda: se trata de CPV (El Club de los Poetas Violentos) y de Zona Bruta, que nacen de la mano con el lanzamiento del disco *Madrid, zona bruta*. Paradójicamente, será la discográfica la que continúe hasta hoy como sello especializado en rap, y CPV los que no resistan las tensiones entre los egos de sus componentes. Algunos de ellos continuarán sus carreras en solitario con suerte dispar (Frank T, Jota Mayúzcula, El Meswi, Mr. Rango) o seguirán vinculados al mundo del hip-hop de manera diferente (Nafri, Pako y el entrañable Kami). Hacia finales de los 90, los MCs proliferan en los barrios de muchas ciudades y el rap en español empieza a adquirir carácter y personalidad propia. Desde un principio se destacan como centros de producción de rimas Madrid, con Torrejón como principal foco en el que los hijos de los militares americanos de la base crecen escuchando rap, aunque los imprescindibles Alma Vacía surgieron al margen de esta escena; Barcelona y Girona, en donde sobresalen en un principio *Mucho Muchacho* de 7 Notas 7 Colores y Geronación, y más tarde Solo Los Solo, Ari y Falsalarma; Zaragoza, con el trío Violadores del Verso (Doble V) como máximo exponente; y Sevilla, con *Zatur* de SFDK y Tote King como grandes Maestros de Ceremonias del rap andaluz. Hay que destacar también la figura del MC alicantino *Nach*, quien a pesar de no haber satisfecho las expectativas que creó con su primer lanzamiento, compuso una de las mejores letras escritas dentro de la escena del hip-hop estatal en su tema *Cambiando el mundo*:

1/ Por motivos de espacio, en este apartado me referiré solo al rap en castellano, en especial a los grupos que han consolidado carreras de larga duración y que hoy constituyen el modelo dominante en la escena del hip-hop en el Estado. Pero hay, por supuesto, grupos que rapean en catalán, como *Ad-versaris*, en euskera, como *Selektah Kolektiboa*, o en gallego, como *Dios ke te crew*.

Que el inmigrante maltrate al policía, que de noche salga el sol y que de día queden las calles vacías. Que se rompan las cruces y se abran las jaulas, que se eduque en la calle y se cierren las aulas. Que las pistolas y rifles solo disparen agua, que no exista la palabra guerrilla en Nicaragua. Que sólo se diseñen modas y no drogas, que María y que Juana puedan celebrar sus bodas. Que mañana sea ayer y que el tiempo se pare, que en las montañas se nade y se camine en los mares. Que mueran los vividores que vivan los moribundos. De la N hasta la S, Cambiando el mundo. Desde el cero al infinito, Cambiando el mundo. Desde mi mente a tu mente, Cambiando el mundo.

A grandes rasgos, éstos son los grupos que han logrado hacerse un hueco en la escena del rap estatal y que a día de hoy cuentan con una carrera discográfica consolidada y con miles de seguidores que compran sus discos originales y acuden a sus conciertos sedientos de escuchar a sus ídolos en directo. En sus letras hay disconformidad y protesta, pero no se llama a la acción ni a la organización, mientras que sí se celebra, sin embargo, la huida hacia paraísos mejores.

El fenómeno se vislumbraba con el lanzamiento del disco *SFDK 2005*, que fue un éxito de ventas y llegó a conseguir el disco de oro. Pero es hoy cuando asistimos a la confirmación del rap como manifestación musical de peso dentro de nuestras fronteras. Hace un par de meses salía a la calle, cinco años después de su último trabajo, el nuevo disco de Violadores del Verso, *Vivir para contarlo*. Representantes del denominado *rap hardcore*, de letras crudas y vocación anticomercial, en tiempo récord conseguían el disco de oro y desbancaban en las listas de ventas a Bisbal. Aunque con muchos años de retraso con respecto a países europeos como Francia, Inglaterra e incluso Alemania, puede afirmarse en estos momentos que el rap goza de buena salud dentro de nuestras fronteras. Si hablamos de rap en español que, a diferencia de lo que sucede en Francia sin ir más lejos, sigue contando con poquísimos minutos de televisión y radio, esto puede considerarse más que un éxito. Como reza Doble V en uno de los cortes de su último trabajo:

“Y mi vecina, que qué tal con la orquesta. “Eee, guay, guay”. Cómo explicarle que estoy en la cresta y que el rap está fuera de control como mi barba, y que el tema es tu fea mariposa comercial contra mi larva.”

La larga trayectoria del trío zaragozano -algo que, más allá de los *triumfitos* y de otros productos mediáticos del estilo, es requisito imprescindible para triunfar en este país- y una legión de incansables fieles que ha ido creciendo disco tras disco han hecho el milagro posible. No obstante y como adelantamos, al igual que ocurre con el rap en EE UU y a diferencia de lo que sucede en Francia /2, la vertiente antisistema no es dominante hoy en la escena del rap estatal. Es cierto que los grupos que más ventas han sumado en los últimos años, Violadores del Verso, SFDK o Solo los Solo suelen incluir en alguno de sus raps críticas más o menos directas al sistema, al estado de cosas que le toca vivir hoy a la gente joven y a la incompeten-

2/ Los cientos de miles de copias vendidas del excelente último disco del grupo Sniper, acusados por Sarkozy de ser instigadores de la revuelta de la *banlieu* “anticipada” previamente en fragmentos de temas como *Qu’est qu’on attende* del grupo de rap *Supreme NTM*: “La guerra de los mundos la habéis querido vosotros, aquí está/ ¿A qué estamos esperando para darle fuego a todo? /¿A qué estamos esperando para infringir las reglas del juego?”. Otro ejemplo de la gran difusión que está alcanzando lo constituyen las miles de descargas que la subversiva *Keny Arkana* recibe a diario de su web en internet, así como la larga trayectoria y el éxito de grupos abiertamente antisistema como *I am* son clara muestra de ello.

cia de los políticos para ofrecer soluciones. En el anterior trabajo de Doble V, *Vicios y Virtudes*, el MC *Kase.O* nos brindaba perlas como ésta:

En nombre de la muerte vino el hambre y se llevó a tres niños y no, no eran los nietos del Rey. No estoy más guapo callado, ¿vas a venir a callarme tú con terrorismo de Estado? Si no hay justicia no hay paz y vuestro puto todo por la patria me hace vomitar. Escuchad: la ley subyuga, los pájaros no pueden volar. No, los niños ya no juegan por jugar. No vengas aquí si eres militar, te vamos a debilitar, a quitar las ganas de gritar.

Y en el último disco, *Lírico* hace su particular reivindicación (¿homenaje a la metáfora de Chuck D?) de este modo:

Olvidate de las formas y el vocabulario. Hoy en día el rap es el más fiable telediario entre la juventud. Ni periódico ni radio tiene tal magnitud en la palabra, ni tal exactitud (...). Lo que te pasa a ti, me pasa a mí y le pasa al operario y al universitario, y es cuando el político no se muestra solidario. No tiene culpa la madre que lo parió, pero sabe más de política en la cola del paro cualquier joven revolucionario /3.

En el primer corte del disco *SFDK 2005*, *Zatur* arremetía contra las corridas de toros, contra el vacío mundo de la farándula y contra las reservas del derecho de admisión:

2005. El año del perro, que maten a un torero en cada encierro clavándole un jierro (...). Famoso, por la tele te veo, vomito y me mareo, se están ganando un sueldo en el recreo (...) Es duro hablar de que seguís un puto protocolo. Cómo vestirme y peinarte pa no quearte solo. Aquí no puedes entrar si no es con zapatos y si no te marchas pronto te vamos a dar un sopapo.

Pero no es menos cierto que, cuando surgen, estas críticas están entreveradas con rimas de autoglorificación en las que el MC exalta su total dominio de la técnica de la rima y la importancia de la misma por delante del contenido (“¿Con quién me compara en su reportaje, si con mi rap no traje mensaje tan solo homenaje al lenguaje?”, *Kase.O* dixit), su imbatibilidad al micrófono, sus gestas sexuales -proyectando algunas veces una imagen repugnantemente sexista de las mujeres- y en las que proclama su indiscutible reinado en la escena del hip-hop (curioso reino este en el que todos y cada uno puede decirse rey). Y lo que resulta aún más lamentable: la opción que dan para salir de los problemas que plantean y para dar solución a las quejas que vierten contra el sistema es, como sucedía en la vertiente *gangsta*, volver los ojos hacia el alcohol o los porros. El incontestable fragmento antisistema de Doble V reproducido arriba viene seguido de la siguiente propuesta: “*Yo estoy jodido porque no puedo esconderme y sólo puedo beber, trae ese ron, joder, trae ese ron*”. El título y el estribillo de ese corte rezan precisamente así: *Trae ese ron*, mientras que *Zatur*, por su parte, encuentra otro refugio: “*La verdad es que me doy pena, a veces no puedo hacer na cuando no hay cena y... fumo*”.

Si seguimos la historia del rap, tanto en el continente que lo vio nacer como en sus múltiples extensiones en el resto del mundo, descubriremos con facilidad que otra de sus grandes cuentas pendientes es la presencia de grupos de mujeres y de MCs feme-

3/ Estos dos fragmentos pueden hacernos pensar en una herencia de conciencia social y combativa en este grupo. De hecho, se dice que los integrantes de Violadores del Verso estuvieron en el pasado muy cercanos a la esfera de Rebel, colectivo de jóvenes de la LCR de Zaragoza.

ninas. En efecto, y a diferencia de otros muchos géneros musicales de éxito, el rap se alza como un estilo masculino y, más aún, como un género sexista y machista. Son muy pocas las *MCs* que han conseguido hacerse un hueco en un mundo tan intensamente masculinizado. En EE UU destaca por encima de todas la ex-integrante del grupo Fugees, Lauryn Hill (se espera con impaciencia su prometido nuevo disco) y, aunque con un enfoque mucho más cercano al del mundo de sus colegas *gangsta*, también merece ser citada, por su larga trayectoria y sus cuantiosas ventas, Missy Elliot. En lo que a las *MCs* del Estado Español se refiere y dejando a un lado el fenómeno de La Mala Rodríguez -que logró con su primer lanzamiento *Lujo Ibérico* subir a la lista de los discos más vendidos, pero a la que no se puede encajar fácilmente en la categoría de MC de rap-, Ariadna Pueyo (*Ari*) parece la única que hasta ahora ha conseguido sumar años de aprendizaje en el mundo del hip-hop, estilo propio, buenas letras y un público fiel. Las raperas que han comenzado cantando en grupos junto a *MCs* masculinos, como es el caso de Shuga Bugga de *Magnatiz*, han acabado siendo fagocitadas por su imagen y por su deseo de imitar el estilo de sus compañeros y hasta la temática de sus raps. Precisamente, la exaltación de sus hazañas sexuales -tema predilecto de algunos *MCs*- es objeto de denuncia en uno de los cortes de *El Sublevarte* del grupo Buenas Kon Ciencia (BKC), grupo de discurso crítico y comprometido compuesto por mujeres:

¿Quién dijo que el rap era un deporte de machos? ¿Quién dijo que yo sólo valgo algo cuando salgo a pillar cacho? Esta mierda la tacho y ya no agacho la cabeza cuando la mirada tuerces porque rimo como un tío aunque tengo tetas. Y a mí qué coño me importa dónde la metas, ni el tamaño de tu tranca ni a las troncas que te aprietas, si no me respetas cuando canto porque no me cuelga nada entre la piernas. Contra tu actitud traigo medidas de fuerza, la rima fiero afino y tiro para que te enteres de que mi destino y mi valía puede ser el rap, y no necesito de un capullo para inventarme poesías.

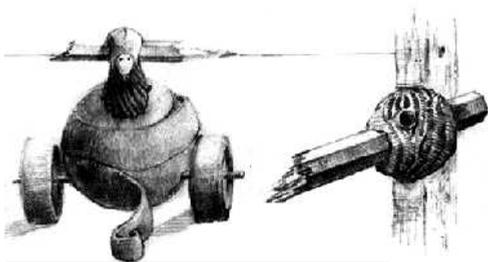
Hace no mucho tiempo un amigo comentaba que los grupos españoles de la escuela de la crítica social (Alma Vacía, CLS, BKC, entre otros) “sólo hablaban de las noticias del telediario”. Si volvemos a la metáfora de Chuck D con la que abrimos este artículo, podemos responder que, aunque hoy ya no sea así, el rap nació con ese fin: hablar de las noticias del telediario desde otra perspectiva, con otro lenguaje y para otro público, y hablar también de lo que los telediarios ocultan. Sin embargo, y con la salvedad de las honrosas excepciones a ambos lados del Atlántico mencionadas ^{4/} y, especialmente, con la salvedad del rap francés, este estilo ha dejado de ser parte del *underground* y de la música de los desheredados para convertirse en un producto de mercado potente con perspectivas de seguir creciendo. Tanto es así que hoy es posible ver, junto a otros productos de consumo diario, cédés de grupos de rap en la cesta del hipermercado.

Laura Camargo es miembro de Espacio Alternativo.

^{4/} Más todas aquellas que, por olvido o desconocimiento, no he mencionado y que siguen trabajando en esa dirección.

Bibliografía

- Bojorquez, T. (2006) “Ideología y hip hop: el rap se globaliza”. *Diagonal*, 14-27 de septiembre de 2006, 27.
- Chang, J. (2005) “La chispeante odisea del hip-hop”. *Mondialogo*, 1, www.mondialogo.org.
- Ogbar, J. y Prashad, V. (2005) “Ritmo negro, máscara blanca”. *Mondialogo*, 1, www.mondialogo.org.
- Rickford, J y Rickford, R. (2000) *Spoken Soul: the Story of Black English*. Nueva York: John Wiley.
- Spady, J., Charles, G. y Alim, H. S. (1999) *Street Conscious Rap*, Filadelfia: Black History Museum / Umum Loh Publishers.



3.- Culturas a la contra

Tentativas sobre un teatro antagonista

César de Vicente Hernando

“Dije que ustedes ofrecen reproducciones y que ellas me interesan en tanto se asemejen a lo reproducido, porque lo que más me interesa es aquello que ustedes reproducen, es decir, la convivencia humana” (Bertolt Brecht).

La fractura del teatro

Sólo el teatro antagonista acepta ser *medio* en lugar de *fin* en sí mismo. Sólo el teatro antagonista reconoce su genealogía como discurso político y su objeto de indagación: lo social. Fue así desde el momento de su constitución como discurso, desde el instante en que articuló una *problemática* radicalmente distinta a la del teatro burgués. Las distintas coyunturas históricas que vertebraron el siglo XX provocaron una fractura sin precedentes en el teatro. Los primeros años del siglo XXI no han clausurado esa fractura puesto que la *realidad* contra la que se alzaba el teatro antagonista sigue estando conformada por el capitalismo. Sigue siendo actual, entonces, el deseo de Brecht de vivir en una sociedad en la que sus obras no fueran necesarias de representar.

Para una definición razonada

El teatro antagonista es una práctica de la escritura dramática y de la puesta en escena cuyo modelo de trabajo asume su condición de discurso *diferencial* que trata de des-

componer la estructura social, distinguiendo elementos, separando en partes esa *totalidad* (la sociedad), que imaginariamente concebimos homogéneamente, hasta revelar las formas de su *articulación*. Frente a los modelos sintéticos y herméticos de muchas de las vanguardias (que no ven más forma de acceso a la realidad que a través de la larga elipsis de figuras, metáforas e imágenes sin continuidad y soportadas sobre la expresividad); frente al modelo narrativo-transparente del naturalismo y el realismo positivista (que traslada la realidad como constructo independiente del discurso a la escena sin aparentes mediaciones); este modelo del teatro antagonista analítico-constructivo está obligado a encontrar *fuera de sí* la mecánica causal, la complejidad semiótica, la sobreestructuración de los puntos de sentido fijados por los diferentes niveles del sistema social. Accede a la realidad entendiéndola como “*concentrado de historia*”, según la iluminadora idea del pintor Roberto Matta.

Situación del teatro en España

El teatro español actual se ha convertido en el teatro de la *normalidad* capitalista: ha debilitado, hasta la extinción, la *historicidad* en beneficio del simulacro; muestra una nueva superficialidad de las relaciones sociales que suspende el conflicto del sujeto; ha asegurado el triunfo del *populismo* estético de los grandes espectáculos; ha confluído con otras artes en la *desrealización* de todo el mundo circundante de la vida cotidiana hasta llegar a la *fetichización* del cuerpo humano, a la configuración de un subsuelo emocional acorde a la sublimación de la tecnología y a la intensificación de lo sentimental como *razón vital*; y todo ello tutelado por el mercado. Al mismo tiempo su forma se ha inscrito en el discurso posmoderno: ha dividido su objeto hasta hacerlo desaparecer; ha reciclado su propia historia y se ha retirado del futuro para orientarse hacia el pasado mediante el uso de las citas, de la simulación de conflictos, de la banalización de las tragedias; ha olvidado la representación en beneficio de la ilusión; ha abandonado el desciframiento, la indagación, la crítica del sentido. En definitiva, el teatro no reconoce el mundo en que existe. La metaforización del texto, la poetización de las dramaturgias, la objetualización estética, han impuesto un teatro sin mundo, tal y como enseñó Günther Anders.

El lugar del teatro en el capitalismo tardío

Esta normalidad capitalista supone, y es bien conocido, no la pervivencia de un capitalismo idéntico desde sus inicios sino una estructura sistémica específica que posee rasgos identificables radicalmente históricos. Ningún teatro antagonista puede omitir esto puesto que es su primer problema, su *razón*, su eje fundamental de producción. Esa estructura ^{1/} es el resultado (en el nivel ideológico) de una *articulación* que es “*la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido*” de manera que sea posible limitar en parte el exceso de sentido inherente a toda situación discursiva. Estamos ante un *cierre imaginario* de sentido (en todo caso

^{1/} Sigo aquí las tesis de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid: Siglo XXI. En otros trabajos Laclau ha profundizado en este análisis de lo político: *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (1990), *Emancipación y diferencia* (1996), *Misticismo, retórica y política* (2002) y, el que es su último libro hasta el momento, *La razón populista* (2004).

siempre parcial) por el cual es posible pensar la sociedad y actuar en ella, al mismo tiempo que actúa como discurso hegemónico. Esta normalidad, en el ámbito del teatro, supone, pues, una específica forma de *cierre imaginario* que articularía, en última instancia, la identidad de realidad y capitalismo /2. Es decir, que el teatro, como otros discursos artísticos, habría contribuido a dotar de un *sentido* único este sistema social /3. Que el teatro, como otros discursos artísticos, estaría estableciendo esa normalidad capitalista en cada representación.

Pero en cualquier sistema histórico existe más de una fractura, lo que señala también que existen resistencias extremadamente variadas, dado que no es posible limitar completamente el exceso de sentido, puesto que no es posible una fijación última del sentido /4. Es por eso que debemos considerar un conjunto diverso de respuestas que el teatro antagonista ha dado al capitalismo actual y que depende de la elección de los puntos nodales, de las demandas y de su articulación. En todo caso, un teatro *antagonista, antisistémico*, sería aquel que analiza la producción ideológica /5 del cierre de sentido capitalista, tanto en el ámbito de la sociedad (la totalidad social) como en el del sujeto (la identidad social), y que responde a dicho intento de cierre de sentido produciendo nuevas identidades, nuevas articulaciones, etc.

Condiciones de la práctica teatral antagonista

Para comprender el lugar que ocupa el teatro antagonista en el ámbito del teatro conviene tener presente varios aspectos importantes:

- Que no existe ya una división por países, por Estados, de la práctica teatral: la línea debe trazarse dividiendo *esferas de la vida social*, esto es, experiencias sociales (sumisión, precariedad, violencia, subversión, etc.). Así, es posible entender la inserción, en pocos años, de las prácticas del Teatro del Oprimido en España (básicamente en Barcelona y Madrid) procedentes de Brasil.
- Esto origina otro planteamiento necesario: la constitución de un discurso teatral que tome en consideración las líneas de análisis del *sistema-mundo* no puede confundirse con proyectos multiculturales (de integración o de diálogo) que impulsan ayuntamientos, gobiernos y entidades privadas (como las obras de teatro que se organizan, por ejemplo, en la Escuela de Mediadores Sociales para la Inmigración, en Madrid).
- La división por esferas no quiere decir *sin historia*. Muy al contrario, el teatro antagonista es una práctica colectiva, condicionada y en situación: como podemos ver en la adaptación de *Los invisibles* de Ballestrini, o en la Jornadas de Lucha Social “Romparamos el silencio”, o en las intervenciones contra la guerra, etc., que responden a *necesidades* dinámicas del conflicto social.

2/ Es posible interpretar, a partir de las tesis de Laclau, el teatro político y su uso del concepto de *totalidad* de Piscator como una articulación radicalmente distinta a la del capitalismo.

3/ El *sentido* es lo propio de la producción ideológica. Véase mi tesis *Juan Goytisolo en su historia. La literatura como forma ideológica* (2004).

4/ Esto se sigue no sólo de las tesis de Laclau sino de la lectura de Félix Guattari o de Toni Negri, entre otros.

5/ Ideología en tanto que “*la unidad (sobredeterminada) de su relación real [la de los seres humanos] y de su relación imaginaria con sus condiciones de existencia reales. En la ideología, la relación real está inevitablemente investida en la relación imaginaria*” (Althusser: 194).

- El teatro actual trasciende el texto a medida que la sociedad capitalista ha primado la palabra como mercancía, debilitando su valor de uso (Rossi-Landi) y orientándose hacia el cuerpo en tanto que, también, el cuerpo se ha convertido en centro del malestar social (Zizek), lo que indica que el teatro antagonista tiene vías discursivas débiles y fuertes, pues la sospecha sobre la palabra genera representaciones muy ambiguas y que requieren, en muchos casos, de una aceptación de la complejidad escénica.
- El teatro antagonista es una respuesta, en formas diversas, de resistencia y destrucción del sistema capitalista. Es decir, le supone obligatoriamente. Por tanto no es una especulación (contra el idealismo): es anti-utópico; ni una deducción natural (contra el positivismo): es anti-pragmático.
- El teatro ha abandonado, en buena medida, el lugar privilegiado para la representación en los escenarios acondicionados para el ilusionismo dramático, el espectáculo o la parodia, para trasladarse a los lugares de la vida cotidiana, allí donde ocurre la existencia (barrios, centros sociales, calle, etc.) sin control directo de los aparatos dominantes.
- El teatro antagonista extiende, por las mismas, el conflicto dramático, que supone inventar una realidad contradictoria en la ficción, al conflicto vital, que significa trasladar la contradicción producida a la realidad. Allan Kaplan y Kristin Ross han definido muy bien la problemática que está contenida en este punto: *“Lo político, al igual que la carta robada, está escondida en lo diario, exactamente donde es más obvio: en las contradicciones, en la experiencia vivida, en los más banales y repetidos gestos de la vida diaria (...) Es en medio de lo más profundamente cotidiano, en el espacio en el que las relaciones de producción son incansablemente producidas, donde tenemos que buscar la cristalización de las aspiraciones políticas”* (Apud, Martín Prada: 158)
- Las distintas denominaciones que se dan a este teatro están en relación con dos grandes ámbitos: el primero se refiere a la *naturaleza* de su forma en tanto que su forma siempre presupone un *referente* ^{6/}: podemos hablar de teatro crítico, de teatro subversivo, de teatro revolucionario, de teatro político, etc. en tanto que *formas* (experiencias sociales solidificadas, según la brillante definición de Ernst Fischer): experiencia de desfundamentación (o desideologización) del sistema (crítica); experiencia de la ruptura del orden social dominante (subversión); experiencia de una práctica social radicalmente transformadora (revolución); experiencia del desvelamiento de la articulación hegemónica y sus formas de dominio (político). El segundo se refiere a la *naturaleza* de sus efectos en tanto que existen procesos desencadenados por el discurso de este teatro: podemos hablar de conflicto, de intervención, de agitación, etc., en tanto que *potencias* (Spinoza): irrupción en la sumisión liberal que se da en todos los ámbitos: del sujeto, del colectivo, etc. (Beauvois) (conflicto); interrupción, mediante demarcaciones, cartogramas, límites, de las prácticas sociales (intervención); desplazamiento del

^{6/} No se entiende por referente un objeto o sujeto exterior que haría de real frente a la imagen o a la representación sino de aquellas huellas que aparecen en el discurso y que justifican su genealogía y su posición.

estatus social del espectador mediante la provocación del ánimo social imperante y los regímenes de comprensión habituales.

- Finalmente, no debe olvidarse que el teatro es la única práctica artística en que la distinción público/privado; realidad/ficción; verdad/mentira, es ininteligible más que a condición de manifestar signos de convencionalidad precisos y que esta distinción es siempre reversible.

Modos del teatro antagonista

El teatro antagonista de estos primeros años de siglo XXI tiene cuatro modos fundamentales de producción. Dos de ellos se encuentran en el ámbito del *consenso social*, otros dos funcionan desde la *ruptura*.

Teatro social. Inicialmente concebido como el teatro que traía al escenario la *cuestión social*, es decir, la problemática del proletariado, el *teatro social* ha acabado siendo un programa de trabajo teatral *históricamente constituido*. Es decir, que se define socialmente, depende, por ello, del estado en el que se encuentre la lucha social. Así, lo que hoy llamamos teatro social está directamente relacionado con lo que la sociedad designa como *lo social*, de tal forma que hoy es teatro social aquello que excede de la problemática privada, individual, personal (manteniendo aún esta artificial distinción) para acceder a la descripción de una problemática común. Es un teatro fuertemente arraigado en las estructuras de progreso de la ideología dominante. Esto supone que el tratamiento de tales temas se hace siempre desde la perspectiva de un estatuto ético o moral de la escena, apelando directamente a la conciencia del espectador, identificándolo con la escena. Es el único teatro que tiene un hueco en las programaciones habituales de los espacios dramáticos dada la implicación general que poseen sus argumentos. Su discurso habitual procede del modelo narrativo-transparente, lo que supone la apertura de un espacio en el que las demandas difuminan sus contornos para poder sumarse, se disuelven las diferencias y se homogeniza una expresión semiótica y lingüística consensuada socialmente. Las obras sobre la migración, la violencia de género, la marginación son tratadas como *casos sociales* que señalan las zonas oscuras del sistema social. Lo que distingue al teatro social del teatro político, por ejemplo, es que el segundo muestra las *estructuras sociales* en su funcionamiento a-humano (sic) mientras que el primero enseña las *experiencias vitales* de los individuos determinada por la sociedad. El segundo es fundamentalmente *histórico* frente al social que es básicamente *situacional*. El teatro social aún mantiene la diferencia entre lo que señala como un aspecto "exterior" a los individuos, y lo que considera un aspecto "interior" a ellos mismos. Con todo, esta forma del teatro antagonista evita la ruptura ideológica en beneficio de un reformismo, lo que contradice en buena medida sus fundamentos críticos, pero el problema viene derivado de la imposibilidad de salir del discurso hegemónico. En todo caso, a este teatro se suman las obras, la mayoría de estética realista, que se limitan a observar *hechos* de la vida social que simbolizan una corrosión del sistema social. El último Premio Max de las Artes Escénicas para *Hamelin* de Juan Mayorga, la obra de Inmaculada Alvear *Mi*

vida gira alrededor de 500 metros (Premio Calderón de la Barca, 2004), algunos montajes de Animalario, o *Defensa de dama* de Isabel Cardona y Joaquín Hinojosa ejemplifican esto. Aún no hay obras, sin embargo, sobre la catástrofe mundial que vive el planeta, o sobre los genocidios africanos, ni siquiera desde esta perspectiva social y estética.

Teatro de la imagen y el cuerpo. Fundado sobre la confianza en los procesos de reapropiación de la afectividad, la emotividad a través de las sugerencias y las impresiones, a partir de la experiencia de una metamorfosis de la potencia del ser humano. Negri lo define en los términos de “*la vida ha subsumido lo abstracto*” (Negri, 2000: 74). El cuerpo se ha apropiado de la herramienta. Este teatro, casi siempre realizado en centros ocupados y en experiencias militantes, supone enfrentarse a la encrucijada en la que confluyen en conflicto por un lado “*los agenciamientos potencialmente productivos de una posición singular y, por otro, los agenciamientos sociales, equipamientos colectivos que esperan cierta adaptación normalizadora*” (Guattari: 324). Los espectáculos del Living Theater de los años 60 no tienen traducción a nuestros días. El peso esteticista de muchos espectáculos (como los de La Fura dels Baus o de experiencias basadas en la práctica teatral de Eugenio Barba) oscurecen el centro de esta problemática y la deriva psicologicista se muestra como un peligroso camino de represión.

Teatro político. Este concepto traslada al teatro la conocida tesis de Althusser, de que la Historia es un proceso sin Sujeto ni Objeto, en donde la escena representaría efectivamente la Historia y el discurso estético *lo político*. O si se quiere continuar con el falso problema de fondo y forma: lo que vemos directamente en la representación, sobre el escenario, es la historia como proceso sin Sujeto ni Objeto; lo que nos revela el discurso estético es el motor de esa historia: la lucha de clases, donde *clases* no tiene el sentido del funcionalismo sociológico (señalada por las posiciones que los individuos tienen derivadas de la movilidad social y el régimen salarial), ni de la ideología burguesa (una cuestión de status social, de acceso a la posesión de riquezas), ni de la antropología estructural (en su versión de castas, clanes, etc.) sino que resulta de la posición que los individuos ocupan en la producción de las condiciones materiales de existencia. Esa posición está definida, en el caso del capitalismo, por la explotación: los individuos son tratados como *medios* para la acumulación de capital; y por la dominación: los individuos son obligados y se les fuerza a ser tratados como *medios* para la acumulación del capital. Teatro político como historia de las formas de poder y dominación. Este modo establece su problemática a partir del trabajo de Erwin Piscator en la puesta en escena y de Bertolt Brecht y Peter Weiss en la dramaturgia entre los años 20 y 60. Es la respuesta del discurso antagonista a la sociedad disciplinaria en la que la dominación social se construye a través de dispositivos y aparatos que producen y regulan las costumbres, los hábitos, las prácticas productivas que aseguran el dominio y la sumisión.

Apenas pueden encontrarse ejemplos en los últimos años, a excepción de *Los siete pecados capitales del capitalismo* del Colectivo Konkret (Madrid) en 1999, o de *Nosotros, hijos de Eichmann* de Günther Anders o *El coloquio* de Belén Gopegui (dramaturgias de la Unidad de Producción Alcores del 2005).

Teatro biopolítico. En los últimos años las teorías sobre el dominio capitalista se han centrado en la forma de poder que “*regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder sólo puede alcanzar un dominio efectivo sobre toda la vida de la población cuando llega a constituir una función vital, integral, que cada individuo apoya y reactiva voluntariamente.*” (Negri, 2002: 38). El colectivo Espai en Blanc ha insistido en esta perspectiva considerando que “*la vida se convierte así en un campo de batalla*” y que, por tanto, “*lo político sólo puede ser pensado desde las propias condiciones de existencia*” (Espai en Blanc: 10). En la visión de Negri se ha producido una subsunción de la vida en el capital. En los planteamientos de Espai en Blanc lo que se ha producido es la identidad de realidad y capitalismo: “*la realidad se ha hecho una con el capitalismo*”. Las consecuencias de estas posiciones son claras: se hace necesaria una *política del querer vivir* que ataque y subvierta el ser precario que apunta a la sociedad capitalista como forma total. Para ello se requiere reapropiarse del odio, en tanto que éste posibilita al precariado hacer una demarcación entre “lo que quiere vivir y lo que no está dispuesto a vivir” y seguir una estrategia de *transversalidad* por la que no se privilegie ningún frente de lucha sino que, al contrario, se considere la realidad en tanto que continuo de luchas y un rechazo a ocupar una determinada identidad (Espai en Blanc: 118). Consecuentemente el discurso de la subversión que latiría en este teatro exigiría la subversión del discurso, es decir, “*el desafío a los principios que, condicionando el sentido, garantizan la constitución de la esfera pública*” (Espai en Blanc: 146). En “El actor y el espectador”, Negri encuentra una formulación para ese teatro antagonista: “*una construcción teatral sólo se podía presentar como una aventura de la subjetividad que inventaba lo real. La representación teatral es una excavación material, objetiva, que produce realidad desde el punto de vista subjetivo*” (Negri, 2006: 237). La apertura discursiva de este teatro actuaría horadando los lenguajes desde dentro y haciendo emerger el deseo material de la transformación (Negri, 2006: 85), en similitud a la idea hacer un agujero en la realidad (Espai en Blanc: 9). Algunos materiales para un teatro así (que está aún por hacer) puede encontrarse en el ensayo de Santiago López Petit *Horror vacui* y en los fragmentos de Mar Trafal contenidos en *Por una política nocturna*.

En los últimos años, sólo la práctica teatral de Boal ha respondido a este desafío. Su proyecto de *Teatro del Oprimido* ha llegado a España por vías muy distintas: sus técnicas son usadas desde 1996 por la Unidad de Producción Alcores /7; en la Escuela Popular de Prosperidad de Madrid (en 1998) se desarrollaron varios talleres per-

7/ Véase ahora el volumen *Teatro de intervención*, Hondarribia, Hiru, 2006 con una cronología final que recoge buena parte del trabajo de Teatro del Oprimido de este colectivo teatral.

manentes, en el Aula Iberoamericana de la Casa de América en Madrid (en 2003) se organizó un curso-taller sobre su teatro; Julián Boal realiza talleres desde hace algunos años en Pamplona, Barcelona, etc. Augusto Boal escribe al final de uno de sus libros que “*En el Teatro del Oprimido, los oprimidos son sujetos; el teatro es su lenguaje*” (Boal: 275). Ya no se trata de *dar voz a quien no la tiene* hablando por ellos. No cabe aquí la idea de *representar la vida de las personas* imitando la vida ideologizada que viven. Este teatro *es* un ámbito de la realidad. Es realidad. El Teatro del Oprimido no puede *producir ficción* (tal y como el teatro ha hecho y hace) sino que produce un modo de *vérselas* con la realidad, un ensanchar esa realidad, transformarla, vivirla. Las “técnicas” que se describen en sus libros, los ejercicios, los *modelos* escénicos que se presentan a lo largo de todos ellos conforman una *gramática social* en la que el teatro es considerado como un elemento determinante. Lejos de pensar en los problemas *del actor, de la obra*, Boal piensa en los procesos sociales que atraviesan los cuerpos, los deseos, los sueños y las cotidianidades de las personas, y busca de qué manera el teatro puede ser un lugar en el que hacerlos visibles, dotarlos de la relevancia que tienen. No busca *el lenguaje* que haga su efecto teatral sino *un lenguaje* suficiente como para incorporarse (literalmente) a las relaciones sociales, con capacidad de intervenir en la producción de la realidad. Boal ha demostrado con las técnicas del *Teatro del Oprimido* que es posible usar el teatro como *laboratorio* de la investigación social colectiva, como medio de descubrir las relaciones sociales que se describen habitualmente en términos colectivos. En *El arco iris del deseo* indaga en las posibilidades del teatro para comprender cómo esas relaciones sociales colectivas nos constituyen como individuos. Las imágenes de los “*polis en la cabeza*” (Boal: 200 y ss.), es decir, de los censores, opresores, policías que *vigilan* nuestros deseos y acciones, que *reprimen* aquello que exceda de los límites instituidos por una sociedad caracterizada por relaciones de dominación y explotación, intenta comprender los procesos de subjetivación actuales. Es por ello que su teatro es capaz de recorrer *todos* los ámbitos de la vida social y de intervenir en ellos no como si se tratara de un hecho *exterior* a él sino, precisamente, como lo que es: un hecho *interior* al mismo. Al mismo tiempo su teatro rompe definitivamente con la separación entre actores y público. Probablemente sea ésta la más importante aportación de Boal puesto que al hacerlo, al liquidar esta separación, ha roto también todos los mecanismos que funcionaban en la sociedad por las que se distinguía lo público de lo privado, la psicología de lo social, lo individual de lo colectivo. Su intervención ha inaugurado un nuevo lenguaje dramático, un nuevo horizonte para el teatro, que ya no se miraría a sí mismo, que habría dejado atrás su marca de aparato de dominación en tanto que aparato de producción de sentido que se encontraba en manos de quienes sostienen el estado de las cosas, para ponerlo en manos de la multitud.

En los trabajos de Precarias a la deriva es posible encontrar materiales, a menudo confundidos con prácticas identitarias, como el cabaret precario *La vida en la cuerda floja* (2006) o *Teatro de las mil y una voces* (2006); en los que la violencia

que genera marginalidad y la disposición destructiva son arrancadas del cuerpo para transformarse en práctica política.

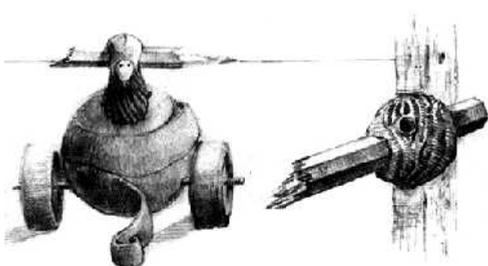
Coda

Un teatro antagonista no produce ya básicamente imágenes ni representaciones. Un teatro antagonista produce dispositivos con los que pensar y vivir el mundo como estructura en proceso, cuya orientación social lo establecen las condiciones y las posiciones en las que esté el conflicto social.

César de Vicente Hernando es coordinador del Centro de Documentación Crítica, director de escena y coordinador de la sala YOUKALY (Madrid).

Referencias bibliográficas:

- Althusser, L. (1990) *La revolución teórica de Marx*. México D.F.: Siglo XXI.
- Boal, A (2004) *El arco iris del deseo*. Barcelona: Alba.
- Espai en Blanc (2006) *Vida y política*. Barcelona: Bellaterra.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006) *Micropolítica*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Negri, T. (2000) *Arte y multitud*. Madrid: Trotta.
- (2002) *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- (2006) *Movimientos en el Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Laclau, E. y Mouffe. Ch. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Martín Prada, J. (2001) *La apropiación posmoderna*. Madrid: Fundamentos.
- Precarias a la deriva (2004) *A la deriva*. Madrid: Traficantes de sueños.



4.- Culturas a la contra

La poesía y los márgenes

Antonio Crespo Massieu

Sobre el margen

Está la página con el texto escrito, fijado, codificado, elevado a norma, hecho canon pero también está, inevitable, el margen, los márgenes. Lo que puede escribirse en el límite de lo decible, lo tolerable, más allá de lo instituido, lo aceptado. En este

margen, en estos márgenes, se inscribe, se escribe siempre la poesía ^{1/} que es, ante todo, riesgo, pregunta, indagación, creación de lenguaje y de sentido (lo cual quiere decir: destrucción de lenguaje, deconstrucción de sentido). Escritura al margen, sin voluntad de poder, sin afán de totalidad, dejando siempre abierta una nueva pregunta, una nueva palabra, inconclusa, esperando ser recibida; dejando siempre un hueco, un margen (un margen al margen del margen), un espacio en blanco para que lo habite otra palabra o el silencio; sin frontera, sin línea de separación. Los intersticios del poema, el verso, su respiración, sus pausas son ya margen, una escritura nunca cerrada, que se abre en la lectura, que se reinicia (como pregunta e indagación, como repetición incluso) en cada nuevo proceso de escritura. La poesía, acto de libertad por excelencia, en el que nada está predeterminado, en el que todo (cada fonema, palabra, letra, signo) nace en el instante, en el *ahora* que interrumpe el tiempo y la historia, es lo opuesto al discurso cerrado, a la norma, a la codificación, a cualquier doctrina o canon.

La historia literaria funciona como la fijación de un canon, una serie de textos emblemáticos donde se resumen valores sociales, ideológicos, criterios de excelencia literaria (en algunos casos reflejo del gusto de la época y luego arrumbados, en otros más duraderos). La poesía, nacida en los márgenes, va inevitablemente incorporándose a este canon histórico que pretende neutralizar el valor de subversión que la define (muchos son los procedimientos: fosilización académica, imposición de una dirección única o preferente de lectura, diluir la obra en rótulos generacionales, consideración de “obra menor”, trivialización de la radicalidad de formas y contenidos...); en ocasiones directamente se la excluye o apenas se la menciona, es decir se la sitúa allí donde nació, en su hábitat natural, en los márgenes. Este proceso es todo menos inocente o neutral (como no lo es la historia, y tampoco la literatura); sucede, sin embargo, que la tachadura, el borrado de lo ya escrito no es fácil (bien lo saben los inquisidores de todas las épocas) y la palabra que vive en los márgenes propicia lecturas que la descubren, la incorporan, la nombran. Se integran así en la historia literaria los malditos, los olvidados, los que estuvieron fuera de las academias y aún ahora, a pesar de repetidas y tranquilizadoras lecturas, nos siguen inquietando: los simbolistas, las vanguardias, los renegados como Blanco White o Arnau de Vilanova, los conversos desde un Fernando de Rojas a un Cervantes, las escritoras que fueron margen en blanco (y resulta que estaba lleno de signos, poblado de sentido) o James Joyce, Walt Witmann, Ajmátova, Pasternak, Kafka... los ejemplos pueden multiplicarse en cualquier historia literaria.

Es ésta la violencia del canon, ésta su inevitable tendencia por dejar al margen obras y autores difícilmente asimilables, explicables, clasificables o tan perturbadores que su presencia inquieta en demasía; sucede que con el paso del tiempo se van reparando olvidos (y se va relegando al olvido a tantos mediocres en su momento encumbrados) y el canon adquiere una peligrosa pátina de respetabilidad. Peligrosa

^{1/} Utilizo aquí Poesía en el amplio sentido de obra de creación. Más adelante lo utilizaré en su significado más restringido; como género literario específico.

no porque los autores allí presentes no nos sigan diciendo su lección de libertad y deslumbrando con su arriesgada búsqueda de lo real y sus sombras, sino porque legitima la noción y la práctica del canon y éste se proyecta sobre el presente y el pasado más reciente. Se nos instituye entonces desde instancias monopolizadas por los profesionales de la crítica (académica, periodística, estrictamente mercantil en ocasiones) los autores y obras que deben ser leídos, se nos anticipa los que perdurarán y se sitúa en los márgenes a los no elegidos, se les condena así a la marginalidad (la más perfecta es el silencio, el blanco de lo inexistente).

Es éste el doble significado de margen en este escrito: por un lado el exacto lugar donde nace la poesía (al lado de lo ya escrito, junto a ello, a veces contra ello, siempre un poco fuera, ocupando el blanco que deja la página, el hueco donde respira el silencio, donde no hay líneas, en esa meditación de lo por otros dicho y esa escucha de lo no pronunciado) y por otro la marginalidad, a la que está condenada por quienes fijan el orden inmutable del texto.

La poesía española de posguerra ha sido particularmente proclive a *escribir* una determinada y muy sesgada Historia Literaria, hecha de olvidos y exclusiones; a dictar un texto homogéneo, un canon maniqueo tan útil para las simplificaciones académicas o escolares como pernicioso para un acercamiento libre del lector ^{2/}. La pugna entablada en la inmediata posguerra entre *garcilasistas* (los poetas de la España Imperial de los vencedores, agrupados en torno a las revistas *Escorial* y *Garcilaso*) y el sector de poetas críticos de la revista *Espadaña* marcaba ya una polarización que, prolongada luego con el triunfo de la poesía social (frente a una poesía “oficial” de tono general muy mediocre) dejaba fuera de juego, en los márgenes del campo poético, cualquier otra práctica que no descansara sobre los presupuestos de un estricto realismo. Fuera de campo quedaban tanto el *postismo* (heredero de las vanguardias y el surrealismo) como el intimismo del Grupo Cántico de Córdoba o cualquier otra trayectoria individual que escapara a la línea dominante: por ejemplo la obra de Juan Eduardo Cirlot o Miguel Labordeta (que de nuevo conectaba con las vanguardias) o la apenas esbozada de José Luis Hidalgo... Claro está que esta apreciación no cuestiona el necesario testimonio que, en años tan difíciles, dieron los poetas del *realismo social*, el interés de muchas de sus obras y el valor ético y cívico de su actitud; en aquellos tiempos sombríos los mejores hacían del poema una abierta y arriesgada aventura de libertad y nunca un torpe recetario de consignas o de bien intencionados tópicos, basta la lectura de poetas tan grandes, tan dignos, tan vivos como Blas de Otero o José Hierro para confirmarlo.

La evolución posterior vendría a confirmar esta tendencia a “olvidar” aquellas obras no estrictamente realistas o no incluidas, en su momento, en “generaciones”, “promociones” u otras amistosas agrupaciones; la exclusión se podía deber a la heterodoxia de la escritura pero ni tan siquiera hacía falta esto: en muchos caso el simple “azar”, vivir fuera de Madrid o Barcelona, la fecha de nacimiento (¡ay de quienes na-

^{2/} Este trabajo se limita a la poesía escrita en castellano; por lo demás, la tendenciosa parcialidad de nuestra historia literaria no se limita a la posguerra: el rescate de tantos autores y autoras olvidadas lo pone de manifiesto.

cieron a destiempo! “*qué imperdonable: / haber nacido demasiado pronto / y haber llegado demasiado tarde*” /3)... dejaba fuera de la nómina a poetas de incuestionable valía. Aquellos que nacieron en fechas un poco más tardías que las que agrupan a la llamada “generación del 50” (la de Valente, Gil de Biedma, Brines...) como Félix Grande, Jesús Hilario Tundidor, Antonio Hernández, Diego Jesús Jiménez... Los “raros” como Rafael Pérez Estrada, Francisco Pino, Antonio Gamoneda, Antonio Carvajal, Vicente Núñez... algunos que luego no estuvieron en la primera antología de los *Novísimos*... La lista es larga y lo aquí dicho muy incompleto e injusto (por olvido) y a ella habría que añadir la no presencia de la poesía escrita por mujeres desde la muy notable de algunas pertenecientes a la Generación del 27 como Ernestina de Champourcin, Josefina de la Torre o Carmen Conde hasta el de Ángela Figuera que, sin embargo, junto a Gabriel Celaya y Blas de Otero es una de las voces indispensables de la poesía social de los años 50. Son sólo unos apuntes pero evidencian la tendencia a un canon cerrado bastante restringido, circunscrito a una poesía de corte realista, y que está muy mediatizado por valoraciones estéticas e ideológicas (que, por otra parte, casi nunca se explicitan) que tiende a excluir los elementos de singularidad y ruptura con los criterios mismos de constitución del canon.

Los años 80: transición, mercado y poesía

La irrupción de los *novísimos*, a partir de la famosa antología de Castellet publicada en 1970, supuso un revulsivo: “*la pretensión de todos es la de establecer una dinámica vanguardista en las estancadas aguas de la cultura española*” afirmaba Castellet. Una nueva generación respondía a las profundas transformaciones sociales y culturales del tardofranquismo, las ilusiones revolucionarias del 68, las nuevas referencias culturales que eran marca generacional: la música, el cine, la pintura... y lo hacía reivindicando la vanguardia /4. Sin embargo pronto estos elementos de ruptura, de presencia de lo político o histórico en el poema, de experimentación con el lenguaje son oscurecidos por el *culturalismo* y, luego, dejan paso a una visión más sosegada, cada vez más cercana a estéticas realistas, que renuncia, como veleidades juveniles, a los excesos iniciales y donde las poéticas que, de algún modo, no abdicar de sus principios son empujadas a los márgenes: José Miguel Ullán, Vázquez Montalbán, pero también un Leopoldo María Panero (recluido en el perfecto margen, en el borrado del sanatorio mental) /5... Los años 80 van a suponer la irrupción y luego la consolidación de una concepción de la poesía que pronto se configurará como hegemónica. El grupo granadino de *la nueva sentimentalidad* /6 ligado, en sus oríge-

3/ Son versos de Francisca Aguirre, una poeta que tiene poesía pero carece de “generación”. En Aguirre, F. (2000) *Ensayo general*. Madrid: Calambur, p. 113. Es fácil intuir que no se trata de simple “azar”: la primacía del criterio generacional o de centralidad de las “capitales” Madrid y Barcelona, como luego el olvido de las voces de mujer parece todo menos inocente o casual.

4/ Los antologados por José M^a Castellet fueron: M. Vázquez Montalbán, Martínez Sarrión, José M^a Álvarez, Félix de Azúa, Pere Guimferrer, Vicente Molina Foix, Guillermo Camero, Ana M^a Moix y Leopoldo M^a Panero.

5/ La valoración de los “novísimos” excede este trabajo. Las sugerencias que se acaban de aportar siguen la interesante línea de interpretación de Antonio Méndez Rubio en el capítulo “La desaparición de la vanguardia” V: Méndez Rubio, A (2004) *Poesía sin mundo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura. 145-169.

6/ Luis García Montero, Javier Egea (tempranamente desaparecido) y Álvaro Salvador eran las figuras más destacadas del grupo granadino.

nes, a posiciones de izquierda (el marxismo del profesor de la Universidad de Granada Juan Carlos Rodríguez, la reivindicación y el tutelaje de Rafael Alberti...) va a ir ocupando espacios y definiendo una práctica poética que ha recibido el nombre de *poesía de la experiencia*. Una reivindicación estricta del realismo, el rechazo de las vanguardias históricas y de cualquier proceso de experimentación con el lenguaje, la defensa del coloquialismo, la sencillez, la descripción de lo privado, los ambientes urbanos... caracterizan a esta *poesía figurativa* que, como señala Antonio Méndez Rubio, aún partiendo de postulados supuestamente críticos: “*su tradicionalismo formal ayudó a que estas nuevas poéticas terminaran confluyendo con las vertientes más conservadoras del panorama contemporáneo*” /7. Lo llamativo de este proceso no es la presencia de esta corriente, con presupuestos discutibles pero respetables como otros y, por supuesto, con obras de valía, sino el carácter excluyente de la misma. Desde los medios académicos, profesionales de la crítica, suplementos literarios de los grandes medios... se va a canonizar esta poética como el horizonte privilegiado de nuestra lírica. De tal modo que, para muchos sectores de la crítica, la *poesía de la experiencia* se llega a identificar con la poesía de la transición. Y puesto que la Transición es un fenómeno ahistórico, inevitable, se diría que casi biológico, la aparición, superando las naturales convulsiones de todo parto, de un mundo perfecto, una ciudad democrática ideal de ciudadanos felices, proceso a imitar o celosamente envidiado por otros países, de la misma manera esta poesía que expresa un mundo armonioso y estable (donde la mayor causa de desazón son los problemas sentimentales) es también ahistórica (centrada en la privacidad, en lo doméstico, lo cotidiano) y tan inevitable y natural (lo diferente a ella es contra natura) como el tiempo feliz en que surge. Con acierto ha calificado Vicente Luis Mora de *poesía de la normalidad* /8 a esta corriente que domina el panorama poético en el decenio 1985- 1995; a esta línea de poesía figurativa se irán incorporando, por otra parte, muchos de los novísimos cada vez más lejos de sus excesos juveniles y más cercanos a este realismo de línea clara. Se define así una corriente no ya hegemónica sino casi la única que se visualiza y se ve como posible; todo lo que se sitúe en sus márgenes, fuera de esta *normalidad* poética (al igual que lo que se sitúe fuera de la *normalidad* política) será ignorado. Corriente que se canoniza como la *literatura de la libertad* propia de la España democrática, el feliz reino de la concordia nacido de la Transición; así lo expresaba en 1991 Francisco Rico, en artículo publicado en *El País* y más tarde recogido en la *Historia y crítica de la literatura española* /9. Vale la pena citar algunas de sus afirmaciones. Así se nos dice que “*la literatura comprometida y las ideologías clásicas de la izquierda*” habían sufrido un

desmoronamiento interno, no menos biológico que el otoño y la muerte del patriarca (...), la posmodernidad es el rechazo de los dogmas de las vanguardias, (...) es lícito interpretar la agonía de las vanguardias como un episodio más del famoso crepúsculo de las ideologías,
se habla de

7/ *Op. cit.* p. 48.

8/ En Mora, V.L. (2006) *Singularidades. Ética y política de la literatura española actual*. Madrid: Bartleby.

9/ Rico, F. (1992) “De hoy para mañana: la literatura de la libertad”. En Rico, F. y Villanueva, D. *Historia y crítica de la literatura española. Los nuevos nombres 1975 -1990*, Barcelona: Crítica, pp. 86-93. Hay que reparar en que se trata de una doble “canonización”: por aparecer en el diario *El País* y por incluirse en esta prestigiosa *Historia de la literatura*.

el penoso recorte o feliz desplume de las alas extremas del pensamiento de izquierdas.(...) Tenía que llegar y llegó: sin censuras a diestra ni a siniestra, sin el espejismo de cambiar el mundo, con armas de papel, (...) a la literatura española de la democracia se le vino a las manos una libertad como en siglos no había conocido.

Y se nos describe este particular mundo feliz:

los ideales colectivos, que un tiempo habían ocupado una parte destacada de la cotidianidad de muchos, iban ahora quedando olvidados, mientras los ciudadanos se concentraban con creciente exclusivismo en los intereses particulares, en el ocio, en la vida privada (...), hacia el otoño de 1975 (...) también aquí la ideología empezó a ser sustituida como marihuana del pueblo no sólo por el deporte, los viajes y la buena mesa, sino además por las exposiciones, los bellos libros, la ópera, los conciertos... Por el atractivo escaparate, en suma, de una oferta cultural tan variopinta como es viable cuando la riqueza y las conveniencias del mercado se unen a la falta de criterios estéticos tajantes (...) El general repliegue de la sociedad hacia la vida privada concuerda con esos planteamientos, y el mercado los apoya y los aprovecha.(...) Los poemas ganan sustancia narrativa, cotidianidad, lenguaje coloquial, humor (...) hay un espectacular retorno a las formas y estrofas clásicas.

Creo que las numerosas citas ejemplifican muy bien el giro que se nos describe y se nos propone; la claridad, incluso se diría el desparpajo, de Francisco Rico evidencia el nuevo y estrecho maridaje entre mercado y producto literario (la reducción de la creación a una mercancía más) que tiene que ganarse su lugar en el “escaparate” de la sociedad del ocio y la aceptación de este mundo feliz como el único posible, el destierro de cualquier preocupación histórica o colectiva, el ensimismamiento, la vuelta a la privacidad y el rechazo del viejo compromiso de las vanguardias históricas por cambiar el lenguaje y transformar el mundo. Ahora no, ahora se trata de ir al supermercado cultural y comprar un poemario que nos hable, de forma sencilla, de “*las cuestiones eternamente pendientes de la condición humana*” (cuestiones estas ajenas a la historia y a sus vulgares avatares), de “*entornos familiares*” “*fantasías estrictamente personales*” y, a ser posible, en un metro clásico y en un tono coloquial.

Poesía única

A estos “*consumidores de elección para las literaturas de la posmodernidad*” es a los que se dirige esta “*literatura de la libertad*” que se nos enuncia, y esto es lo más grave, como la única posible o, en cualquier caso, como la única que responde al tiempo histórico que entonces se vive. Formulaciones como ésta pasan a repetirse como una *verdad* objetiva, un diagnóstico que enmascara lo que tiene de propuesta y de exclusión (de casi cualquier otra práctica alejada de estos presupuestos).

Que las afirmaciones de Francisco Rico, tan cargadas de subjetividad, pasaron a ser la versión oficial de la reciente poesía española da fe un reciente y sorprendente trabajo realizado en la Universidad de Salamanca. El propósito es la objetividad:

pretenden una mirada de la poesía contemporánea desde la sociología de la literatura, (...) la óptica empleada considerará los usos sociales del lenguaje poético en una perspectiva de campo (...) para proponer un documento que aspira a objetivar fenómenos, factores y tendencias /10.

Se parte, pues de “*una base empírica*” que se pretende equilibrada, amplia y representativa (si bien la nómina de cincuenta poetas parece dudosamente representativa).

10/ Labrador Méndez. (2006) “Milana bonita. Mitologías creadoras y campo literario en la poesía ibérica contemporánea (algunos recorridos posibles)”. *Cuadernos del matemático*, 37, 81- 89. Las citas posteriores pertenecen al mismo artículo.

Algunas de las conclusiones de este estudio son desoladoras, sobre todo porque reflejan, al menos, la opinión de un nutrido grupo de poetas jóvenes y poco conocidos. Se nos dice que

la escritura poética actual debe ser definida como solitaria, como la de una palabra que se ocupa muy poco por pensar a los otros, que fracasa en la difícil gestión de los espacios comunes y que renuncia a construirse en el nosotros. (...) En esta dimensión biopolítica de lo literario no caben tampoco demasiadas fantasías de transformación de la realidad.

Y más adelante se afirma que

los usos poéticos del lenguaje se dirigen actualmente ante todo a la exploración de un yo más o menos solitario (...) preocupado sobre todo por la construcción de su identidad (...) entregado a las aventuras del amor o las del recuerdo(...) una poesía egocéntrica, (...) que eleva la propia y personal anécdota a un lugar de importancia compartida (...) que no problematizan la pertinencia o el alcance de sus contenidos.

La sociología y al análisis empírico elevan así a verdad objetiva prácticas y planteamientos de la *poesía de la normalidad* que ha pasado a convertirse en el horizonte casi único que define nuestra poesía en el año 2006. Y la coincidencia con lo que Francisco Rico describía y prescribía en 1996 alcanza a la visión de los poetas como una especie que se autoreconoce felizmente en las leyes del mercado y se perpetúa en este reconocimiento: “*Vecinos al club, a la asociación o la tribu urbana, el número y la actividad de los poetas en la ciudad democrática asegura su pervivencia como especie*”. Está menos claro que perviva la poesía en este concepto que la reduce a un objeto más de consumo: “*el libro o lo poético interviene como un objeto más, en pie de igualdad con un bote de refresco en su producción, difusión y mercantilización, una vez desprovisto del prestigio y autoridad que su discurso público le confiere*”. Es éste el escaparate cultural de la ciudad democrática del que hablaba Francisco Rico y la tribu urbana o club de los poetas felices se muestran y se contemplan unos a otros y así se afirman como especie, sus poemas compiten con un bote de refresco y sus palabras nos venden la laboriosa construcción de su yo en el espejo.

El círculo perfecto del mercado se ha cerrado sobre la poesía y se nos proclama, ahora desde la objetividad de la ciencia sociológica, la única poesía posible, existente y practicable. Y sin embargo, por fortuna, esto no es cierto y la crítica surgió, muy tempranamente, en un demoledor trabajo del colectivo valenciano *Alicia bajo cero* (surgido en torno a 1993) planteando un concepto distinto de la práctica poética desde una perspectiva marxista; textos que reunirán en el importante *Poesía y poder* /11

11/ Originalmente publicado en: Colectivo Alicia Bajo Cero (1996): *Poesía y Poder*, Valencia: Unión de Escritores del País Valenciano. Hoy, este trabajo que, además de su valor histórico, sigue lleno de sugerencias, está disponible gracias a la edición electrónica del MLRS : www.nodo50org/mlrs/.

donde aparece una temprana y rigurosa crítica de la poesía de la experiencia y de muchos de los planteamientos que acabamos de examinar. Es el inicio de una serie de resistencias o la terca realidad de los márgenes a la que ahora me referiré.

La realidad de los márgenes: cuando estallan las costuras

Este panorama de *poesía de la normalidad*, ha sido descrito con exactitud por Manuel Rico:

Si dentro de un siglo un lector intentara buscar en nuestra poesía el lugar de la tragedia humana, los desmanes de la Historia, los falseamientos de la realidad que establecen los poderes dominantes, el horror y la esperanza frente a un final de siglo lleno de amenazas colectivas, no lo tendría fácil /12.

La tarea no es fácil pero, por fortuna no es del todo imposible. Pues, como siempre sucede, en los márgenes de esta *normalidad* poética y política perviven, irreductibles, algunas líneas poéticas o surgen prácticas críticas y experimentales que, aún condenadas a una cierta marginalidad, no renuncian a dar fe del horror y la esperanza que les ha tocado vivir. Y así hacia finales de los 80 se puede apreciar una inflexión que marcará un cierto cambio de rumbo en la década de los 90; con muchas dificultades, luchando siempre contra la invisibilidad de la crítica establecida en los medios más difundidos (indiferencia o abierta hostilidad) una poesía crítica frente a la realidad va haciéndose presente /13.

En 1982 había aparecido *Aquelarre en Madrid* el primer poemario de Fernando Beltrán, en 1984 Uberto Stabile se estrenaba con *Empire eleison*; dos libros llenos de pasión, de rabia contenida, de apuesta por el lenguaje, de riesgo asumido, tal como uno imagina que deben ser las obras primerizas de un joven poeta. En 1987 aparece el primer poemario de Jorge Riechmann, *Cántico de la erosión* y en 1989 su segunda entrega *Cuaderno de Berlín* (en 1988 había muerto Eduardo Haro Ibars: su vida y su poesía habían sido puro margen). La obra de Jorge Riechmann va a ser la palpable demostración de que es posible hacer *poesía política* (en ocasiones muy directa) sin renunciar a nada; es decir sin renunciar a la exactitud del lenguaje, a la belleza, a la indagación sobre la realidad, a un exigente *estar ahí*, escuchando la plenitud del mundo.

Era posible una *nueva* poesía comprometida, insurgente, era posible para la poesía (y necesario) decir las catástrofes de la historia, y decirlo con un lenguaje diferente, nuevo, alejado del viejo realismo social. Esta estela de poesía crítica va jalonándose de autores y obras importantes: en 1991 Fernando Beltrán publica *El gallo de Bagdad* sobre la primera Guerra del Golfo, en 1992 Juan Carlos Mestre publica *La poesía ha caído en desgracia*, aparece el primer libro de Enrique Falcón (que publicará *La marcha de los 150.000.000* en 1994), Eladio Orta empieza a publicar; un poco

12/ En la introducción a una importante antología. Rico, M. (2000) *Pasar la página. Poetas para el nuevo milenio*. Cuenca: Ediciones Olcades.

13/ Las obras y autores que menciono a continuación son sólo algunas de las que chocan más frontalmente con la poesía dominante. Como señalo más adelante, si algo define a la poesía crítica es la pluralidad de líneas y prácticas poéticas.

más tarde, en 1995 lo hará Antonio Orihuela... Surgen colectivos como el citado *Alicia bajo cero* o los *poetas de la conciencia* agrupados al calor de los encuentros *Voces del extremo* celebrados en Moguer desde 1999, la aparición de colecciones de poesía como *Hoja por ojo* en Valencia, *Crecida* en Huelva, el *Ateneo Obrero de Gijón* animado por David González... En 1999 se publica uno de los libros esenciales de los últimos años: *La tumba de Keats* de Juan Carlos Mestre. El notable impacto y el éxito de la antología *Feroces. Antología de la poesía radical, marginal y heterodoxa* preparada por la poeta Isla Correyero y aparecida en 1998 sanciona la existencia de estas corrientes críticas y señala el punto de inflexión. Es, pues, al final de la década de los 90 cuando estas prácticas poéticas se hacen un poco más visibles y asistimos a un cuestionamiento generalizado de muchos de los planteamientos de la *poesía de la experiencia*.

Conviene ahora hacer, al menos, dos consideraciones. La primera es destacar la pluralidad de tendencias que, hoy día, operan en la poesía española que no se puede ni debe reducir a la confrontación entre *poesía de la experiencia* y *poesía política*. Por un lado dentro de esta última operan diversas líneas: algunas más cercanas al realismo y la denuncia directa y otras más ligadas a un proceso de experimentación con el lenguaje; y autores que transitan entre estos dos polos o que tienden puentes entre los mismos; Antonio Méndez Rubio habla del *lenguaje de la realidad* y de la *realidad del lenguaje* y señala como estos dos caminos tienen, quizá, un horizonte común y un reto compartido: “*repensar la crítica social (“el compromiso”) más allá o más acá del realismo convencional*” ¹⁴. Por otra parte el concepto y la práctica misma de una *poesía crítica* no se agotan en una temática directamente política precisamente porque no puede limitarse a ninguna temática y aún menos a un planteamiento formal predeterminado.

Sería un error, por lo demás históricamente ya cometido (recordemos el *realismo socialista* y los planteamientos estético-policiacos del estalinismo) ignorar la dimensión política de la poesía que nace de un íntimo desajuste con la realidad, la que expresa dolorosas vivencias personales, la que capta el misterioso temblor de las cosas, o la que fija el extraño desasosiego que nos produce la contemplación de lo real.

Abierta a la experimentación la poesía se cuestiona a sí misma y no puede ni debe aceptar limitar su territorio. A lo largo de este periodo de hegemonía de la *poesía de la experiencia* han convivido, por fortuna, otras prácticas poéticas diferentes que, con mayor o menor visibilidad, negaban, en la práctica, el discurso único de la poesía realista de corte figurativo. Así la *poesía del silencio* que, al amparo de la obra última de José Ángel Valente, ha mantenido una cierta proyección; la irreductible presencia del surrealismo, esa subversión radical que se niega siempre a ser enterrada; la reflexión sobre el lenguaje que, en ocasiones conduce a la meditación filosófica y en otras al sarcasmo, la ironía, la parodia o la deconstrucción; los márgenes del realismo que desembocan en el *feísmo*, el llamado *realismo sucio* o una mirada que desvela lo inquietante de la realidad cotidiana; el ejercicio de libertad de la poesía escrita por

¹⁴ Méndez Rubio, *op. cit.* p. 58.

mujeres, donde la búsqueda de la propia identidad, de una voz propia, lleva a situarse al margen de escuelas o tendencias... No se trata de hacer un inventario, que sería tan problemático como los muchos que ya existen, y que no agotan, además, la singularidad de múltiples trayectorias /15/; lo importante es contemplar un panorama complejo, rico, difícilmente reducible a esquemas y estar siempre atentos a las voces propias, a la poesía que no busca etiqueta o escuela, que surge libre, en los márgenes.

Volviendo al margen

La poesía sólo puede negar la historia si reconoce que está atrapada por ella. *“El poema no es intemporal. Por supuesto encierra una pretensión de infinitud, intenta pasar a través del tiempo: a través de él, no por encima de él”*, escribió Paul Celan.

Recuperar mediante la palabra a los ausentes, los muertos sin sepultura, los olvidados, los excluidos de la historia. Mirar el mundo con los ojos de las víctimas. Leyendo a Walter Benjamín: recordar es hacer presente las preguntas no respondidas, los derechos arrebatados y expoliados, el sordo clamor de los inocentes. La poesía es esta mirada, esta voz herida por la historia.

La poesía es belleza. *“En nuestras tinieblas no hay un sitio para la Belleza. Todo el sitio es para la Belleza”* escribió René Char. Y lo dijo en el momento terrible del 44, desde el maquis, combatiendo el nazismo. No renunciar a la belleza, cantar la plenitud del instante, salvar la perfección del mundo del horror de la historia. La belleza nos pertenece, es de todos, por eso es irrenunciable, nada ni nadie nos la debe arrebatar.

La poesía es palabra inaugural. Cuando Juan Ramón nos dice *“que mi palabra sea / la cosa misma, / creada por mi alma nuevamente”* está apuntando en una doble dirección: hacia un pasado que se inscribe en el mito del Origen (el momento inicial en que nombrar se identifica con crear, en que no existe hiato alguno entre palabra y cosa; tal como nos lo relata el Génesis) y en una perspectiva mesiánica de futuro: apropiación de la realidad rompiendo con el fetichismo de la mercancía, la cosificación del mundo y la pérdida de realidad de las palabras. Crear de nuevo con la palabra el mundo porque hemos transformado el mundo que nos separa de las palabras y que separa a éstas de las cosas.

La poesía es verdad. Es decir: es lo contrario de la mentira. Es inteligencia, es el nombre exacto de las cosas. Cada palabra se pesa, se mide, se piensa, se valora, se duda, se escribe. Y la palabra dicha no es inocente, cuenta porque es exacta, porque es verdad. Y permanece frente a la mentira.

La poesía es revolucionaria, pues es verdad y belleza. Es indagación, búsqueda de sentido, experiencia de plenitud. Acto libre, gratuito, donación: negación del mundo de la mercancía. Es belleza y plenitud, por ella, a través de ella, se vive la experiencia de lo posible: lo no limitado, lo siempre abierto.

La poesía es libertad, exige como aliento necesario la libertad. Escritura que se descubre a sí misma, que no se sabe, que es pregunta que nace del silencio (de la escu-

15/ Entre las propuestas más recientes están las de Manuel Rico y Vicente Luis Mora, en las obras ya citadas.

cha del silencio) y al silencio se encamina. Ninguna consigna, ningún a priori formal o temático debe enjaularla. Toda poesía es política (en el sentido en que vive en la historia) pero la poesía no debe limitarse a una temática política. No debe porque *no puede* (salvo que renuncie a sí misma) limitarse a ninguna temática.

Los condicionamientos históricos, ideológicos, culturales... actúan sobre la producción y la recepción de la poesía. Pero no la explican, ni la agotan. Lo que salva la palabra, lo que la hace traspasar el tiempo es la experiencia de libertad que vive en el texto. Es su construcción como texto, su tejido, su trenzado de signos (no su contenido, su anclaje en una época y momento histórico).

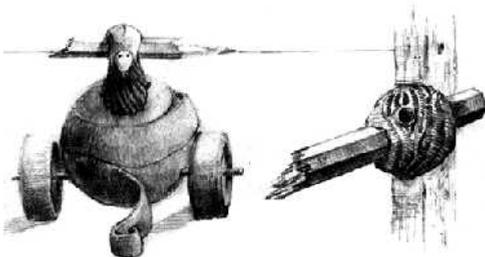
Por eso vive la tradición. Hablan las voces lejanas, nos inquietan o conmueven atravesando siglos, llegan hasta hoy el grito, la ternura o la rebelión. George Steiner nos recuerda "*lo que hay de subversivo en toda gran literatura, lo que dice "no" a la barbarie, a la estupidez, a la banalización de nuestros trabajos y de nuestros días*". Todo lo escrito (lo vivido, lo salvado contra el tiempo y la historia) nos pertenece, toda gran literatura es un acto de subversión, un no a la barbarie y no podemos prescindir de ello bajo el equívoco rótulo de *cultura burguesa*. Es una herencia que nos pertenece. Ahora bien es una herencia que hay que conquistar, vivirla hasta el tuétano, hacerla nuestra, merecerla. "*A nuestra herencia no la precede ningún testamento*" dice René Char.

La poesía es humilde, perseverante. A nada renuncia: ama las cosas. Todas. Las pequeñas, mínimas cosas, las huellas, lo casi imperceptible, el instante (no se resigna a su pérdida), todo lo que vive y alienta (no se resigna a la muerte). Prefiere las minúsculas, lo concreto (nunca sacrificaría un aroma o una caricia por una abstracción). Va al encuentro, se ofrece, se comparte. Y persevera en su humilde condición. Nada impone, carece de certezas, nos deja preguntas y la extraña resonancia de una palabra en el silencio de la página en blanco. En el margen desde donde nos llama. En el margen donde nos acoge.

Antonio Crespo Massieu es miembro de la Redacción de *VIENTO SUR*; editor de la sección *Voces*.

En la red:

- **www.nodo50org/mlrs/**. El colectivo Manual de Lecturas Rápidas para la Supervivencia edita esta página con una excelente Biblioteca Virtual donde va incorporando obras, tanto de crítica como de creación poética, descatalogadas o de muy difícil acceso. El mismo colectivo edita la revista *Lunas Rojas* que se distribuye por correo electrónico y cuyos números atrasados se pueden consultar en esta dirección.
- **www.gruposurrealistademadrid.org**. Página que edita el Grupo Surrealista de Madrid donde además de trabajos teóricos, poesía... se informa de sus publicaciones impresas, como la revista *La Salamandra*.



5.- Culturas a la contra

Software libre: el “comunismo moderno” contra el nuevo Windows Vista

José Téllez

Hace unos meses, Bill Gates, presidente de Microsoft (multinacional fabricante de software informático) y el hombre más rico del mundo, sentenció que *"los partidarios del software libre son los comunistas modernos"*. Esta frase ha causado gran debate entre la comunidad del software libre. Comunidad que, por otra parte, está en plena campaña contra el nuevo producto de Microsoft: el Windows Vista. El nuevo sistema operativo llamado a sustituir el XP es un auténtico caballo de Troya en el ordenador de cada usuario. Hay incluso quien augura ya su fracaso comercial debido al ascenso y desarrollo versátil del nuevo software de código libre. Pero, ¿qué es eso del software libre? ¿Por qué es menos libre el software propietario?

A menudo hemos oído hablar del concepto “brecha digital”. Cuando se habla de ello, se considera que existe una “cibersociedad de la información”. “Socializarse” lo podríamos definir como “saber estar entre la sociedad”; para eso es necesario saber leer, escribir, tener información, etc. “Cibersocializarse” es lo mismo, pero dentro de la sociedad de la información, es decir, Internet y las nuevas tecnologías.

Esta nueva manera de socializarse se tiene que considerar como un derecho básico de cualquier ciudadano, sobre todo, si es de clase trabajadora. Para cualquier lugar de trabajo, por sencillo y artesano que pueda parecer, nos pedirán conocimientos básicos de software (sobre todo de Windows, Office, etc.).

Software propietario: la receta del pastel

Para socializarse dentro de esta nueva sociedad, necesitamos unos recursos básicos. Para navegar por Internet, necesitamos un ordenador (*hardware*) y que este ordenador pueda hacer cosas, es decir, que tenga programas (*software* o programas). Estos recursos no son tan fácilmente accesibles, y no todo el mundo puede tener acceso, por diferentes problemas. También en la cibersociedad existen desigualdades sociales, y tenemos que buscar las raíces para combatirlas. Uno de estos motivos (no el único) es el uso propietario del software.

A mediados de los 70, los ordenadores eran herramientas para procesar datos. Los programas que se utilizaban se intercambiaban entre programadores libremente. Fue el inicio de la comunidad *hacker*. Poco a poco, las empresas empezaron a ver el software como un producto comercial y prohibieron su copia y modificación, cosa que desmanteló la comunidad "hacker". ¿Y cómo pueden prohibir la modificación del *software*? Ocultando el código fuente de cada programa.

Para explicar qué es el "código fuente" se suele utilizar el ejemplo de las recetas de cocina: el "código fuente" sería la "receta" de un plato de cocina, el esqueleto del programa. Si vamos a cenar en casa de un amigo y de postre nos hace un pastel que nos gusta mucho... rápidamente pensamos en pedirle la receta. Damos por hecho que nuestro amigo aceptará proporcionárnosla. Pues bien, cuando se empieza a comercializar el *software*, aquello que se está haciendo es negarnos la receta del pastel. Es decir, como si nuestro amigo dijera que si queremos comer pastel, él es el único que lo puede cocinar y que puede dámoslo.

El nacimiento del *software* propietario provocó que las empresas productoras de *software* (como Microsoft) se enriquecieran de forma desmesurada. El precio excesivo de los programas en el mercado provocó también el nacimiento de la piratería.

Durante muchos años, Microsoft ha jugado a hacer la vista gorda con la piratería. De esta manera captaba nuevos clientes para "esclavizarlos" después. Por ello el *software* libre es la única alternativa eficaz que puede acabar con el monopolio de Microsoft.

La alternativa transitoria: *software* libre

En 1984, el norteamericano Richard Stallman estableció una comunidad de programadores para crear entre todos un nuevo sistema operativo (el *software* "madre"), a la manera de los *hackers* "antiguos" que compartían programas. Lanzó la idea en una lista de distribución de correo electrónico, y poco a poco se fue sumando un buen grupo de creadores a través de estas listas. De aquí surgió en 1990 el sistema GNU/Linux, la madre del *software* libre. Stallman y su fundación FSF (*Free Software Foundation*) también definieron que el *software* libre es aquél que contemple estas cuatro libertades para los usuarios:

- usar el programa con cualquier propósito;
- acceso al código fuente para poder adaptarlo;
- poder distribuir copias;
- poder mejorarlo y hacer públicas las mejoras.

Con los años, la comunidad *hacker* ha mejorado el sistema GNU/Linux y hoy día es tan fácil de utilizar que cualquier usuario sin muchos conocimientos puede aprenderlo con la misma facilidad que el Windows de Microsoft. Además, después del Linux se han creado más aplicaciones de *software* libre muy atractivas: el OpenOffice para documentos de texto; el Gimp para retoque fotográfico; el Firefox para navegar por Internet; el Thunderbird, un potente gestor de correo... etc.

Con los años, todos estos programas están teniendo mucho de éxito entre el público general. El Firefox está casi empatado en número de usuarios a su competidor de Mi-

rosoft, el Internet Explorer. Otra ventaja es que, como no está bajo el peso del mercado y tiene el código abierto, existen traducciones a todas las lenguas, más allá de las que son rentables comercialmente (como el catalán, vasco, gallego o el esperanto).

Muchas veces se confunde el concepto 'libre' con 'gratis'. Nada que ver. De hecho, los defensores del *software* libre defienden también que quienes redistribuyen ese tipo de *software* cobren cuanto quieran o cuanto puedan. ¿Sorprendente? No lo es tanto. Lo importante es entender que el programa es libre sin que importe su precio, que cualquier usuario lo puede utilizar libremente, sin ningún tipo de límite. Una persona puede hacer copias de Linux y venderlas al precio que le venga en gana, si quisiera enriquecerse. Pero cualquier comprador tendrá toda libertad para hacer cientos de copias a la vez y regalarlas a familiares y amigos. El software libre no es una cuestión de precio. Puede haber *software* propietario muy barato, pero eso no quiere decir que no restrinja la libertad al usuario.

Uno de los argumentos más comunes contra el *software* libre es recordar el trabajo de los programadores para hacer un programa. Según ese argumento, el *software* debe ser propietario para poder comercializarse y financiar la investigación de los programadores. Si todo el *software* fuera de código libre, dicen, se daría un paso atrás en el progreso informático, ya que nadie podría ganarse la vida con el desarrollo de *software*, nadie querría hacerlo y no habría motivación alguna para ello. Es el mismo argumento que utilizan aquellos que defienden la libre competencia como la mejor motivación para el progreso, en detrimento del sistema público de servicios, que a menudo les parece como 'atrasado', 'burocrático' y freno a la economía.

Nada que ver. Defender el *software* libre debería estar en la agenda de los movimientos sociales tanto como defender el sistema público de pensiones, educación o sanidad.

Por ejemplo: las universidades dirigen muchos proyectos de investigación y desarrollo de *software*. En Europa, muchas universidades públicas. Esos proyectos están financiados y subvencionados por gobiernos e instituciones públicas y después se venden los resultados a las grandes empresas de *software* para que ellos lo comercialicen y saquen los beneficios. ¿Lo lógico no sería que los resultados de investigaciones públicas (pagadas por el Estado) se quedaran para el mismo beneficio de aquellos que han pagado la investigación (es decir, los contribuyentes)?

Patentes de *software*: la opresión tecnológica

En los últimos años de avance informático, las multinacionales como Microsoft han pasado de menospreciar el *software* libre hasta tener que pasar a la ofensiva a nivel internacional. Quieren atar a la mayoría de la población para que tengan que comprar sus productos. Es el inicio de "la opresión tecnológica".

La ofensiva de esta nueva manera de opresión es la globalización de las *patentes de software*. ¿Qué es una patente? Un monopolio: el Estado otorga a una empresa la explotación en exclusiva de un invento durante un determinado periodo determinado (unos 20 años). El dueño de ese monopolio puede decidir si cobra por él o incluso si lo explota sin competencia, negando el invento a otros. Hasta ahora sólo existen en EE UU, ya que en la UE está aparcado el proyecto debido al fracaso en la votación

de los defensores de las patentes (entre ellos el famoso anterior comisario de Mercado Interior, Frits Bolkestein) en el Parlamento Europeo en junio del 2005, gracias a una movilización ciudadana sin precedentes en ese campo. Pero hay que estar atentos pues sus más ardientes defensores ansían que llegue el momento para poder retomar la ofensiva, al igual que con la Constitución Europea derrotada por el 'no' francés.

En Europa pues, de momento, el sistema de patentes funciona sólo para la industria, el *software* sólo se protege mediante copyright. No podemos confundir el copyright con las patentes. Las patentes son algo novedoso que va mucho más allá ¿En qué se diferencian las patentes del copyright?

El copyright protege las obras en su forma, pero no la idea de contiene la obra. En cambio, la "propiedad industrial" (o las patentes) reconoce el derecho de explotar en exclusiva el invento patentado, impidiendo a otros su fabricación o investigación sobre él. Cuando se instituyó este sistema, estaba ligado a inventos mecánicos, pero aplicado a logaritmos matemáticos (como el *software*), es decir, en ideas concretas, es un acto de tiranía absoluta.

Utilizando el mismo ejemplo: si nuestro amigo tuviera el copyright de la receta del pastel que tanto nos ha gustado, nadie impediría que nosotros hiciéramos un pastel con una receta diferente. Con una patente, nuestro amigo controlaría el "pastel" como 'idea', da igual como lo hiciéramos. Ésta es la idea base del *software propietario*.

Las *patentes de software* son la única arma que Microsoft y las multinacionales del *software* tienen contra el *software* libre. No lo pueden comprar, no lo pueden arruinar, no pueden competir a nivel técnico. La única salida que les queda es intentar prohibirlo directamente.

Software libre: ¿comunismo moderno?

La comparación de Bill Gates del *software* libre con el comunismo "moderno" ha llevado un intenso debate entre la comunidad *hacker*. A algunos no les gusta, mientras que otros se enorgullecen, viendo el *software* libre como un verdadero motor de cambio del sistema económico.

El caso es que el funcionamiento interno entre la comunidad "hacker" es como tendría que ser en una futura sociedad socialista: los trabajadores trabajan para la comunidad, son propietarios de los medios de producción y hacen valer la máxima de "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad".

Y el producto final, es realmente efectivo y útil. Aparte de gobiernos como el de Brasil o Venezuela, incluso la NASA o Microsoft utilizan este *software* como base.

¿Entonces, cómo es que una alternativa al capital sea utilizada por el capital mismo? Pues porque utilizar *software* libre sirve para reducir costes. Por este motivo muchas empresas ya ven en el *software* libre un nuevo filón de negocio. Se puede utilizar como base de nuevos programas, y después patentarlos con las nuevas leyes de patentes de *software* para poder llegar a sacar el máximo beneficio.

El sistema de producción del *software* libre sería ideal funcionando en una economía no capitalista, pero nunca será la solución definitiva a las injusticias sociales. Volvemos a encontrar a los clásicos, por ejemplo en Lenin, una reflexión

interesante en este sentido: "La libertad de imprenta es una consigna principal de la "democracia pura". Esta libertad será un engaño mientras las mejores imprentas y las grandes reservas de papel se encuentren en manos de los capitalistas y mientras exista el poder del capital sobre la prensa".

Windows Vista: usuarios como mercancía

Sacar productos nuevos para dejar atrasados todos los anteriores: capitalismo en estado puro. Y de esto se trata con el lanzamiento (con gran despliegue mediático) hace unas semanas del nuevo sistema operativo de Microsoft para ordenadores personales: el Windows Vista, que servirá para dejar atrasado el Windows XP. Pero, ¿qué novedades aporta el nuevo Windows? De beneficiosas, pocas, de verdad. Depende del punto de vista desde el que se mire. ¿Quiénes son los verdaderos clientes de Microsoft? ¿Los usuarios? ¿Las multinacionales de la industria discográfica, videojuegos y fabricantes de hardware?

Con este nuevo sistema operativo, el Windows Vista, Microsoft nos usa a los usuarios como mercancía para vender a sus verdaderos clientes, que son las discográficas, las industrias del mundo audiovisual y los fabricantes de hardware. Nosotros somos de alguna manera los productos que Microsoft ofrece a estas industrias. ¿Por qué digo esto? Porque todas las novedades del nuevo sistema operativo sólo son ventajosas para éstas.

Microsoft ha confesado que el PC (*Personal Computer*) es una máquina que crea muchos problemas a estas empresas. De todos es conocido los millones y millones de beneficios que pierden sin parar estas empresas desde que la piratería es un recurso fácil y accesible para todo el mundo (gracias sobre todo a que los PC y el Windows XP se adaptaron como plataforma multimedia: música mp3, vídeos, emule, etc.). Por lo tanto Microsoft ha cedido completamente a las peticiones de estas multinacionales, especialmente las grandes productoras. Ha construido un sistema basado en un conjunto de tecnologías orientadas a forzar los derechos digitales permitidos por comisión de los derechos de autor. Este conjunto de tecnologías se le llama DRM (*Digital Rights Management*, es decir, Gestión de derechos digitales").

Simplificando, con el nuevo Windows es prácticamente imposible copiar archivos de cine y música, y la reproducción de estos mismos archivos (aun cuando sean legales) bajarán automáticamente de calidad sino tenemos un hardware (monitor, altavoces) compatibles con el sistema DRM (el monitor puede bajar la calidad de definición al intentar ver un DVD, o nuestros altavoces pueden dejar de funcionar al reproducir cierto CD de música).

La pésima optimización de recursos del nuevo Vista exigirá comprar un PC nuevo para poder trabajar con él. El nuevo Windows Vista necesita más RAM (recomiendan 2GigaBytes), procesadores con más GHz (que se calientan más y consumen más electricidad, gastan más CO2... más derroche energético que agrava el cambio climático). Esto quiere decir que las grandes casas de hardware dejarán de construir ordenadores y piezas de repuesto no adaptables al Windows Vista, cosa que obligará a corto plazo a tirar nuestro "viejo" PC de dos años cuando se estropee alguna pieza absurda.

Por no hablar del precio del Windows Vista. Éste precio oscila de 300 hasta 600 euros, depende de la versión. Esto hará encarecer extraordinariamente el precio de los PC en las grandes superficies.

Resumiendo, ningún beneficio para los supuestos "clientes", pero todo ventajas para los "clientes" reales. De hecho, la única novedad que Microsoft vende a los usuarios para que "se enamoren" del Windows Vista es el sistema en 3D (denominado "Windows Aero") para ver las ventanas en pantalla, característica que ya está desde hace años en los sistemas operativos de MAC o de software libre como Linux.

La única alternativa: potenciar software libre

La única manera de boicotear el Windows Vista es atreverse y potenciar los sistemas operativos libres como el GNU/Linux. Cualquier programa político que tenga como objetivo transformar el mundo y combatir todo tipo de injusticia y opresión debe adoptar una serie de medidas a favor de potenciar sistemas informáticos libres en detrimento de los beneficios de las grandes multinacionales como Microsoft:

- Se ha de exigir a las administraciones que el sistema público de enseñanza incorpore educar en *software* libre: así se darán herramientas a los alumnos para ser autosuficientes del mercado y abrirá la igualdad de oportunidades en la nueva sociedad de la información. Además, se evitará enriquecer a multinacionales de *software* con dinero público a través de la adquisición de licencias privadas (una licencia por ordenador).
- Se ha de potenciar, promocionar y sobre todo invertir en investigación sobre los nuevos sistemas de código libre.
- Los resultados de las investigaciones de estos sistemas pagadas con dinero público no deben venderse bajo ningún concepto a empresas privadas.
- También hay que estar atentos a todas aquellas iniciativas que aunque no tengan directamente nada que ver con el desarrollo del *software* libre son coerciones a la libertad del usuario y cesiones a las multinacionales: como son las leyes de propiedad intelectual (que establecen el Canon Digital, injustamente aplicado a todos los formatos de copia: cd's vírgenes, grabadoras, etc).
- Para contraatacar a la nueva ofensiva de los guerreros defensores de las patentes de software, hay que defender la libertad de conocimiento, y que se proteja como derecho básico de cualquier ciudadano.

Estas medidas serán la única manera de revertir la balanza, de romper con un futuro que nada tiene que envidiar a los escenarios más catastrofistas de las viejas novelas de ciencia ficción. Un futuro donde absolutamente todo (hardware, cultura, documentación, comunicación) esté controlado por la Gran Corporación Microsoft. Los ciudadanos seremos menos libres y la rebeldía, la resistencia y la propagación de nuevas ideas o alternativas serán fácilmente controlables a través de la tecnología de la circulación de información. Las peores pesadillas de Ray Bradbury, George Orwell o Isaac Asimov pueden hacerse realidad...

José Téllez es militante de Revolta Global.

Relaciones de pareja, relaciones conflictivas

M^a Jesús Miranda

1. De la violencia institucional a la violencia interindividual. En un artículo que publiqué en 1996 /1, traté de dar un enfoque social, no sólo individualista, a la cuestión de la violencia contra las mujeres. Hablaba en él de violencia institucional (cuando ciertas instituciones, como los Estados o las iglesias, imponen normas o leyes que oprimen más a las mujeres que a los varones, o les impiden ejercer los derechos civiles y políticos en las mismas condiciones), económica (cuando las mujeres, como colectivo, obtienen menos ingresos o detentan menor riqueza que el conjunto de los hombres), intraespecífica, sea física o psicológica (cuando se ejerce por desconocidos: violaciones y abusos sexuales, en situaciones de conflictos bélicos o en tiempos de paz); e interindividual, cuando se ejerce entre conocidos (familiares, jefes o compañeros de trabajo, profesores o compañeros de estudios...).

Obtuve esta clasificación rememorando la historia de la lucha contra la violencia patriarcal a lo largo del movimiento feminista en el Estado español. En el periodo entre 1975 y 1983 fue sobre todo un movimiento contra la violencia institucional: en 1975, Naciones Unidas impuso una reforma del Código Civil, que hasta ese momento otorgaba al marido la administración exclusiva de los bienes del matrimonio contraído en régimen de bienes gananciales. En 1978 se reformó el Código Penal, y se abolió el delito de adulterio, que era cometido por *“la mujer que yaciera con varón que no fuese su marido”*. No había un delito equivalente para los varones; es más, si el marido mataba a su mujer *“sorprendida en flagrante delito de adulterio”* era solo condenado a la pena de extrañamiento *“para evitar la posible venganza de los parientes de ella”*.

Otra reforma que fué preciso abordar fué la legalización del divorcio. En un Estado español nacional-católico, el matrimonio era indisoluble. De derecho, aunque no de hecho. El divorcio de hecho se denominaba el *“ahí te quedas”*, y las mujeres que se encontraban en esta situación (ni solteras, ni casadas, ni viudas, ni monjas) constituyeron una Asociación, la de Mujeres Separadas y Divorciadas, aún hoy muy beligerante en la cuestión de la violencia de género.

Así mismo, fué preciso conceder los mismos derechos a los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio (los hijos naturales, ilegítimos, adulterinos o sacrílegos no disfrutaban ni del derecho a ser reconocidos por su padre). Su cuidado, y la vergüenza de haberlos parido, recaía siempre sobre sus madres.

Digo la vergüenza porque la violación y los abusos sexuales no se consideraban delitos contra la libertad sexual de las mujeres sino *“delitos contra la honestidad”*. *“Su”* honestidad, naturalmente, hasta el punto de que el infanticidio de un niño nacido como

1/ Miranda, M. J. *“La violencia contra las mujeres y las niñas”*. *Cuadernos de Documentación Social*, n.º 128.

resultado de una violación contaba con un eximente; el de “ocultar la deshonra” de su madre. La sustitución, en el Código Penal español, del concepto de delitos contra la honestidad por el de delitos contra la libertad sexual no se produjo hasta 1989.

Otra reforma del Código que concedía a las mujeres españolas una cierta libertad sobre su propio cuerpo fué la despenalización parcial del aborto, en 1985.

La penalización de la violación dentro del matrimonio, es decir, la abolición del “débito conyugal” (la mujer debía en todo caso someterse a los requerimientos sexuales de su marido) se produjo también en 1989.

Porque, a continuación de las campañas contra la violencia institucional, el movimiento feminista, ya parcialmente institucionalizado en el Instituto de la Mujer del gobierno central y sus diferentes secuelas autonómicas, inició movilizaciones contra la violencia que individualmente se ejercía sobre cada mujer. El grado de sometimiento en aquel tiempo (hace apenas 20 años) era aún tan grande, que pocas mujeres se atrevían a denunciar violaciones, agresiones sexuales, acoso laboral o maltrato de su pareja. El Instituto de la Mujer inició una campaña bajo el lema: “*No llores. Habla*”. A la vez, se crearon Centros de Información de los Derechos de la Mujer, unidades especiales de la Policía y alguna casa de acogida. Los resultados fueron escasos. La mayor parte de las denuncias terminaban por retirarse, ante el desbordamiento de los recursos sociales y la indiferencia, y en algún caso hasta beligerancia machista, de los miembros de las fuerzas de seguridad y la judicatura.

Tras la reforma penal de 1989 la cuestión quedó relativamente olvidada, hasta que los medios de comunicación hicieron una explotación exagerada de dos casos de extrema violencia: la desaparición de las niñas de Alcasser (1994) y el fallecimiento de Ana Orantes (1998).

Fue en ese momento cuando las Administraciones públicas comenzaron a tomar medidas contra lo que empezó a llamarse “violencia de género”, aunque esta definición no incluye sino una parte de la de violencia interindividual: la que ejercen contra sus parejas o ex parejas maridos, novios y compañeros sentimentales. Quedan así fuera de esta ley otros supuestos claros de violencia de género, como el acoso laboral o en el ámbito educativo, la prostitución forzosa o la violación pura y dura de un desconocido en un descamapado o en el portal de tu casa.

2. Una respuesta predominantemente penal. Sin embargo, la Ley de Prevención de la Violencia de Género de 2004 sí que comparte con esas otras figuras de violencia interindividual un enfoque claramente penal. Se agravan las penas para los maltratadores, se incluye una figura (la amenaza leve) que es delito cuando la profiere un hombre y no cuando lo hace una mujer (lo que roza claramente con el principio de igualdad) y apenas se proponen medidas concretas de prevención social. De hecho, cuando la oposición ha pedido cuentas al gobierno de por qué no disminuían los casos de “violencia de género” (64 mujeres asesinadas en lo que va de 2006) el ministro Caldera ha respondido que *“el Gobierno aprobó ayer (15 de diciembre de 2006) 47,5 millones de euros adicionales a los presupuestados para luchar contra la violencia de género en 2007. Se destinarán a crear 42 juzgados*

exclusivos, con sus correspondientes fiscales... y a la incorporación de 222 policías más a la lucha y prevención del maltrato...” (*El País*, 16/12/2006).

Y, dado que la violencia engendra violencia, es difícil prever, como señalaba el Informe de Amnistía Internacional de 2002, que estas medidas contribuyan a reducirla.

3. Los delitos contra la libertad sexual y el amor pasión. Como acabamos de ver, una de las primeras acciones del feminismo español, ya institucionalizado en parte, fue promover las denuncias de las violaciones y abusos sexuales, que en 1989 pasaron a llamarse “delitos contra la libertad sexual”. En efecto, en este tipo de violencia, en la que el individuo más fuerte (en general un varón) impone su voluntad sobre el más débil (una mujer o un niño o niña) lo que realmente se viola es el derecho del más débil a oponerse a esa acción. El problema que plantea este tipo de delitos es que está simbólicamente relacionado con una larga tradición de lo que se ha llamado “el amor romántico” y que aparece precisamente en el Siglo de las Luces, es decir, en la época de mayor exaltación de la libertad. El primer caso de amor romántico popularizado, el del joven Werther /2, es también el caso de una pasión que termina en tragedia: al no poder alcanzar la pequeña muerte del orgasmo, Werther opta por la gran muerte del suicidio. En efecto, la literatura sobre la pasión amorosa surge a la vez que la reflexión sobre el amor fraternal y racional. El caso más claro es el de Sade, que identifica el placer con la violencia e inicia una larga tradición de literatura erótica francesa cuyo representante más reconocido, Georges Bataille, denominará al orgasmo “*la petite morte*”, el instante de suspensión absoluta de la conciencia.

Durante centurias, se había negado a las mujeres el placer sexual. Desde Eva, cualquier intento de seducir al hombre se había tachado de perverso. Cuando empiezan a tomar la palabra, las mujeres reclaman el placer; de forma velada, como la Santa Teresa traspasada por la lanza de Cristo en sus momentos de éxtasis; de forma más explícita, como D^a María de Zayas en sus consejos a las mujeres, el libro más vendido en España y América durante los siglos XVII y XVIII, después de *El Quijote* /3. Pero entre el siglo XV y el XVII, el 85% de las víctimas de la Inquisición europea fueron mujeres, en muchos casos por expresar o propiciar el deseo sexual.

Porque existe. Ortega y María Zambrano lo calificaron de “suspensión del juicio”: todo en el ser amado nos parece hermoso y ninguno de sus actos reprochable. Para Alberoni, en *El vuelo nupcial*, el enamoramiento es la primera fase de toda relación amorosa. Nos queda pendiente, pues, el problema de conciliar la pasión con la libertad.

4. La familia patriarcal. Estas primeras campañas contra la violencia de género, como la entendemos ahora, fueron precedidas, como vimos, por otras contra la violencia institucional, contra un sistema legal que consagraba, en sus límites extremos, la familia patriarcal. En nuestra cultura, como es conocido, este tipo de familia proce-

2/ *Las desventuras del joven Werther* fué escrita por Goethe en 1773, y se suele considerar como la primera novela de amor romántico.

3/ M^a de Zayas, *Novelas amorosas y ejemplares*, www.cervantesvirtual.com.

de del derecho romano, origen aún de muchas de nuestras instituciones jurídicas, y en el que se inspiró el Código Civil napoleónico, regulación de las relaciones matrimoniales y, sobre todo, patrimoniales, vigente aún en toda Europa y América Latina. Éste es el código civil de la burguesía.

En él se establece un modelo de familia en el que el padre es el representante de todos los miembros respecto al Estado (vota, paga los impuestos, causa las pensiones de orfandad y viudedad...) y representante del Estado en el interior de la familia (es decir, detenta en ella el monopolio legítimo de la violencia). Hasta hace muy poco, algunos jueces absolvían de maltratos graves a maridos y padres porque actuaban movidos por el "*animus corrigendi*".

Este modelo, pareja monógama indisoluble, estuvo vigente en el Estado español hasta 1982. A partir de ese momento, como se vió más arriba, se introdujeron algunos elementos de libertad individual, característicos de las sociedades democráticas. Pero, como bien señala Carol Pateman en *El contrato sexual* /4, no puede considerarse libre un acuerdo establecido entre individuos desiguales.

Se produce, sin embargo, en este enfoque, la identificación de momentos históricos (las asambleas de notables que produjeron las grandes constituciones liberales), resultado de un movimiento colectivo (el ascenso de la burguesía) con un simple contrato entre individuos (el contrato de matrimonio, el contrato de prostitución...) que pone Pateman como ejemplo de contratos entre sexos.

Considero que esta extrapolación se debe al paradigma consensualista dominante en sociología política desde hace casi 30 años. En lo que respecta a la igualdad material entre mujeres y hombres, y a raíz del mencionado libro de Carol Pateman, se ha insistido mucho (entre nosotros, especialmente por Celia Amorós /5 y por Amelia Valcárcel /6) en la necesidad de suscribir un nuevo "contrato social" entre varones y mujeres, puesto que nosotras estuvimos ausentes de la suscripción inicial (sea de la Constitución norteamericana o en la Asamblea Nacional Francesa). Podría valerles la respuesta que dió un ilustre sociólogo del XIX, Herbert Spencer, a los socialdemócratas de su época, que se quejaban de lo mismo: "el contrato social es un contrato de adhesión. Una vez suscrito, los nacidos después quedan adheridos a él". Por si alguien no está familiarizado con la terminología jurídica, les recuerdo que el contrato de adhesión es aquel que un particular suscribe con una gran compañía (financiera, de telecomunicaciones, de transportes), que establece las cláusulas y sólo permite que el usuario firme bajo ellas. Por eso resulta tan profundo ese chiste de Mafalda en el que dice: "paren el mundo, que me quiero bajar".

La constitución de la familia nuclear caracterizada por la poligamia sucesiva tiene su origen, en mi opinión, en un pacto entre varones, pero no en las grandes Constituciones liberales, sino en un acuerdo tácito que se produce a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del XX. Constituida la familia burguesa en el Có-

4/ Pateman, C. (1995) *El Contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.

5/ Amorós, C. (1997) *Tiempo de feminismo*. Madrid: Cátedra, Madrid.

6/ Valcárcel, A. (comp.) (1994) *El concepto de igualdad*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

digo napoleónico, los proletarios comienzan a demandar un tipo de familia equivalente, que garantice su reproducción. Engels, en su obra sobre *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado* /7, escribe la frase, tan citada después por las feministas: “*Es cierto que al trabajo de producción es necesario sumar el trabajo de reproducción*”. Pero no se trata de una reivindicación feminista, sino de una constatación práctica orientada a apoyar una de las demandas de los representantes de los obreros reunidos en la II Internacional: el salario familiar.

Jacqueline Heinen, en *La cuestión de las Mujeres de la I a la III Internacional* /8, narra el proceso de negociación a lo largo del cual los patronos europeos, conscientes de las pocas posibilidades de reproducción de sus propios explotados, a causa de sus insoportables condiciones de vida, aceptan determinadas reivindicaciones, como el salario familiar y la semana inglesa.

La consecuencia de este pacto es la construcción de la familia obrera, que describe Jacques Donzelot en su obra *La policía de las familias* /9. Su principal característica va a ser el compromiso de cada varón trabajador de adquirir una mujer hacendosa, que le garantice su propia reproducción y la de futuras generaciones de trabajadores. Es un tipo de relación entre complementarios, no entre iguales, eminentemente estable y orientada al futuro.

Éste es el modelo familiar propio del capitalismo, no un fleco que se dejaron más o menos casualmente los varones liberales en el momento del pacto fundante, ni los obreros socialdemócratas cuando configuraron su pacto interclasista en el Programa de Gotha.

“*Y ella callaba y guardaba todas estas cosas en su corazón*”, dice San Lucas de la Virgen María, en un pasaje de su evangelio.

5. El amor y la palabra. Y así, durante casi dos mil años, esta madre silenciosa fué el modelo de la mayor parte de las mujeres bajo las religiones del dios único. Solo las no-madres tomaron la palabra: en los siglos XIV y XVI escribieron las dos únicas doctoras que ha tenido la iglesia: Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Jesús.

Pero, allá por el Siglo de las Luces, algunos de los filósofos más iluminados (Rousseau, Diderot, de Foe /10...) se deciden a dar la palabra a sus compañeras mudas. Se disfrazan de mujer e intentan mirar el mundo a través de sus ojos y hablar por sus bocas; surgen así Moll, Roxana, Marianne, Pamela, Clarise, Fanny, Ursula, Justine, Suzanne, Julie... Esta montaña de literatura tiene una sola función: los hombres se están creando compañeras... y las están haciendo a su imagen y semejanza.

Sirva de ejemplo el caso de Rousseau. Según relata en sus *Confesiones* /11, la mujer que suscita su deseo se le escapa entre las manos como un fantasma irreal.

7/ Engels, F. (1977) *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundamentos. 1977.

8/ Heinen, J. (1978) *La cuestión de las mujeres de la I a la III Internacional*. Barcelona. Fontamara.

9/ Donzelot, J. (1990) *La policía de las familias*. Valencia: PreTextos.

10/ Rousseau escribe *La nueva Heloisa*; Diderot, *La Religiosa*; Se atribuye a De Foe *Fanny Hill* y muchas otras de estas “novelas eróticas” aparecieron con pseudónimos. El autor más prolífico fué el Marqués de Sade, autor de *Justine, Juliette*, etc.. Estas novelas pueden encontrarse en numerosas ediciones.

11/ J.J. Rousseau, *Confesiones*, www.cervantes.com.

La que suscita su afecto solo le permite llorar en su regazo. Quizá si las mujeres fueran como Julie, “la nueva Eloísa”... y surge así el mito convertido en manual de pedagogía para hacer mujeres nuevas, de acuerdo con los deseos de los hombres de la razón y la palabra.

¿Cuáles son las características de estas nuevas mujeres? La primera, su desarraigo de lo social. Desde Moll a Suzanne, todas las heroínas comienzan su historia al sufrir un terrible revés de fortuna, que las arroja, literalmente, al arroyo. Como el hombre nuevo, la nueva mujer es un individuo, libre de los lazos de la ciudad y de la sangre, del *ius locus* y del *ius sanguinis*. Se rompen así las divisiones que les hacían complementarios: ambos pasan a ocupar el mismo espacio (todos están “fuera”) y la legitimidad del parentesco, incluso la reproducción, dejan de tener importancia.

Segunda característica: las protagonistas sufren una insaciable ansia de libertad, que choca con las paredes de su mundo. Veamos el siguiente diálogo entre Suzanne, protagonista de *La Religiosa*, de Diderot, y la superiora de su convento:

- ¿Quieres dejar este velo que te ha consagrado a Jesucristo?
- Sí, puesto que lo he tomado sin reflexión y sin libertad.
- ¡Hija mía, estás poseída por el demonio!

Pero la igualdad es la condición de posibilidad de la libertad. Aquello que iguala a mujeres y hombres es su capacidad de reflexión, su razón. Los encantos que hacen deseable a una mujer son cada vez más parecidos a los que hacen deseable a un hombre. “Pero, ¿qué te inspiran los hombres?”, le pregunta a Suzanne su amiga lesbiana. “Pues... si son inteligentes y hablan bien, los escucho. Si son hermosos, los contemplo”. La luz de la razón va atenuando los estereotipos sexuales.

Arrancadas de lo social, equivalentes al hombre, pierden las mujeres su protección. En su mismo terreno, deben ser tan capaces como ellos de la lucha por la existencia. Ésta es la moraleja que nos propone Sade: Justine, que permanece fiel a los valores femeninos de fidelidad, sumisión, pasividad, decencia, sufre toda clase de calamidades, hasta el castigo divino. Juliette, calculadora, astuta, virilmente desafecta, triunfa en la vida... ¡y hasta en el matrimonio!

Y como hay que ganarse la vida en el mercado, el prototipo de las nuevas mujeres son las cortesanas. Dice Simone de Beauvoir en

“El segundo sexo” /12: “La mujer que se presenta en Francia como la más virilmente libre tal vez sea Ninon de Lenclos. No sólo se ganan la vida como los hombres, sino que viven en compañía casi exclusivamente masculina. Libres de costumbres y de propósitos, pueden elevarse hasta la más rara libertad de espíritu. Las más distinguidas se rodean a menudo de escritores y artistas a quienes las mujeres honestas fastidian”.

Y aquí surge un problema importante; la relación fraternal es mucho más frágil que la complementaria. Escribe Octavio Paz en *Libertad bajo palabra* /13: “El incesto/de los hermanos como espejos/enamorados de su semejanza”. De hecho, la igualdad entre mujeres y hombres viola el tabú del incesto, establecido por éstos, según Lévi-Strauss, para delimitar los grupos de mujeres que podrían intercambiar entre sí. Y si

12/ de Beauvoir, S. (1998) *El segundo sexo*. Volumen II, Madrid: Cátedra.

13/ Paz, O. (2003) *Libertad bajo palabra*. Madrid: El País.

el tabú del incesto es la norma fundante de las relaciones sociales, su obsolescencia implica que todo lo demás es así mismo discutible. Roto el tabú del incesto, ningún principio jerárquico goza de legitimidad; ya no hay lugares asignados. El único fundamento legítimo del orden es el consenso interindividual continuamente renovado. El principio de igualdad entre los sexos supone el acceso de las mujeres a los lugares públicos; una forma diferente de ocupación de los privados; pero, sobre todo, un nuevo sistema de regulación de las relaciones de pareja en el que la palabra, la comunicación como base de la producción de consenso, tiene un papel fundamental.

En los últimos años se han producido al menos tres reformas legales que ejemplifican perfectamente las consecuencias de esta nueva manera de concebir las relaciones afectivas: la regulación del matrimonio homosexual (la complementariedad, incluso la biológica, deja de ser relevante a la hora de constituir una familia) y la penalización de la violación y de los malos tratos en el seno de la pareja. El segundo caso es un magnífico ejemplo del carácter absolutamente consensual de las relaciones de pareja: ninguno de sus miembros tiene ningún derecho adquirido sobre el otro. El débito conyugal desaparece; la mujer no ha contraído ninguna deuda con el marido, éste no ha pagado ningún precio por la novia, se trata de una unión libremente consentida y constantemente renovada. A partir de ahí, toda prestación sexual impuesta debe considerarse como violación.

Sin embargo, esta visión tiene como inconveniente que nos inclina a entender el maltrato como un rasgo social atávico, propio de “mentalidades” o de formas de organización familiar ya caducas. Y es cierto que una buena parte de los casos de maltrato se producen como consecuencia de “errores relacionales”, de los que hablaré más adelante. Pero también hemos de aceptar la fragilidad estructural de la pareja de compañeros y prever alternativas razonables de supervivencia individual en caso de ruptura, porque éstas serán cada vez más frecuentes. O renunciar al débil arraigo que proporciona y conformarse con un *Amor líquido*, como los que describe Z. Bauman /14.

Y también aceptar el hecho de que la sociedad de mercado condensa toda la emoción del mundo en esos sesenta metros cuadrados que compartimos tan intensa y apretadamente. Allí, la razonable discusión sobre el presupuesto familiar se mezcla con el amor y el deseo y la tensión acumulada en una larga jornada laboral amargan la tortilla y cierran los ojos antes de tiempo. Por eso, el pacto necesario no es sólo entre mujeres y hombres; es preciso así mismo un nuevo pacto entre capital y trabajo que mejore las condiciones de vida de los trabajadores, mujeres y hombres. Carezco de datos empíricos sobre lo que sucede en España (aunque el 30% de “milleuristas” de los que hablan las estadísticas salariales y el endeudamiento hipotecario medio de las familias indica un poco por dónde van las cosas) pero tengo la impresión de que la respuesta del capital internacional a la crisis cronificada que se desató en 1973 ha sido la abolición del salario familiar y, por supuesto, de la seguridad en el empleo, para forzar el ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo en peores condiciones que las que tenían los varones. Así lo demuestra con multitud de datos estadísticos

14/ Z. Bauman, Z. (2005) *Amores líquidos*. México: FCE.

Susan Faludi, en su libro *Reacción: la guerra no declarada contra las mujeres* ¹⁵, que estudia los efectos de la era Reagan sobre la situación social y económica de las mujeres norteamericanas.

6.- Errores relacionales. En resumen, las cuestiones que, a mi juicio, desatan la violencia de los varones contra sus compañeras en las relaciones de pareja son:

En una relación de complementarios, la superioridad estructural del varón y la vulnerabilidad de las mujeres, añadida a la convicción masculina de que es el poseedor de la verdad y el representante de lo social en el seno de la pareja.

En una relación de iguales, la acumulación de disensos que pueden conducir a rupturas no siempre deseadas por ambas partes, o no siempre bien negociadas.

En el amor pasión, el fondo de violencia que subyace siempre a los actos irreflexivos.

Y, en cualquier caso, lo que podemos llamar “errores relacionales”, es decir, que una parte espere un tipo de relación diferente al que la otra está dispuesta a establecer.

Éste es un planteamiento bastante más complejo que el que establece como única causa de la “violencia de género” la resistencia de los varones a perder sus prerrogativas sobre las mujeres y, en consecuencia, la necesidad de que el Estado venza esa resistencia mediante sanciones penales. Y este artículo no es sino una incitación a seguir pensando sobre ello.

María Jesús Miranda es socióloga, profesora de Universidad. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

¹⁵ Faludi, S (1993) *Reacción: la guerra no declarada contra las mujeres*. Barcelona: Anagrama.

La izquierda y el cambio climático

Ladislao Martínez

En los últimos 12 meses se han producido significativas novedades relacionadas con el cambio climático. La primera de ellas fue la presentación por parte del gobierno británico del llamado *Informe Stern*, que dibujaba un escenario catastrófico en caso de no actuar para solventar este problema. Poco después fue la aparición en muchos cines del documental *Una verdad incómoda* /1 en la que el ex-vicepresidente de EE UU, Albert Gore, desmenuza de forma clara y sencilla, las causas y previsibles consecuencias del problema. Finalmente, y ya en el año 2007, se ha hecho pública la primera parte (referida a la descripción del fenómeno) del IV informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés). Todo ello ha ido acompañado en nuestro país de una masiva presencia mediática que se ha traducido en una creciente preocupación social. Hay que resaltar que, si hace sólo un año las noticias sobre el cambio climático aparecían esporádicamente en las páginas o secciones de ciencia o sociedad de los principales medios de comunicación, hoy son motivo de editoriales frecuentes, noticias de portada, amplios despliegues informativos, referencias tangenciales en muchas noticias de distintas secciones y comentarios en los artículos de opinión /2.

Ante esta secuencia de acontecimientos, buena parte de la izquierda ha reaccionado colocando el cambio climático como uno de los más graves problemas que debe enfrentar la humanidad, pero no han faltado reacciones sorprendentes de algunos sectores que se autoproclaman más radicales. Hay quién señala que, aunque el problema existe, está siendo deliberadamente exagerado por sectores de las élites políticas y económicas para servir de cortina de humo ante los “de verdad” graves y viejos problemas sociales. La prueba del “9” sería que tanto Blair como Gore son políticos a los que sus actuaciones pasadas no colocan precisamente en la izquierda consecuente.

Para quien escribe estas notas es evidente que lo que procede es la lectura contraria y que más bien, ante este tipo de comportamientos, lo que toca preguntar es el motivo por el que sectores de la izquierda son tan reticentes a incorporar a su discurso las críticas sociales que vienen del ecologismo. En mi opinión este rechazo obedece a tres claves /3: muchos problemas ecologistas tienen una notable dificultad objetiva que los hace incomprensibles para quién no dispone de un mínimo de cultura científica (el cambio climático es uno de ellos), además su toma en consideración con coherencia impide el despliegue de discursos trillados que en sus orígenes eran de izquierda, y por último, una cierta intuición de que el grueso de la ciudadanía -también muchos izquierdistas- disfruta de privilegios que no son universalizables y a los que, en un mundo más igualitario, tendría que renunciar. Paradójicamente tras una fraseología que se pretende de izquierdas hay un sustrato material objetivo de derechas.

Y es que, volviendo al debate del cambio climático, si bien es cierto que los recientes aldabonazos sobre la dimensión del problema provienen de los sectores ya

citados, no es menos cierto que los mismos hechos vienen siendo voceados desde hace años por el movimiento ecologista y descritos por la comunidad científica.

Pero sobre todo, es que la descripción de las consecuencias del cambio climático, dejan poco margen para la duda sobre cuál debe ser la actitud de una izquierda que sea consecuente. ¿Debe ser la izquierda indiferente al hecho de que el cambio climático afecte preferente a los pobres? ¿No debe preocupar que el calentamiento resulte en cambios repentinos en las tónicas meteorológicas regionales, tales como las lluvias monzónicas del sur de Asia o el fenómeno de El Niño, cambios que tendrían graves consecuencias para la disponibilidad de agua y para las inundaciones en las regiones tropicales, además de amenazar los medios de subsistencia de millones de personas? ¿Es poco de izquierdas remarcar que como consecuencia de la reducción en el rendimiento de las cosechas, especialmente en África, cientos de millones de personas podrían quedar sin capacidad para producir o adquirir alimentos suficientes? ¿Se debe ser indiferente al hecho de que inicialmente, la fusión de los glaciares aumentará el peligro de inundaciones y, a continuación, el suministro de agua se verá considerablemente reducido y que, no mucho después, ello amenazará al 16,5% de la población mundial y, en particular, a la del subcontinente indio, ciertas partes de China y la región andina de Sudamérica /4?...

Según datos aportados por la OMS el cambio climático provoca en la actualidad más de 160.000 víctimas cada año. No parece por tanto en modo alguno exagerado afirmar que se trata de una agresión de los países industrializados a los países pobres comparable a la que representa el pago de la deuda.

Por eso, aunque la película de Albert Gore tenga un tufo narcisista y electoralista perceptible, propuestas de solución casi mágicas para el problema, silencios clamorosos y preguntas tan interesantes como ¿cuál es el coche que conduciría hoy Jesucristo?, no deja de constituir un relato bastante preciso del problema al alcance de público muy numeroso. Por eso también, aunque el Informe Stern tiene un apartado de propuestas que se mantiene claramente en un marco neoliberal y es un intento claro del Gobierno Blair de lavar su imagen por su política internacional, en los aspectos descriptivos pone el dedo en la llaga de problemas a los que la izquierda debe responder. Tampoco es cuestión menor que un ex-director del Banco Mundial reconozca explícitamente que *“el cambio climático representa un reto único para la economía, pudiendo afirmarse que es el mayor y más generalizado fracaso del mercado jamás visto en el mundo”*.

La tarea de la izquierda no es en modo alguno minusvalorar la importancia del cambio climático porque ahora es reconocido como problema por sectores que no lo son. Antes al contrario debe esforzarse por generalizar y asentar el conocimiento que se tiene del mismo. No resulta previsible que “pase de moda” /5 ya que, por su propia naturaleza, sus manifestaciones serán más y más visibles y su incidencia sobre la vida cotidiana de las personas será tan marcada que en modo alguno podrá ignorarse. Es importante ahora organizar a la sociedad para luchar con el problema y evitar la tentación, común a “expertos” y ONG ambientalistas, de dejar en manos de “los que saben” un problema tan complejo. Se trata de mostrar su relación con

miles de luchas sectoriales (por el territorio, contra las infraestructuras de transporte, contra las centrales térmicas, luchas de solidaridad con los países empobrecidos...) y crear las condiciones que apunten a su solución.

Es también decisivo señalar la responsabilidad diferencial en su génesis: no es igual la de la multinacional Exxon-Mobil que ha obtenido en 2006 el récord mundial histórico de beneficios comerciando sobre todo con derivados del petróleo y ha pagado a científicos para intentar falsear la realidad, que la de una ciudadana de Bangla Desh cuyas emisiones son ridículas y que sufre periódicas inundaciones de su vivienda por los efectos del cambio climático. De esta responsabilidad diferencial surge una obligación de esfuerzo también diferencial a la hora de contribuir a su solución. Quienes más han contribuido al problema deben adquirir compromisos mayores que quienes apenas han participado en su génesis. Parece claro que el cambio climático sólo se mantendrá dentro de los límites de lo tolerable si todos los países se aplican para contener sus emisiones. Desde los países ricos se señala el riesgo que representan las grandes economías en crecimiento acelerado (sobre todo India y China), pero sin negar la importancia de que estos países reorienten su crecimiento hacia un modelo más sostenible, hay que indicar que ello debe llevar parejo un compromiso de los países ricos de adquirir responsabilidades más firmes con reducciones mucho mayores de las hasta ahora adoptadas y transferencias de tecnologías adecuadas a precios justos para contribuir a ese fin.

No me parece por tanto una táctica inteligente ni negar el problema, ni recrearse en las contradicciones internas de los nuevos profetas del cambio climático. Más bien el objetivo debe ser construir, con fuerte participación social, las condiciones para una salida de izquierdas al problema. Un asunto mucho más difícil de lo que pudiera parecer. El hecho de que el cambio climático sea un problema en buena medida irreversible /6 en el que la actuación temprana resulta decisiva y que, al tiempo sea un problema planetario causado sobre todo por los países ricos y sufrido en mayor escala por los países pobres, hace que resulten completamente imprescindibles los acuerdos internacionales. Unos acuerdos en los que los países empobrecidos tienen menos capacidad de influencia que las opiniones públicas de los países ricos. La paradoja de todas las negociaciones es que los acuerdos son malos porque nadie defiende con contundencia y con herramientas eficaces intereses legítimos. A las élites de los países pobres no les falta razón cuando exigen a los países industrializados compromisos más firmes por su responsabilidad en el problema, pero son conscientes de que sus efectos golpean más a sus poblaciones que a los principales causantes y, a la vez, no son capaces de imaginar un futuro mejor fuera de los conocidos modelos de “desarrollo” existentes. Frente a ellos los gobiernos de los países industriales sólo aceptarían solucionar el problema si ello no afectara a sus posición de privilegio. No es por tanto ninguna casualidad que haya un consenso casi universal a la hora de considerar a la UE como el abanderado mundial en la lucha contra el cambio climático. A los críticos con la UE sólo nos queda falsear esta dura realidad o indicar que la UE es líder sólo porque los demás caminan en sentido contrario, lo que también es cierto.

Es poco discutible que los acuerdos son insuficientes y que abundan los trucos para hacerlos menos incómodos /7 (tales como el comercio de emisiones, la contabilización de los sumideros o los mecanismos de desarrollo limpio). También lo es que los esquemas liberales han dejado su impronta más allá de lo razonable en la importancia concedida a los mecanismos de mercado en el interior de la UE. /8 Y lo paradójico es que, por la ya citada irreversibilidad del problema, un mal acuerdo casi inútil es evidentemente mejor que ningún acuerdo. A ello hay que añadir la posibilidad de las llamadas “sorpresas climáticas”: acontecimientos involuntarios que acentúan la dimensión del problema y su irreversibilidad. Un ejemplo claro es la posibilidad de liberación masiva de metano a partir del permafrost en Siberia. Como el metano es un gas de efecto invernadero mucho más eficaz que el dióxido de carbono esta masiva liberación aumentaría de forma significativa la temperatura, lo que provocaría nuevas emisiones de metano y nuevos aumentos... mayores que los debidos a las emisiones antropocéntricas. Las reducciones que entonces podrían lograrse por efecto de políticas de contención resultarían inútiles frente a los mecanismos activados por las “sorpresas” /9. A pesar de que las predicciones al respecto son más dudosas, algunas de estas sorpresas podrían empezar a producirse antes de 10 años.

Es por esto que el ecologismo social en los países ricos tiene que mantener una difícil posición en relación con este problema. Critica por insuficientes los acuerdos internacionales y muchos de los mecanismos previstos para su implementación, pero nunca pide su eliminación sin contar con una alternativa más eficaz de sustitución. Su trabajo no es sencillo porque la lucha contra el cambio climático se libra casi en exclusiva en las opiniones públicas de los países ricos /10, cuyas condiciones materiales de existencia deberían verse afectadas negativamente para contribuir a resolver el problema.

El principal (y poderoso) aliado en esta tarea son las leyes de la física, que por encima de modelos sociales, dicta inexorablemente su sentencia y avisa a los satisfechos que el coste de no actuar puede ser muy alto. La comunidad científica, un poder significativo en los países ricos, está todavía en el Estado español muy lejos del nivel de compromiso y de presencia social que sería exigible, e incluso está lejos del que ha adoptado en otros países. Los medios de comunicación, han contribuido recientemente a la popularización del problema en nuestro país, pero se empeñan en encontrar vías de resolución ahormadas por sus preferencias/obsesiones tanto de modelo social como de opción tecnológica: en el marco de un modelo económico de libre mercado y con llamadas nada disimuladas al uso de la energía nuclear.

Cabe esperar que, en los poderes económicos directamente vinculados a la génesis del problema (sector energético) se produzca un comportamiento que tienda a conseguir una demora tan grande como sea posible en la puesta en marcha de políticas eficaces de solución del problema. Habrá también ciertos mecanismos de adaptación (sobre todo una apuesta por el uso de energías renovables susceptibles de cierta centralización) junto a los que se prodigarán los gestos de lavado verde de imagen. Los sectores sociales acomodados que constituyen la base social de la derecha, tan lamentablemente sólida y movilizadora en estos lares como hemos tenido

la oportunidad de comprobar en los últimos años, se obstinará en negar el problema y también en esto culpará a los pobres porque es claro que lo son para molestar. No creo que los sectores sociales populares de bajo nivel de instrucción tengan un papel relevante en la solución de un problema que aparece demasiado complejo para ser comprendido y que amenaza con cercenar sus sueños de consumo. Los sectores sociales instalados y progresistas, probablemente contribuirán a la exigencia de “que se haga algo”, pero un algo que, al borde de lo milagroso, les permita mantener niveles de consumo que es fácil probar que no son universalizables. Serán los más proclives a exigir milagros tecnológicos. De donde cabe esperar mayores apoyos es de los sectores “de abajo” de alto nivel de instrucción que desde luego están en franco crecimiento en la nueva fuerza de trabajo.

Toca entonces a la izquierda organizada que se pretenda transformadora cerrar filas con el ecologismo social, a cuyos esfuerzos debe sumarse. En honor a la verdad, frente a un apoyo retórico indiscutible, ha habido escasos esfuerzos destinados hasta ahora a este fin. Es el momento de acabar con esta situación y hacer perceptible un apoyo efectivo. No debe esperarse más.

Ladislao Martínez es miembro de Ecologistas en Acción y del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

1/ Cuando se terminan estas notas ha sido galardonada con Óscar de Hollywood.

2/ Este comentario vale para casi todos los medios de prensa escritos de este país. Un redactor de *El País* me comentó recientemente que en su medio (quizá el que haya abordado más intensamente el tema) el espacio dedicado al cambio climático se había multiplicado por 20.

3/ He intentado profundizar en este asunto en un artículo publicado en el número 49 de *Libre Pensamiento*.

4/ Deliberadamente se han tomado ejemplos que son cita literal del Informe Stern.

5/ Una diferencia clara del cambio climático y otros problemas sociales es que el cambio climático también golpea en los países ricos, lo que lo convierte en inocultable.

6/ Los gases emitidos a la atmósfera permanecen en ella muchos años de forma que seguiría habiendo cambio climático aunque las emisiones mundiales se redujeran bruscamente en los próximos años.

7/ Para ver una crítica del ecologismo organizado al comercio de emisiones puede consultarse el artículo de Cristina Rois en esta misma revista número 60.

8/ Nos referimos a la forma en que ha sido concebido el mercado de permisos de emisión en la UE. No debería pasar de ser, en el mejor de los casos un elemento complementario de una amplia panoplia de medidas. Y sin embargo ha sido concebido como una piedra angular. El precio de la tonelada de CO₂ ha sido extremadamente volátil. Pasó de valer unos 6 € en los periodos iniciales, a un máximo de 29 € en el verano de 2006 y a caer en picado hasta 1,5 € cuando se escriben estas notas. Para el mercado de futuros a partir de 2008 en que se abre el nuevo periodo de cómputo se cotiza ahora a 10 €.

9/ Existen otras posibles sorpresas climáticas como las causadas por la desaparición del hielo polar y la reducción del albedo correspondiente, la posibilidad de que las selvas tropicales se conviertan en emisores netos de dióxido, cambios en la circulación termohalina marina...

10/ La izquierda en los países pobres está enfrentada a problemas más urgentes y con incidencia inmediata en las condiciones de vida de la mayoría. Además se encuentra ante un problema en modo alguno sencillo de entender, causado por otros y en el que a la denuncia de las responsabilidades ajenas, hay que unir una propuesta de alternativa social ignota. A ello se añade el hecho de que en Latinoamérica los gobiernos de izquierdas (Venezuela, Bolivia, Ecuador...) tienen en los hidrocarburos casi la única fuente de ingresos para eliminar la pobreza. El gobierno de Venezuela es el único que lleva tiempo suficiente en el cargo para poder ser juzgado...y su actuación, en modo alguno sencilla, tampoco puede presumir de valiente y acertada. Otros gobiernos más moderados (Argentina, Brasil o Chile) oscilan entre la irrelevancia y el autismo. China coloca la preocupación por el medio ambiente muy por detrás del objetivo de desarrollo, aunque forzada por la escasez de recursos energéticos propios alterna políticas muy lesivas (uso masivo de su carbón, apuesta por la nuclear,...) con otras muy esperanzadoras (promoción de la energía solar y eólica,...). Aunque I. Ramonet pretenda convencernos con su libro sobre Fidel Castro de que éste es un ferviente militante contra el cambio climático, creerlo, a tenor de las políticas reales aplicadas en Cuba, es un nuevo dogma de fe al alcance sólo de quienes mantiene intacta la confianza en este régimen.

4 futuro anterior

Italia 77

El movimiento asfixiado

Alessio Aringoli y Felice Mometti

La revolución es algo serio pero se hace con alegría.

Cambiamos la vida, antes que la vida nos cambie.

Pintadas, Bolonia, 1977

*A menudo, las personas cuando están tristes no hacen nada:
se limitan a verter lágrimas sobre su situación.*

Pero cuando se cabrean, entonces se afanan por cambiar las cosas.

Malcom X

Las grandes expectativas de cambio con las que -después de una década de luchas- se esperaban las elecciones de 1976 /1 fueron de inmediato frustradas. El Partido Comunista Italiano (PCI) decidió apoyar, con la táctica de la abstención, al gobierno democristiano. Fue entonces cuando explotó el 77, un movimiento con una fuerte base social estudiantil, en torno al que se añadieron jóvenes precarios y muchos militantes procedentes de la desmembración de las organizaciones de extrema izquierda. Un movimiento con grandes potencialidades, que hubiera podido enlazar con las luchas obreras, utilizadas, por otra parte, como aval sindical de la política de los sacrificios. Un movimiento cuyas posibilidades fueron ahogadas por la violenta represión del Estado y la actuación del PCI, pero también debido a la miopía política de la Autonomía. Un movimiento del que podemos aprender mucho actualmente, por su composición social, por sus prácticas comunicativas, por los errores cometidos y por la potencialidad que representó.

1976 fue el año de una durísima campaña electoral. En torno al PCI se habían condensado grandes esperanzas e ilusiones. El sueño del "sorpasso" y de un gobierno de izquierdas, con la ascensión de los comunistas al gobierno como gran regeneración del país era una conquista posible para grandes sectores de masas que aspiraban a un cambio radical. Pero desde mucho tiempo atrás la dirección del PCI tenía otros planes. El techo electoral de la Democracia Cristiana (DC) dio la definitiva justificación a la estrategia del "compromiso histórico", teorizada abiertamente desde 1973.

Después de enfrentarse frontalmente en la campaña electoral, la DC y el PCI se pusieron de acuerdo para gobernar juntos en base a un programa de austeridad y sacrificios. Nace así el gobierno Andreotti de unidad nacional. Es entonces cuando la generación de jóvenes militantes más numerosa de la historia italiana desde la posguerra se encuentra de frente con una brutal aplicación de la práctica de las dos verdades.

Las dos verdades del PCI. Aquella compleja síntesis entre socialdemocracia y estalinismo que fue el PCI optó claramente por gobernar la crisis capitalista junto a la burguesía, haciendo pagar el precio a la clase obrera a cambio de la gestión institucional, que la burocracia del PCI veía ahora como necesaria, consciente del avance galopante de la crisis en el bloque del "socialismo real".

Cuando una política se funda sobre la doble verdad, llega un momento en que ninguna de las dos verdades pueden ser tenidas en cuenta: en ese punto, en ausencia de una alternativa política organizada, es probable la explosión de una crisis social.

Éste era el escenario y, aunque no fuera inevitable, resultó ser el callejón sin salida del 77: un movimiento influenciado por la crítica a la política, que no llegó a construir otro ideario y, sobre todo, otra manera de hacer política, y que fue aplastado por la violenta voluntad represiva a la que recurrieron, en estrecha alianza, el Estado burgués y el PCI.

Este no es únicamente el motivo por el cual hoy vale la pena examinar a fondo el 77. Existe verdaderamente una tradición de los oprimidos que lucharon, una historia de los vencidos que quisieron vencer, pero esta tradición vivirá tan solo si es recuperada, si cada generación política se reapropia críticamente del pasado para que reviva en el presente.

Los aniversarios siempre tienen dos caras. Son la ocasión que los mandarines de la clase dirigente tienen para tratar de convencernos de que la historia es una línea recta, que los vencidos perdieron porque no podían más que perder, que la ruptura era tan sólo una apariencia. Pero los aniversarios fijan un instante del pasado y permiten, a quien cree que la historia no es una línea recta, visualizar los momentos de crisis en que la continuidad fue interrumpida y se concretó la posibilidad de que los acontecimientos tomaran un camino distinto.

Las revoluciones, las crisis revolucionarias y los grandes movimientos sociales son la perspectiva para realizar una historia militante de los vencidos.

El 77 no fue una revolución, ni una crisis revolucionaria. En el 68 había existido una mayor posibilidad de cambiar el orden existente, aunque fuera únicamente por la sincronía que se dio a nivel internacional. El 77 fue un gran movimiento social, dotado, eso sí, de una profunda y radical voluntad anticapitalista y revolucionaria.

Movimiento que mantiene durante algunos meses -políticamente muy densos- una notable dimensión de masas, con una composición social en buena medida inédita: *"Una explosión aparentemente ocasional que ha supuesto un retorno a la universidad de los jóvenes -estudiantes, ex estudiantes, trabajadores, precarios y marginados"* /2. Movimiento que fue objeto de una impresionante hostilidad por parte del aparato político y sindical del PCI.

En aquellos meses críticos, una posibilidad concreta, no prevista por los atentos cálculos de los constructores de la unidad nacional, asomó la cabeza en la historia. La posibilidad de que en torno a esa revuelta se solidificara un bloque social de oposición que permitiera una alternativa política a la estrategia del Partido Comunista.

En Milán, el 6 de abril, en una asamblea de casi 3.000 sindicalistas críticos y con la presencia de centenares de estudiantes, hubo el intento más serio de construir un

puente entre las luchas estudiantiles y juveniles y el movimiento obrero: “Aquí ha sucedido un hecho de gran importancia: la reunión de obreros, estudiantes, jóvenes, mujeres y desempleados. Irrumpe en la lucha un bloque social en formación, nuevo, con objetivos radicales, incompatibles con el actual marco político y con este sistema” /3. Sólo fue una posibilidad. La derrota de aquel movimiento, que hacía inviable una alternativa política, abrió la puerta a las derrotas que toda la clase padecería en los años sucesivos. Pero lo posible se convierte en un elemento de la historia para quien no cree que la razón sea una prerrogativa de los vencedores. Se aprende sobre todo de las derrotas, empezando por entender que las derrotas nunca son expiadas.

Los sujetos del 77. La principal razón de las potencialidades del 77 radica en su arraigo en un sujeto social determinado, complejo y contradictorio, ya por aquel entonces en impetuoso crecimiento: el sujeto estudiantil, entorno al cual se añadieron jóvenes obreros, precarios y desempleados. El 77 fue, en primer lugar, un movimiento que se transformó rápidamente: iniciado como estudiantil, asumió en poco tiempo las características de un "espacio público" opuesto a un gobierno sustentado por la abstención del PCI. Un millón de estudiantes universitarios fueron su telón de fondo fundamental, una gran parte de ellos dispuestos a combatir activamente la contrarreforma universitaria propuesta por el gobierno. Ocultar este dato histórico, aparentemente obvio, reducir todo el 77 a la dimensión del enfrentamiento con el Estado y con el PCI, significa cometer a nivel historiográfico el mismo error político que cometió por aquel entonces una parte del movimiento, la *Autonomia Operaia*, básicamente.

Otro aspecto decisivo del movimiento del 77 fue el de los/as militantes que se quedaron huérfanos por la disolución de las organizaciones de extrema izquierda (*Lotta Continua*, principalmente). Miles de jóvenes cuadros, de edad, experiencias y recorridos distintos, hicieron del 77 el movimiento social con más alta densidad militante de la historia italiana desde la posguerra. Se trataba de militantes políticos que, en su mayoría, habían asumido una dura crítica a las formas tradicionales de hacer política -consecuencia del fracaso de tales organizaciones y la introducción de la temática feminista-, que encontraron total sintonía con la crítica de masas a la política, acelerada, sobre todo entre los jóvenes, al aflorar la doble verdad del PCI.

Esta grandísima participación de cuadros militantes, depositarios, en formas diversas, de diez años de valerosas luchas de clase, dio sin duda al movimiento una gran capacidad conflictiva y fuerza organizativa y una enorme carga de radicalidad. Es éste el fundamento de la representación política del 77. Ésta es también una de las razones de la tumultuosa politización del movimiento, de su auto percepción (que era sobre todo la auto-percepción de sus cuadros) como único sujeto político-social realmente conflictivo, destinado al enfrentamiento frontal, inmediato y en solitario con el Estado. Éste era, por otra parte, exactamente el escenario que el Estado y el PCI deseaban.

A pesar de la voluntad del PCI de garantizar la paz social, ésta no tuvo lugar. Entre finales del 76 y los primeros meses del 77 tuvieron lugar importantes luchas obreras, sobre todo en las pequeñas y medianas fábricas del norte, que tenían en la FLM (Federación de obreros del metal) su punto de referencia organizativo. El acuerdo entre

la patronal y los sindicatos del 26 de enero, definido como "pacto social", suponía un empeoramiento de las condiciones de trabajo *de facto* en el interior de las fábricas: "*La Federación sindical unitaria (CGIL-CISL-UIL) y la patronal frente a los problemas de crisis económica, en el intento de aumentar la competitividad del sistema productivo en el terreno nacional e internacional...*" /4, éste era el inicio de un acuerdo de treinta años atrás que está rabiosamente de actualidad. La importancia de aquellas luchas, frente a un gobierno sostenido por el PCI, era enorme. El PCI lo sabía, por eso envió a Lama a *La Sapienza* de Roma el 17 de febrero. Existía el peligro del nacimiento de una oposición social, así que se mandó a la "cara más social" de la burocracia a la universidad para poner en orden a los estudiantes /5. El 17 de febrero supuso una gran victoria del movimiento estudiantil, demostrando su fuerza política y organizativa. El hecho de que, veinte días después de la "expulsión" del secretario general de la CGIL de la universidad, la FLM invitase en Florencia a los estudiantes a una asamblea para la creación de una plataforma unitaria demuestra lo significativa que fue la derrota para el PCI en febrero. Pero ese debate asambleario quedó rezagado por los hechos del 11 y 12 de marzo /6, y por la miopía política de la *Autonomía*.

El PCI o el partido que se convierte en Estado. El Partido Comunista actuó en todos los terrenos para evitar que se difundiese el contagio de la revuelta estudiantil, primero, y social, después. En primer lugar, apoyó sin reservas la brutal represión ordenada por el ministro del Interior, Cossiga. Aún más, participó directamente en la elaboración de las políticas de orden público, mediante la actuación de uno de sus dirigentes, Ugo Pecchioli.

Hasta llegar a la justificación del uso de los tanques contra el movimiento en Bolonia [13 de Marzo de 1977]. La represión no pretendía únicamente golpear la fuerza numérica y organizativa del movimiento. El objetivo principal de medidas como la inconstitucional prohibición absoluta de manifestación, en particular en Roma, ordenada por el gobierno, era realmente el de forzar al movimiento a entrar en la espiral acción/reacción permanente con las fuerzas del orden, para ocuparse, en la práctica, exclusivamente de la represión. El hecho de que el movimiento permaneciera durante meses, en esas condiciones de absoluta anormalidad democrática, supuso una demostración de fuerza, producto, principalmente, de la ya citada conjunción entre radicalidad social y cuadros políticos. Pero, finalmente, el movimiento acabó por hablar, quisiera o no, únicamente de represión, olvidándose así de las causas sociales de su propia existencia.

Este resultado no habría sido posible si, sumada a la acción directa del Estado, el PCI no hubiera sostenido otra actuación igualmente contundente en el plano social y cultural. La teoría de las "dos sociedades" de Asor Rosa, que delineaba una absurda "*diferencia ontológica*" entre trabajadores "*garantizados*" y "*no garantizados*", fue sólo la punta más refinada de esta acción /7. Se recuerda a menudo la llamada a los intelectuales franceses [J. P. Sartre, M Foucault, G. Deleuze y F. Guattari entre los firmantes] contra la represión en Italia en el verano del 77. Pero se olvida que si fue necesario hacer firmar a los intelectuales franceses, fue porque en Italia la práctica totalidad de la

clase intelectual, en su mayor parte gravitando en torno al PCI, no tomó de ningún modo posición contra la represión; es más, a menudo la apoyó explícitamente, aunque haciendo dentro y fuera de Italia alguna crítica al PCI sobre los métodos utilizados. También durante el 68 el Estado había intentado frenar al movimiento con la suspensión de derechos democráticos. Pero entonces el PCI estaba en la oposición, no necesitaba hacer cordón sanitario y los intelectuales se adherían de buen grado a las llamadas para salir a la calle en primera fila para garantizar el derecho de manifestación.

Pero el PCI lleva a cabo la acción decisiva para ahogar las potencialidades del 77 en la esfera social. A todo el enorme aparato del partido se le dio una orden inequívoca: no existía ningún movimiento social, solo bandas de extremistas, escuadristas, "propagadores de la peste" o "bárbaros" como los definió Enrico Berlinguer [*secretario general del PCI desde el XII Congreso en 1972*]. Esta indicación fue difundida allí donde el partido podía llegar, en primer lugar, en las fábricas, entre los obreros que mal soportaban las políticas del gobierno, para que ni imaginaran poder encontrar un aliado en aquel movimiento.

"Aumentar el nivel de confrontación". Así pues, se puede pensar que la asfíxia del movimiento fue casi inevitable. No sucedió así, como demuestran las dimensiones de masas de la manifestación del 12 de marzo y el ya citado encuentro en el Teatro Lírico de Milán. La articulada y durísima confrontación del PCI contra el movimiento fue facilitada principalmente por la desastrosa política de la autonomía organizada en su seno. La *Autonomía*, más allá del nombre (que, por otra parte, retomaba la idea de *Lotta Continua* de adoptar el nombre de una práctica) era una galaxia de grupos y colectivos relativamente organizados que intentaron coordinarse muchas veces -sin conseguirlo- a nivel nacional. Se trataba, de todos modos, de las pocas realidades organizadas que resistieron la crisis de los grupos de los años setenta. Entre las causas de la supervivencia de la *Autonomía* estuvo la capacidad de construir organización y crear "imaginario social" mediante la "práctica del objetivo" (elementos, también estos, ya experimentados por *Lotta Continua*), junto a una asunción, en buena medida instrumental, de las temáticas de la crítica a la política, el partir de las necesidades y el rechazo a las mediaciones.

En realidad, algunos sectores de la *Autonomía* estaban influenciados por corrientes culturales de procedencia explícitamente estalinista. Las prácticas internas y externas de la *Autonomía* eran el último producto de una visión distorsionada de la vanguardia, derivada de la crisis de las organizaciones de extrema izquierda y, por tanto, bien alejadas de una crítica efectiva a la política tradicional. Basta pensar en la hostilidad de gran parte de los autónomos hacia el movimiento feminista.

"*Aumentar el nivel de confrontación*" era la estrategia que servía de elemento identitario en un partida jugada contra los aparatos del Estado, en la que la mayoría del movimiento era concebido sustancialmente como peones de un ejército.

En una primera fase, la contribución de sus militantes fue muy importante para la construcción y crecimiento del movimiento en su conjunto. Pero pronto, la *Auto-*

nomía empezó a imponer concepciones que habrían conducido a gran parte del movimiento a un callejón sin salida.

Tres, en concreto. La primera, el sustancial y radical rechazo de la autoorganización del movimiento, en nombre de la idea autoproclamatoria de ser el "verdadero movimiento", justificante de la constante violación de las prácticas de democracia directa. La segunda, una concepción sectaria de las alianzas, en el seno del movimiento y entre el movimiento y los otros sujetos políticos y sociales, de la que se derivó una hostilidad activa hacia la construcción de un frente social único contra la política de los sacrificios. Tercera, una visión determinista de la lucha de clases, de matriz teórica obrerista /8. Siguiendo esta concepción, la *Autonomía* veía en el constante aumento del nivel militar de la confrontación con el Estado la manifestación del desarrollo de la lucha de clases, que conduciría *per se* a la revolución. Imaginando un tiempo lineal de ascenso necesario del conflicto, la *Autonomía* infravaloró totalmente las relaciones de fuerza reales, y provocó el final de la situación de excepcionalidad que el movimiento había creado.

La dolorosa derrota del movimiento generó frustraciones y radicalizaciones politicistas que fueron un terreno fértil para las organizaciones que practicaban la lucha armada. Por consiguiente, no fue, como sostiene la vulgar historiografía dominante, la práctica de la violencia -que alcanzó muy a menudo modalidades contraproducentes para el mismo movimiento- la que abrió el camino a las formaciones armadas, sino la amarga derrota sin alternativa política la que favoreció el paso de un número nada desdénable de militantes a la lucha armada, con todas las consecuencias que se derivaron.

La lenta impaciencia. El 77 fue un gran movimiento social, que debe ser estudiado para aprender de su composición social, de su gran innovación en las prácticas comunicativas, con los complejos influjos dialécticos que produjo y provocó en los debates de la cultura italiana e internacional de aquellos años. Un movimiento que debe ser releído y repensado, sobre todo para comprender la potencialidad que representó y por qué esa posibilidad no se materializó, por qué fue sofocado.

El 77 no supo ejercitar un elemento que, a pesar de todas las teorías posmodernas sobre la inmediatez de las pasiones, es decisivo para cualquiera que quiera construir la lucha de clases en fases no revolucionarias: aquella *lenta impaciencia* consciente de que las revoluciones no llegan nunca a tiempo, siempre demasiado temprano o demasiado tarde, y que son siempre expresión de "*una imprudencia*" /9, pero también, al mismo tiempo, de la capacidad de saber esperar, acumular fuerzas, construir. Del 77 hay que tomar, sobre todo, la necesidad y la urgencia de afrontar la crisis de la concepción institucional de la política. Sin una idea y una práctica organizada anticapitalista, fuerte y a la altura del actual momento histórico, los movimientos corren siempre el riesgo del aniquilamiento. La parábola del movimiento antiglobalización nos habla también de ello.

Pero el 77 nos dice también algo más. La carga de antagonismo total de aquel movimiento hacia esta sociedad no sólo estaba entonces totalmente justificada, sino que hoy es completamente vigente. El 77 nos recuerda que no se puede real-

mente querer otro mundo si no se pone en el orden del día la intransigente incompatibilidad con este mundo, con un mundo basado en el dominio y la explotación.

Alessio Aringoli y Felice Mometti forman parte de la redacción de la revista ERRE.
www.erre.info.

Traducción y notas de traducción [N. del T.]: Carles Toronell i Aynier
Notas de la Redacción [N. de R.]: Carlos Sevilla Alonso.

1/ Las elecciones generales del 20 de Junio de 1976 dieron el siguiente resultado. Cámara de los Diputados: Democracia Cristiana 38,7%, Partido Comunista Italiano 34,4%, Partido Socialista Italiano (socialdemócrata) 9,6%, Movimiento Social Italiano (fascista) 5,1%, Psdi (socialdemócrata) 3,4%, Partido Republicano Italiano 3,1%, Democracia Proletaria (coalición de extrema izquierda) 1,5%. [N. de R.]

2/ Manconi, L. y Sinibaldi, M. "Uno strano movimento di strani studenti", en *Ombre Rosse* nº 20, marzo 1977.

3/ De las conclusiones de la asamblea en el Teatro Lírico de Milán, el 6 de abril, *Primo maggio*, nº 8, primavera 1977.

4/ *Il Sole 24 ore*, 27/1/1977. Diario económico de la patronal italiana -Confindustria-.

5/ Luciano Lama fue el secretario general de la CGIL (Confederación general italiana del trabajo, el sindicato ligado al PCI) durante la década de los setenta. El 17 de febrero, Lama se presentó en la Universidad *La Sapienza* de Roma con los servicios de orden del sindicato y del PCI con la intención de desmovilizar a los estudiantes, tratando de imponer el "sentido común" de la doctrina del PCI. A los estudiantes se les negó participar en aquel mitin y fue entonces cuando empezaron unos duros enfrentamientos entre ambas partes, teniendo Lama y su séquito que abandonar la universidad. Treinta heridos, la inmediata ocupación militar y el cierre del recinto universitario hasta el mes siguiente fueron las consecuencias de tal provocación. Para más información sobre éste y otros episodios de la revuelta del 77 ver el libro Balestrini, N. y Moroni, P. (2006) *La horda de oro (1968-1977). La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*. Madrid: Traficantes de sueños, así como el dossier central de la revista italiana *ERRE*, nº 22, febrero-marzo del 2007. [N. del T.]

6/ *11 Marzo*: En Bolonia tiene lugar en la universidad una asamblea de *Comunión y Liberación*. Una cincuenta de estudiantes del movimiento se enfrentan con el servicio de orden de CyL. En los enfrentamientos que se suceden, la policía carga contra el grupo de estudiantes del movimiento todavía presentes y disparan a Francesco Lorusso -militante de 25 años de *Lotta Continua*-, asesinandolo. Como respuesta, la manifestación posterior ocupa la estación de Bolonia y devasta el centro de la ciudad.

12 de Marzo: 100.000 personas en Roma en una manifestación nacional del movimiento. Delante de la sede de la DC empiezan los enfrentamientos entre la policía y el servicio de orden de la manifestación. La manifestación se disgrega y durante horas en el centro de la ciudad se suceden los lanzamientos de molotov, ráfagas de disparos de policía y manifestantes, barricadas, autobuses destruidos, coches incendiados. Dos armerías son asaltadas.

Se suceden manifestaciones por el asesinato de Francesco Lorusso en muchísimas ciudades. El 13 de Marzo, Francesco Cossiga -ministro de Interior- prohíbe las manifestaciones de cualquier tipo y el Comité Central del PCI pide firmeza. Las divisiones en el movimiento se acentúan por la gestión militarista del 12. En Calella, G. (2007) "Cronología: 12 mesi di movimento", *ERRE* nº 22, pp. 71-72. [N. de R.]

7/ Alberto Asor Rosa, ex miembro de los *Quaderni Rossi* y uno de los intelectuales del PCI, formuló un análisis de los nuevos sujetos sociales protagonistas de la revuelta. Caracterizados como sujetos marginales, es decir, no incluidos en el sistema productivo tradicional, y potencialmente violentos, fruto de la desesperación y disgregación en la que vivían, representaban una segunda sociedad opuesta a la primera (la obrera), a la que no aportaban ninguna ventaja. Esta teoría fue tan aceptada que acabó convirtiéndose en el análisis oficial de los hechos. [N. del T.]

8/ *Operaismo*: corriente intelectual neomarxista italiana de la década de los 60 articulada en torno a los *Quaderni Rossi* (Raniero Panzieri, Mario Tronti) que desarrolló un análisis del capitalismo italiano en la fase del *boom* económico que conduciría a niveles más altos de conflictividad obrera y a un salto de cualidad en el conflicto de clase: centralidad de las asambleas obreras, reivindicación de poder obrero, carácter político de las luchas de fábrica. En 1964 se separa un grupo (Mario Tronti, Toni Negri, Alberto Asor Rosa) que da vida al periódico *Classe operaia* que se pone como problema central la construcción de una organización en clave leninista. Enfatizan la autonomía obrera y destacan por su carácter "subjetivista" por el cual, son los movimientos de la clase obrera los que generan el desarrollo y las transformaciones del capital y no al contrario. Posteriormente este grupo se dividirá entre un grupo que opta por el trabajo dentro del PCI (Tronti, Asor Rosa) mientras otros darán vida a la organización política *Potere Operaio* (Toni Negri). En *Il Manifesto* (1998), *1968 Dizionario della memoria*, Roma: Manifestolibri, pp. 42-44 [N. de R.]

9/ Bensaid, D. (1994) "Saisonnier d'arrière-garde", en Tombazos, S. *Le temps dans l'analyse économique*, Paris: Edition Societé des saison.

6 Voces miradas

Situación de la poesía (por otros medios) a la luz del surrealismo

Grupo Surrealista de Madrid

En 1987 inicia su andadura el Grupo Surrealista de Madrid. La revista *Salamandra* y publicaciones como *Indicios de Salamandra* (Ediciones de la Torre Magnética, Zambucho ediciones, Madrid 2000), *Los días en rojo* (Pepitas de calabaza, Logroño, 2005) o este *Situación de la poesía (por otros medios) a la luz del surrealismo* (Traficantes de Sueños, ediciones de la Torre Magnética, Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarco-Sindicalistes, Colectivo de Trabajadores Culturales La Felguera, Madrid, 2006).

Decimos surrealismo y decimos la per-vivencia, la renovada vigencia, del sueño que se hizo realidad con las vanguardias de los años veinte. Cambiar la vitransformar el mundo; vincular lo privado y lo social; subvertir lo que se nos impone como real; hacer de la revolución un ejercicio cotidiano, una exigencia permanente, una imprevisible afirmación de libertad... Algo, mucho, que no murió entonces, pues el surrealismo es como un río subterráneo que siempre fluye y misteriosamente aflora a la superficie.

El Grupo Surrealista de Madrid lleva veinte años en el empeño de unir el acto poético y la acción política en “una aspiración común de emancipación”, no renunciando ni a la poesía ni a intervenir en la vida cotidiana con diversas acciones que aspiran a transformar nuestra percepción de la ciudad. Pues, al fin y ya desde ahora, de lo que se trata es de “abrazar la vida como drama de amor, con todas las consecuencias, entre ellas la de la transformación revolucionaria”; de lo cual una buena muestra son las comunicaciones agrupadas en esta publicación.

Para este *VIENTO SUR*, que habla de revolución pero que no quisiera olvidar nunca la poesía, es un privilegio que sean las Voces de este río subterráneo, fluyendo a contracorriente, emergiendo de improviso como topo, esperanza o agua las que tomen la palabra. Y con ellos, con ellas, con todos “abrazar la vida como drama de amor”. En eso estamos.

Antonio Crespo Massieu

Introducción a situación de la poesía (por otros medios) a la luz del surrealismo 1/

Grupo surrealista de Madrid. Abril-mayo, 2006

La oportunidad de estas Jornadas que denominamos “Situación de la poesía (por otros medios) a la luz del surrealismo” 1/2, surge de un debate interno que tuvo en la primavera de 2005 su penúltimo capítulo. Se trataba de una “Encuesta sobre la poesía” en la que se reflexionaba sobre toda su problemática, la cual va más allá de lo que la disuelve en el espectáculo integrado y de lo que también la fija a la sola escritura poética, expresión que, entre nosotros, unos rechazan y otros no, pero sobre la que unos y otros coincidimos en que es insuficiente (mas también imprescindible) para dar cuenta de la experiencia de la poesía.

Recordemos dos de esas respuestas fragmentadas, en las que se esboza el sentido que destinamos al enunciado “la poesía por otros medios”.

La poesía no es únicamente el poema escrito, sino todo aquello referido a la vida cotidiana capaz de instaurar en su flujo monocorde un sobresalto por el cual es posible considerar la existencia como sorprendente y extraña, como un don singular que debemos apurar hasta el fondo. La poesía, entendida como poesis, creación de mundo y sensibilización de lo que nos rodea, proporciona una vivencia inmediata, no intelectual sino anímica, desorientadora y, por eso mismo, amplia. (Manuel Crespo).

La poesía es el proceso que lleva a la auto-consciencia de la libertad inalienable a todo ser humano, la libertad que es núcleo de todo ser humano, que se manifiesta en ese momento en que se siente libre no como proyecto o deseo, sino como realidad concreta y vida, por mucho que las circunstancias evidentes lo nieguen. Así pues, la poesía nos planta en la cara la consciencia de nuestra libertad intrínseca al hecho de existir, pero a la vez nos hace ver cuánto acallamos esta libertad, cuánto nos amoldamos a las circunstancias que nos invitan a acallarla. (Antonio Ramírez).

Enlazan estas manifestaciones, hoy, con una concepción surrealista de la poesía, que es histórica, como *actividad del espíritu*, y, en este dominio, como energía revolucionaria, pues interviene en todo el campo de lo sensible con aspiración de transformarlo. Concepción que siempre ha supuesto un desafío a la complacencia de todos los formalismos y culturalismos que petrifican una y otra; una concepción poética que ha sido penetrada por la vida, y una actividad de espíritu que intensifica la vida. No en vano la vida es, para los surrealistas, el solo lugar de la poesía, y ahí no se distinguen, más que por sus propios modos de manifestación, los hallazgos experimentales de los encuentros experienciales. Dicho de otra manera, la ope-

1/ No debería considerarse la tentativa que aquí emprendemos como exhaustiva de lo que enuncia este título. Con toda seguridad otras instancias podrían haber tenido cabida en ella. Pero no se trata, en ningún momento, de componer ni una antología, ni un diccionario, ni una enciclopedia, ni un manifiesto. Lo perentorio de esta reflexión reside en abordar, desde una perspectiva que conjugue la experimentación y la teoría surrealista, la vitalidad de una aventura (la poesía) en sus representaciones concretas, las cuales se convierten, en el caso del Grupo surrealista de Madrid, en algunas de sus mayores constantes.

2/ Nos referimos a las que se celebraron en la sede de la FELLA (Federació d'Estudis Llibertaris y Anarcosindicalistes), en Barcelona, desde el día 12 de mayo hasta el día 3 de junio de 2006. El presente documento incluye todas las intervenciones que allí tuvieron lugar, excepto la de Deborah Fernández, que nunca nos fue provisto.

ración de gran envergadura sobre el lenguaje -sobre todos los lenguajes- que realiza desde su fundación el surrealismo, entra en coalescencia con los azares de una vida hasta conformar un panorama que hay que afrontar con la conciencia de su *terribilidad*, pues ante él se es conminado a mirar, como dijo Vincent Bounure “cara a cara a Eros” (lo que sin duda es menos protector que hacerlo a la realidad). Precipitarse en los brazos de Eros supone abrazar la vida como drama de amor, con todas las consecuencias, entre ellas la de la transformación revolucionaria de un sistema social, porque el drama de amor es inseparable del drama de la propia existencia, ya que el drama de un solo hombre compromete al mundo entero. En términos parecidos se expresaba el Grupo surrealista de París hace doce años: “Es una necesidad absoluta que el drama poético no se disocie del drama revolucionario, a fin de que sus potencialidades sean cosa de todos, siendo la potencia de la pasión por sí sola capaz de llevar las conciencias a reconocerse en la voluptuosidad del vivir, lo que solamente se consigue en una correspondencia sin reservas” (Respuesta colectiva a la Encuesta, articulada por varios grupos surrealistas, y destinada a componer el n° 3 del Boletín Surrealista Internacional -que nunca llegó a salir- *Le surréalisme et devenir révolutionnaire*, París, 1994).

Reconocemos en esta actitud pasional y refractaria hacia todo lo que quiere someter la vida a sus regímenes particulares, uno de los principios de acción e intervención surrealista. Insurgencia del deseo de aquellos hombres que se rebelan, *incluso por presencia de ánimo*, contra las condiciones materiales y psicológicas que inoculan en el cuerpo social la idea de “fatalidad social”, paralizando así toda posibilidad de tener un vuelo imaginario propio. Desbordamiento del deseo de estas aguas estancadas, arrastrando una promesa de “libidinización” de la vida, de la vida práctica y de la vida mental. Aquí empieza a definirse “la poesía por otros medios”, al inducir, con el alumbramiento de esa luz negra, alentada por esa *criatura* luciferina, una profunda transformación de los hábitos del pensamiento que pueda, por penetración, abundar en la transformación radical de las conductas normalizadas. Esta transformación sólo puede tomar la dirección de un asalto a los cielos de todo el campo de lo sensible, a la vez que se hacen añicos los relojes que marcan el tiempo de su *detención*; la ruptura, por lo tanto, de lo que quisiera petrificar la vida y estratificar la poesía en una linealidad histórica invariable, ciñendo sus potencialidades a los requisitos de cualquier jerarquía. Pues no cabe, para los surrealistas, más que establecer con ella una relación que se anime de una sublevación interna que tenga el grado de reflexividad necesario como para insuflarle un impulso libertario que propicie, como paso inmediato, su desencadenamiento del dictado de los amos y, en todo momento, una fidelidad a la insubordinación.

(Entre paréntesis): Hemos hecho uso en varias ocasiones de la palabra revolución y ello podría resultar excesivo teniendo en cuenta que atravesamos un periodo de la historia en el que nada indica siquiera su pre-situación. No se olvide, en cualquier caso, que la revolución es, ante todo, *un estado de espíritu*, una latencia que fraterniza con “la poesía por otros medios” en su afán emancipador. En el estado actual

de cosas, ésta última se hace depositaria de un espíritu revolucionario al ejercer la crítica radical permanente del clima socio-político e intelectual de su época, conduciendo su energía mediante una imaginación que se alza contra las formas establecidas de vida y pensamiento.

La conciencia de esta crítica y ese alzamiento confieren a la concepción surrealista de “la poesía por otros medios” uno de sus principios revolucionarios, pero sin confundir la singularidad de sus acciones ni de sus manifestaciones, conservando su irrenunciable *no dependencia* a ideología política o programa filosófico alguno que quisiera apropiarse de la acción y del pensamiento revolucionarios. A su vez, por ese principio cobra significación concreta “la poesía por otros medios”, ya que se encarna en las distintas ceremonias, imprevistas o construidas, individuales y colectivas, de los hombres que se quieran sus destinatarios.

Estas ceremonias, por simple coherencia, son aquellas con las que se aspira a señalar la existencia de un imaginario emancipado del que parece haber fijado, circunstancialmente si se quiere, pero con terrible arraigo, la cultura de la simulación, que tiende a modelar el mundo a semejanza de los instrumentos que la hacen posible; instrumentos *high tech* (no es inofensivo el modismo empleado) que inducen una “*interiorización de la técnica*” (Annie Le Brun, *Del exceso de realidad*, pág. 22, Fondo de Cultura Económica, México, 2004) que tiende a colonizar todo el aparato afectivo del ser humano, infestándolo con sus radiaciones telemáticas, cibernéticas, virtuales en último término. Pensemos, si no, en el sueño, “que desapareció simple y llanamente de nuestro horizonte (...) una mutilación que nos priva de todos los medios por los cuales, desde lo más hondo de nuestra soledad, podríamos ciegamente recobrar el mundo” (Annie Le Brun, *op. cit.*, pág. 17-18). Se querría, así, oponer mediante “la poesía por otros medios” -que sólo puede existir como ceremonia de los sentidos- una fuerte resistencia al envilecimiento de las actuales relaciones con el mundo y con el mundo sensible, del que la vida diaria representa su esfera más depauperada. Se trataría, en consecuencia, de no perder la perspectiva de “reapasionar la vida”, “precisamente porque justifica todas las formas de insumisión sensible, pasadas o venideras, como otras tantas respuestas inventadas a la única pregunta válida que es saber cómo vivir” (Annie Le Brun, *op. cit.*, pag. 27).

Aquí se encuentra el verdadero propósito de “Situación de la poesía por otros medios a la luz del surrealismo”, ahora ya sin paréntesis; y las distintas intervenciones en las que tomará cuerpo serán, a la vez que un fundamento teórico, el reflejo de su proyección experimental y vivida.

...rechazo instintivamente la idea de la Poesía. La poesía no está separada en ningún momento de la existencia, no existe nunca más allá de ella. Esta inmanencia absoluta viene a concretarse en sus diferentes manifestaciones (que son, lo repito, su único medio de existencia), ya sean estas escritas, pensadas, intuitas o actuadas. Y su concreción, aquello en lo que se desarrolla, es en la búsqueda de la libertad finalizada en el principio del placer.

Allí donde el hombre se libera en la libertad alcanzando el placer que desea (placer que se puede concretar en el humor, en la belleza, en el lirismo, en el amor, en el conocimiento, en la revuelta etc.), allí reside, para mí, la poesía. Y el intermediario entre estos dos polos, el camino que lleva de uno a otro, no es otro que la imaginación. Por tanto, la poesía es también una lucha, un proceso activo de tránsito hacia un estado ausente pero, de una forma u otra, ya intuido como posible.

...la poesía puede darse en cualquier parte y de mil modos diferentes...

*

...si el hecho de vivir en el mundo cotidiano supone una cadena de rutinas que permiten que la vida social sea, la poesía como experiencia introduce una ruptura insensata, en el sentido de que rompe una norma o ley que hay que mantener, se supone, incólume...

...la poesía en todas sus manifestaciones sensibles, forma parte inseparable de la vida cotidiana, y como tal no se puede desligar de ella, salvo que se idealice o absolute ese mismo lenguaje. En sentido lato el lenguaje de la poesía, que implica la ruptura de ese continuum que es la rutina de la vida corriente, y el lenguaje cotidiano que utilizamos para mantenernos en esa rutina, no hay más relación que la puramente formal. Al ser la existencia en sí un flujo continuo, ello posibilita que la experiencia poética penetre lo cotidiano y viceversa. De hecho, la poesía significa siempre la asunción por la conciencia de lo cotidiano sin cotidianidad. Es decir, no se trataría aquí de posibilitar una relación banal y grotesca entre la poesía y la realidad hasta el punto de transformar la poesía en lo que no puede ser: lo rutinario.

*

...experimento la poesía la inmensa mayoría de las veces y ante todo como una ausencia: quiero decir, que la experimento en contadísimas ocasiones, lo que me hace sentir una terrible nostalgia de ella el resto de tiempo casi vacío en el que no la experimento. De la inmensidad de esa ausencia, del agujero negro que concentra en mi existencia, puedo llegar a calcular el valor de la poesía, y las trampas y prohibiciones que esta realidad le tiende a cada instante y en todos los sentidos. De ahí que yo experimente la poesía como aquello que generalmente falta en mi vida y en la de todos, lo que por comparación la hace miserable, y a la que a la vez justifica, en cuanto que esa vida no desista por completo y se empeñe en asegurar su utópico triunfo y, algunas veces, saborear sus primicias...

...la poesía es el modelo indiscutible y el programa máximo a seguir en la lucha por la verdadera vida y la transformación del mundo, y a la vez la mejor vara de medir, la que menos engaña, sobre los presuntos éxitos que nos dicen que ya se han conseguido tanto en la vida como en el mundo. No hay falsificación que permanezca indemne ante sus ojos, ni conformismo mediocre que no se avergüence ante un rigor que desconoce el compromiso...

*

...en esta libertad primordial concibo mi relación real con la poesía, un real que no tiene por qué someterse al dictado de lo social ni obedecer a sus prerrogativas, a lo que llega a desbordar porque la poesía se rebela y se condensa como la violencia original que es, desplegando su sombra profunda y larga por la que cae cualquier interés en consumirla: como el amor, la poesía no se consume sino que se consume como vida intemporal y aso-

cial, ya que atraviesa todas las épocas y acarrea en su discurrir un ser en presente que se vivifica al contacto con el mundo incógnito en el que de nuevo adviene, sobre el que siembra el germen fecundo de su actualización...

...la acción colectiva de poner en común un lenguaje poético (una aventura de vida), puede generar una cierta y/o profunda simpatía mediante unas prácticas experimentales que favorezcan un encuentro con el/lo otro que propague la conciencia de una comunicación sin dueños. Esas prácticas son absolutamente deseables, justamente porque llegan a actuar como agentes de contagio mediante los cuales, sobre distintas superficies y ámbitos, generar algo así como reservas de utopía concreta asistidas por el genio de la pasión, unas prácticas experimentales inspiradas por una erótica de lo inútil, por una épica de la errabundez y bajo cuya admonición desconcertar, hostigar, irritar, desesperar los mecanismos recuperadores del poder, arruinándolos mediante una disposición que haga coincidir la negatividad en el discurso y la afirmación de un querer vivir como sempiterno drama de amor.

*

...Si lo que se desea es presentar una realidad alternativa a la que ahora existe, ahí la poesía sí tiene mucho que aportar. Por decirlo así, y desde mi punto de vista, el potencial pragmático de la poesía es nulo, pero su potencial utópico es inmenso. Hasta ahora, en nuestra sociedad, el paso de lo utópico a lo pragmático ha sido imposible, y se ha visto truncado en miles de ocasiones. Queda por ver si es posible o no, y cómo, un momento de la historia en que lo utópico y lo pragmático se ensamblen, o se den juntos en las ideas y en la vida de un grupo humano determinado. Si se llega a ese punto, el potencial transformador de la poesía es gigantesco. Mientras lo utópico y lo pragmático permanezcan escindidos, el propósito de la poesía seguirá siendo otro, que podríamos definir así: intentar dar un claro nombre, y decir con bellas e idóneas palabras, aquello que uno desea decir. En el momento en que la esfera de lo pragmático llegue a ser impregnada por la poesía, su función será otra: transformar la vida. Este propósito, accesible actualmente a nivel individual, no parece tan factible a nivel colectivo

*

...Y sin embargo, el aspecto más fundamental de la poesía parece, a mi juicio, estar vinculado con lo que yo desearía llamar lo trágico en la existencia; como reacción, como revelación o actualización, como contraste preferentemente consciente. Una suerte de energía o cristalización frente a lo inefablemente terrible del mundo, que por supuesto no excluye caer en ello. En este sentido, sí, la poesía es Eros...

...también en lo que a la poesía se refiere, todas las causas perdidas vuelven a resurgir para plantar batalla una vez más en el campo abierto de su propio olvido. Y entre los soñadores del pasado y los soñadores del futuro, se extiende el mismo sueño siempre interrumpido y siempre renaciente...

El Banco de Santander gana un pulso a la Justicia

Núria Almiron

Recientemente se ha podido oír hablar a la vicepresidenta del gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, de la prueba irrefutable de que en este país la justicia existe y funciona, como lo demostraría, según ella, el proceso judicial iniciado en febrero de 2007 por los atentados terroristas del 11-M en Madrid, en el que procesados y víctimas tienen sus derechos garantizados. Probablemente la justicia funcione en algunos casos, especialmente cuando ninguna de las partes ostenta un poder desmesurado sobre el Estado de Derecho. Pero la vicepresidenta olvida los numerosísimos casos en que ello no es así. O quizás es que no le conviene recordarlos.

Juicio al Poder. En el año 2001 llegó a mis manos un dossier con los apuntes para un libro y numerosa documentación acreditando el fraude de las cesiones de nuda propiedad de crédito (CNPC) del banco Santander Central Hispano (SCH). A pesar de mis limitados conocimientos en el ámbito financiero y mi total ignorancia del caso en particular, la evidencia impedía mirar para otro lado. En pocos meses, y con la ayuda inestimable del propietario del citado dossier, produje un libro que titulé *Juicio al Poder*, en honor de aquel excelente *Juicio a Kissinger* de Christopher Hitchens y del impresionante libro de Josep Manuel Novoa sobre Emilio Botín titulado *El Poder*. En 2002, una editora valiente, Belén López, entonces en el grupo Planeta, aceptó publicarlo y el libro apareció en el mercado justo cuando la juez María Teresa Palacios cerraba la instrucción judicial de las CNPC y dejaba el caso listo para la apertura de juicio oral.

Por motivos que desconozco, la editorial cambió el subtítulo del libro en el último momento y *El pulso del BSCH a la justicia* se convirtió en *El pulso de la justicia al BSCH*, canje nada nimio que, como es fácil imaginar, me incomodó bastante, aunque no me sorprendió. Novoa, autor de diversos libros de investigación sobre el banco de Botín, ya me había advertido de las muy variadas formas de presión que había experimentado con objeto de la publicación de sus obras. Y todavía recuerdo con nitidez las palabras de un prestigioso periodista, perteneciente a un relevante periódico conservador de ámbito nacional, negando cualquier valor al caso de las CNPC porque estaba instigado por Rafael Pérez Escolar. Sus palabras, tal y como las recuerdo, fueron que ningún periodista serio atendería nunca a nada que hiciera Pérez Escolar. Algo que me dejó perpleja entonces y sigue dejándome hoy. Pues precisamente el periodista profesional, para ser profesional, debe atender a todos

los bandos en una contienda, y mi ilustre interlocutor me estaba diciendo que había un bando al que no escuchaban y punto. Que era lo mismo que decir que, cuando concursaba Pérez Escolar, sólo escuchaban al banco, y punto.

Huelga decir que *Juicio al poder* no fue reseñado en ningún periódico importante, a pesar de las referencias que sí habían merecido otros títulos míos anteriores de trascendencia política y económica mucho menor, y que las cifras de ventas fueron insignificantes.

No obstante lo anterior, la mejor apreciación de la atroz desproporción de fuerza existente en el caso de las CNPC lo experimenté de forma impactante y visual en las entrevistas de preparación del texto. Dudo que exista mayor abismo entre dos despachos que el que separa las parcas instalaciones de los representantes de la acusación popular y los faustos grandilocuentes y barrocos de los abogados de Botín. El tránsito del reducido y modestísimo despacho del líder de ICV-Verds, Joan Saura, o la austeridad del de Vladimir Blanes, abogado de la federación política, a las lujosas y amplias instalaciones forradas de maderas nobles, cuadros, alfombras y tapizados del despacho de Matías Cortés, uno de los muchos asesores legales de Botín, fue, cuanto menos, una experiencia singular (no he visto el despacho de ADIC, la otra acusación popular, pero sí el de Rafael Pérez Escolar, de sobriedad y sencillez máximas).

En cualquier caso, el poder que ejerce un grupo bancario como el SCH quedó por fin de manifiesto en toda su crudeza el pasado 20 de diciembre de 2006, cuando la Audiencia Nacional decidió archivar la causa de las CNPC y evitar a Botín y a sus directivos el trance de pasar por el banquillo de los acusados. Pocas o nulas eran las expectativas puestas en torno a la conclusión de este juicio, pero que ni siquiera hubiera juicio era una posibilidad que atentaba contra toda lógica. Incluso en el caso de un gran campeón nacional, uno de los diez primeros bancos del mundo y el principal poder económico en España. Porque el mensaje de impunidad que se envía con este sobreseimiento es el peor de los mensajes posibles.

El caso de las cesiones de crédito. Las cesiones de nuda propiedad de crédito (CNPC) del Santander fueron un producto financiero por el cual el banco de Emilio Botín captó casi medio billón de las antiguas pesetas -más de 3.000 millones de euros- en nuevos depósitos entre 1988 y 1989. La figura legal de las CNPC no tenía por objeto la captación de depósitos, sino la cesión de créditos, pero utilizarla permitía no tener que declarar la procedencia de los capitales captados ni los rendimientos financieros de los mismos. Otras entidades financieras utilizaron fórmulas similares para captar dinero en un momento en que finalizaba el ciclo de vida de una serie de productos fiscales diseñados por el entonces ministro Miguel Boyer para reciclar las ingentes bolsas de *dinero negro* heredadas de la Dictadura. Dos de estos productos eran los Pagarés del Tesoro (PT) y los Activos Financieros al Portador con Retención en Origen (AFRO), dos medidas que, sin estar exentas del deber de tributar (aunque, al final, la mayoría no lo haría), gozaban del privilegio de estar excluidos de la obligación de los bancos de informar a la Hacienda Pública acerca de la identidad de sus titulares. Ambas permitían una opacidad fiscal legal con la esperanza que, una vez

terminado su periodo activo, el dinero entraría en el circuito financiero habitual, virtualmente amnistiado. Pero las cosas no sucedieron así.

Lo cierto es que la iniciativa del equipo de Boyer tuvo éxito, pero no acabaría pasando de ser una forma de captar capitales a intereses bajos a cambio de opacidad. Y ello fue así bien por el carácter poco enérgico de la fórmula, bien por ese sempiterno defecto humano que es la avaricia. O por ambas cosas a la vez. Lo que sucedió en realidad fue que, tras la amnistía de Boyer, la mayoría de los propietarios de esos capitales en lugar de aflorarlos buscaron mantenerlos en opacidad. O, mejor dicho, se les ofreció la opción de mantenerlos en la opacidad, porque el papel de las entidades financieras fue crucial. Pero, ¿por qué si Hacienda ya no iba a preguntarle por su procedencia, los propietarios de tales depósitos prefirieron mayoritariamente mantenerse en la ilegalidad? La respuesta es sencilla: porque se resistían a pagar impuestos por sus rendimientos. Fue así como, ante la buena acogida de los mecanismos de Boyer, al término del ciclo de vida de estos dos productos, en 1987, algunas entidades bancarias cayeron en la tentación de darle continuidad al invento en beneficio propio.

Esto sucedía a finales de los ochenta y a principios de los noventa Hacienda empezaba a actuar. Todas las entidades financieras implicadas acataron civilizadamente los requerimientos legales que se les hicieron y desmontaron sus entramados, falsamente amparados bajo figuras como las primas únicas o las cesiones, regularizando su situación con la Agencia Tributaria y suministrándole los nombres de los depositarios para que ésta pudiera reclamarles también a ellos los tributos impagados. Todas menos una, la que probablemente recabó más depósitos que nadie: el entonces Banco de Santander. La instrucción judicial del caso documentó doblemente que la entidad financiera de Botín prestó una colaboración necesaria a sus clientes para ocultar sus datos a Hacienda y para obstaculizar la investigación de la Agencia Tributaria, primero, y de la Justicia, después. El Santander llegó a suministrar al menos 9.566 operaciones con titularidad cambiada, que equivalían a más de 145.000 millones de pesetas. Pero los peritos de Hacienda hicieron un trabajo excelente que, corroborado después por un instituto independiente, el de Robótica de la Universidad Politécnica de Valencia, no dejó lugar a dudas sobre las intenciones del banco.

Al final del largo proceso de instrucción, que duró diez años, sólo unos pocos clientes recalcitrantes seguían sin haber regularizado su situación con Hacienda, pero la colaboración del banco en el caso, la “cooperación necesaria”, es un delito penado por nuestro ordenamiento jurídico. Lo dejó claro en 1996 el juez Moreiras, en su último auto de instrucción, antes de ser sustituido por la jueza Palacios. Y así de claro seguía hasta hoy, a pesar de la ingente confusión extendida permanentemente por el banco durante todos estos años con la ayuda del Gobierno -de todos los Ejecutivos desde 1996- y de los medios de comunicación.

Mentiras del banco + medias verdades de la prensa + apoyo gubernamental = impunidad. Y ahora llega la parte más bochornosa de esta historia. A partir de 1996 los representantes públicos en la causa, la Abogacía del

Estado y el Ministerio Fiscal, iniciaron una senda de oprobio que estrenó de forma sorprendente el último gobierno de Felipe González a través de, precisamente, la actual vicepresidenta, María Teresa Fernández de la Vega, entonces secretaria de Estado de Justicia. Al menos fue ella la que rubricó el documento que otorgaba la exculpación gubernamental a Botín, en lo que eran ya las últimas horas de un gobierno sólo en funciones. En esa nota se instaba a la retirada de exigencias de responsabilidad contra la entidad financiera por parte de la acusación pública, y se promovía a perseguir sólo a los clientes. Por qué un gobierno saliente se ve obligado a emitir una exculpación política pública en frontal contradicción con la investigación de su propio equipo de peritos es algo que merece una profunda reflexión. Máxime si este gobierno pertenece a un partido socialista.

A partir de ese momento, la Abogacía del Estado y el Ministerio Fiscal coincidirían sorprendentemente con la defensa del Santander solicitando insistentemente el archivo del caso con unos argumentos que no por reiterados dejan de ser falsos: que no hay caso contra el SCH porque éste ya regularizó su situación con Hacienda (si bien en disconformidad); que el auto del juez Moreiras exculpa a la entidad desde 1996; y que todo el embrollo ha sido sostenido por los enemigos del Santander, que son los que estarían detrás de la causa. Pero la verdad es que, primero, no basta con la regularización fiscal, la colaboración del banco para obstruir la identificación de los clientes entra dentro del delito de “cooperación necesaria” sin lugar a dudas. Segundo, Moreiras no exculpó a la entidad. Y, tercero, que algunos acusadores sean colaboradores de Rafael Pérez Escolar no anula la causa.

Pero es que además, en ningún momento los medios de comunicación han recordado, junto a lo anterior, la monumental tarea a la que se enfrentaron los peritos de Hacienda con éxito; el mucho esfuerzo y tesón invertido en la investigación, y la confirmación meticulosa de la investigación de Hacienda por un organismo independiente, que incluso la amplió. Tampoco cuentan que el Santander no ha regularizado su situación fiscal por completo. Tampoco explican el tesón de la jueza instructora, políticamente más ubicada a la derecha que a la izquierda, por profundizar en todos los aspectos de la causa y por perseverar en su trabajo a pesar de presiones y amenazas. Como tampoco recuerdan el papel imprescindible de ICV en la causa, organización política que nada tiene que ver con Rafael Pérez Escolar, y que durante unos meses clave se personó en solitario como acusación popular permitiendo, así, mantener la instrucción abierta, ante la abdicación de sus funciones de la acusación pública.

Y llegamos al 20 de diciembre de 2006. Ese día la Audiencia Nacional archivó el caso arguyendo que no puede juzgarse al Santander sólo con acusación popular, pues *“esto equivaldría a permitir que cualquier ciudadano no perjudicado u ofendido por el delito pueda, por su sola voluntad, actuar incluso en contra de los intereses del perjudicado u ofendido por el hecho ilícito y en contra del criterio del fiscal”*. Incluso a los menos avezados en leyes, tales palabras sorprenden: si precisamente este país aceptó recuperar esa “conquista” (como dijo Carlos Jiménez Villarejo en un foro reciente), que es la acción popular, fue para garantizar que la

inactividad del Ministerio Fiscal impida la acción de la justicia. Obviamente la figura puede emplearse, como así ha sido, con fines espurios, pero esto no la deslegitima. El juez Javier Gómez Bermúdez, presidente de la sala penal de la Audiencia Nacional, y miembro de la conservadora Asociación Profesional de la Magistratura, ha archivado pues el mayor fraude fiscal de la democracia española en base a que la ciudadanía ha ejercido sus derechos.

Tan extravagante y poco democrático razonamiento sólo prueba una cosa: la ausencia de argumentos por parte de todos los que han enterrado el proceso, además de una visión neoliberal de la sociedad que el banco explicita mayormente cuando sugiere que, habiendo pagado, no cabe otra cosa que archivar. De modo que, con este criterio, los ricos nunca incurrirían en delito fiscal.

Los recursos de casación presentados por ADIC y ICV tardarán todavía en resolverse, pero el papel de los gobiernos del PSOE y del PP en todo este asunto ha sido, acabe como acabe esto, devastador para el Estado de Derecho. Contra lo que afirmaba la vicepresidenta Fernández de la Vega, la Justicia en lugar de mostrar su eficacia muestra su arbitrariedad. Especialmente si los representantes públicos de la ley no equilibran la balanza del poder o, todavía peor, impiden que lo haga la ciudadanía. Y es que si algo no es arbitrario es el común temor de los poderes públicos -políticos, jueces y medios de comunicación- a enfrentarse con el SCH.

Nuria Almirón es doctora en Periodismo y profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona. Autora de *Juicio al Poder*, Temas de Hoy, 2002.

La “segunda transición”, hacia atrás

Joan Guitart

“Hoy la sociedad parece haber retrocedido más allá de su punto de partida; en realidad, lo que ocurre es que tiene que empezar por crear el punto de partida revolucionario, la situación, las relaciones, las condiciones sin las cuales no adquiere un carácter serio la revolución moderna”.

Karl Marx. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*.

1. Treinta años después de las elecciones generales que fueron consideradas el entierro definitivo del franquismo y la prueba del éxito de la Transición, la amenaza de la derecha vuelve a condicionar la realidad política española, el “consenso de los demócratas” vuelve a ser la frontera amurallada de las expectativas políticas y la presentación como logros de la izquierda de las cesiones ante los “poderes fácticos”, explícitas e implícitas, simbólicas y contables, vuelve a ser pedagogía de la sumisión, vendida como realismo político por la izquierda institucional.

Las similitudes entre el presente y el pasado son tan notorias que puede sentirse la tentación de recurrir a la sentencia irónica que Marx acuñó en su análisis del bo-

napartismo: “La historia se repite dos veces, pero la primera como tragedia y la segunda como farsa”.

Es verdad que hay en la situación actual elementos de farsa /1. Pero hay también diferencias fundamentales entre las dos situaciones, que limitan el alcance de las analogías: por ejemplo, la izquierda social y política es hoy mucho más fuerte institucionalmente, pero mucho más débil social y políticamente que hace treinta, y que hace veinte años.

En particular, el ciclo de reorganización política a la izquierda del PSOE que se inició tras el referéndum sobre la OTAN del 12 de marzo de 1986 se ha ido desahogando a lo largo de estos años y hoy presenta signos claros de agotamiento. ¿Hay pues que construir un nuevo “punto de partida”?

2. En varios países europeos, como Italia, Francia y el Estado español, la fuerza hegemónica de la derecha es especialmente reaccionaria y se la considera, con razón, por la gran mayoría de la gente de izquierdas como una amenaza.

¿Qué es lo específico de la derecha española? No la política o el tipo de base social del PP, sino sobre todo las características del sistema político diseñado en la Transición para garantizar a la derecha y a los “poderes fácticos” que sus intereses fundamentales sean intangibles.

En los ocho años de gobierno del Partido Popular, especialmente durante el segundo mandato de Aznar con mayoría absoluta, la derecha española superó la crisis de dirección política en que estuvo sumida desde la muerte del dictador, y desarrolló una muy eficaz estrategia de reorganización del Estado, con la audacia y la clara conciencia de sus intereses sociales que siempre está ausente cuando gobierna la izquierda institucional: el resultado más importante fue la constitución de una red blindada de personas afines en las principales instituciones del Estado central y una alianza renovada con la Iglesia católica.

En esta estrategia el PP no partió de cero. Pudo apoyarse en el “franquismo político”, menos visible que el “franquismo sociológico”, pero con una influencia incomparablemente mayor. Llamo “franquismo político” a un muy amplio sector de la administración franquista, en el sistema judicial, el sector exterior, el Ejército, la policía, la universidad, los altos funcionarios... que la Transición mantuvo básicamente en sus puestos, sin que tuvieran que rendir cuentas por su complicidad con la dictadura, y que, como los “agentes dormidos” de las novelas de John Le Carré, esperaron el momento en que podían salir del estado político latente. Durante los gobiernos del PP, este sector se articuló de una manera natural, con los jóvenes *neocons* que consti-

1/ Por ejemplo, el acuerdo PSOE-IU sobre la Ley de Memoria Histórica, que acata la doctrina del Tribunal Supremo sobre la legalidad de las sentencias de la Dictadura, pero las envuelve en un discurso moral sobre su ilegitimidad. Acompañado de la banda de cornetas y tambores de *El País* (el titular de la crónica del 20/4/2007, página 18: “PSOE e IU-ICV dan un vuelco total a la Ley de Memoria y declaran ilegítimos los juicios de Franco”, parece escrito por un redactor de deportes) esta claudicación se vende como un homenaje a las víctimas del franquismo, treinta años después de la muerte del Dictador, y por una feliz casualidad unas semanas antes de las elecciones municipales.

tuyen la guardia pretoriana de Aznar, los cuales son en muchos casos parientes no sólo ideológicos, sino biológicos de la antigua élite de la Dictadura.

Mientras tanto, la izquierda institucional asistía como espectadora benevolente a esta “conquista del Estado”, cuando no le procuraba servicios tan importantes como la Ley de Partidos, un regalo de Zapatero a Aznar que sigue pesando como una losa sobre la búsqueda de una solución negociada al “conflicto vasco”.

El 14-M-2004, toda esta operación quedó al borde del fracaso, no sólo por la derrota electoral sino también por el contexto en que se produjo. La conjunción entre la enorme oposición social a la guerra de Irak, con el atentado del 11-M y la desesperada manipulación de la información, creó una situación crítica en la cual la salida del gobierno amenazaba con llevar al PP y su “complejo político” a la etapa pre-Aznar.

Por eso, la estrategia del PP después del 14-M no respondió a la lógica habitual de la “alternancia” que, en los esquemas bipartidistas vigentes, es la que mejor genera la estabilidad institucional que requiere el “poder fáctico” por excelencia: el gran capital.

La “alternancia” se produce normalmente tras largos períodos de desgaste del partido gobernante; pero el PP necesitaba regresar al poder lo más pronto posible, como máximo en una legislatura, si quería evitar una crisis duradera. Esta necesidad unificó a todas las familias del partido en torno al equipo político central del último gobierno Aznar y con una estrategia que combina: cuestionar la legitimidad de las elecciones del 14-M, bloquear las reformas institucionales del gobierno utilizando el mecanismo del “consenso constitucional” y convertir al nacionalismo español en una divisa movilizadora, que podía acoger a todos los miedos, los intereses materiales, las ansias de revancha y la moral reaccionaria de las derechas.

De esta forma las ilusiones sobre una “segunda transición”, entendida como un conjunto de reformas pactadas capaces de estirar el marco constitucional hasta que pudiera acoger aspiraciones “soberanistas”, se han revelado inconsistentes. En el marco del régimen establecido en la Constitución de 1978, sólo cabe una “segunda transición” hacia atrás.

3. Frente a esta ofensiva de la derecha no existe ningún proceso o dinámica unitaria de movilización: el referente político es el presidente Zapatero. No el gobierno, ni el PSOE, ni ninguna combinación del PSOE con otras fuerzas parlamentarias. Tampoco hay un espacio político significativo protagonizado por los sindicatos; menos aún, desgraciadamente, por los movimientos sociales. Incluso la izquierda abertzale (salvo que ETA decida romper la baraja) parece confiarlo todo a un segundo mandato de Zapatero. Así pues, el programa contra la derecha se resume en el lema más popular de la manifestación del 17 de marzo en Madrid: “¡Zapatero no estás solo!”, punto y final.

Podemos considerar esa manifestación como una muestra significativa del estado de las cosas. Convocada por decisión del PSOE, utilizando el nombre del “Foro Social de Madrid” (una especie de *Platajunta* de andar por casa, si se quiere seguir re-

cordando los acontecimientos de hace treinta años) y con una movilización mayor de la habitual de las organizaciones territoriales de CC OO y UGT, consiguió reunir a una cantidad de gente similar a la de los 1 de mayo, lo cual no es nada despreciable en estos tiempos. La manifestación tuvo un contenido plebiscitario de apoyo al presidente, hasta el extremo de que en una movilización contra la guerra estaba excluida cualquier referencia a la intervención en Afganistán (no sólo en el manifiesto y los lemas oficiales; también en la mentalidad de los asistentes: “*te has equivocado de manifestación*”, escuchó un compañero que se atrevió a añadir: “... *y de Afganistán*”, a uno de los cánticos reclamando el fin de la ocupación de Irak).

Pero a la vez, una manifestación convocada una hora después en un lugar relativamente cercano, con un contenido político claramente anti-guerra y antiimperialista, reunió sólo a unos cientos de personas (que, por otra parte, hubieran sido más eficaces en un cortejo propio, pero siguiendo el mismo recorrido que la manifestación pro-Zapatero, una propuesta que se intentó, particularmente por Espacio Alternativo, pero finalmente no se pudo realizar).

Más allá de estas manifestaciones, que no han tenido mayor trascendencia, lo que interesa destacar es:

- no existe una dinámica unitaria de tipo social-liberal, a la “italiana”, ni el PSOE tiene, por el momento, ninguna necesidad de crearla; los posibles pactos de gobierno municipal o autonómico PSOE-IU tienen más un contenido funcional que político;
- pero tampoco existe una dinámica unitaria anti-neoliberal; la multitud de organizaciones, en su mayor parte de pequeñas dimensiones, críticas con la situación actual desde muy diversos puntos de vista, raras veces convergen en la acción como una “*nube de mosquitos*” (a diferencia de la célebre metáfora de Naomi Klein sobre el movimiento antiglobalización) y más frecuentemente están atravesados por sectarismos sólo eficaces a la hora de romper iniciativas y movimientos (Madrid es el escenario principal de estas patologías, que han afectado recientemente al movimiento por la vivienda y a la lucha antifascista).

Aquí empieza a esbozarse la necesidad de “un nuevo punto de partida” para la izquierda alternativa social y política. Sin él, y en condiciones de ofensiva de la derecha, la situación se reduce al ámbito institucional-electoral y, por tanto sólo puede reforzar, en términos políticos, y cuando toque electorales, al presidente Zapatero.

4. ¿De dónde le viene esta “investidura carismática” al presidente? En primer lugar, por supuesto, del ejercicio del poder. Pero además, del relativo margen de autonomía respecto a los consensos establecidos, con el que gobernó en algunos temas y durante algunos meses, que parece que ya tocan a su fin.

Zapatero, en términos de antropología política, pertenece a la misma especie que Adolfo Suárez /2. Son políticos profesionales especialistas en la táctica, con un agu-

2/ Y, dicho sea de paso, Aznar a la misma que Felipe González: “jefes de Estado”, intrínsecamente conservadores, cuya único principio político y moral es mantener el poder.

do sentido de la política-espectáculo y con relaciones débiles con su partido y con la alta administración del Estado. Acatan escrupulosamente los intereses capitalistas básicos ³ y procuran mantener el *statu quo* y pactar con los demás “poderes fácticos”. Pero más allá de estas cuestiones de principios, se permiten jugadas de riesgo, sobre las que buscan construir su autoridad personal. Centrándonos en Zapatero, su distancia inicial respecto a los códigos del consenso, le permitió plantearse “reformas” de cierto alcance, que sin afectar a esas “cuestiones de principios”, querían buscar algún resquicio en el marco rígidamente conservador de la Transición. La retirada fulminante de las tropas de Irak, dejando claro que era una decisión presidencial, fue una jugada de este tipo. También reformas legales de gran impacto ciudadano y moral, como la legalización del matrimonio homosexual o las relacionadas con los derechos de las mujeres. Y también los proyectos fracasados de renovar los pactos autonómicos y de darle una salida negociada al “conflicto vasco”.

Estos fracasos han supuesto el final de la cartera de “cambios” del presidente: ahora se trata de enviar tropas al exterior, no de retirarlas, de una amenazante reforma de la seguridad social no de nuevas leyes sociales “progresistas” (lastradas por una rúcana financiación), de encorsetar las reformas estatutarias al techo catalán (si es que aprueba el examen de “ortodoxia nacional” del Tribunal Constitucional) no de flirtear con el “soberanismo”... y de continuar bajando impuestos, en beneficio directo de las grandes fortuna y sin ni siquiera tomar en consideración la crisis fiscal y social que se vendrá encima cuando termine el ciclo alcista de la economía.

En estas condiciones, el valor fundamental del presidente está en que no lo sea Mariano Rajoy. Fuera de eso, el apoyo que recibe se basa no en confiar en que las cosas mejoren, sino en la ilusión en que no empeoren.

5. Después del referéndum sobre la OTAN, y pese al golpe que supuso la victoria del Sí, no se produjo una desmoralización, ni una desmovilización en la izquierda social y política que había desarrollado durante años, una de las campañas más unitarias, con más capacidad de convergencia, de la reciente historia española; que el principal adversario fuera un gobierno y un partido “izquierdas” no modifica en nada este juicio, sino simplemente expresa una característica habitual de los movimientos unitarios y críticos bajo gobiernos social-liberales (de los que González fue un precursor).

Estudiar el ciclo de reorganización que se inició entonces desborda por completo los límites de estas notas. Sí es necesario recordar que dentro de él hubo diferentes procesos que se entrecruzaron: la larga convergencia entre el MC y la LCR; la fundación de Izquierda Unida; la autoridad política de Herri Batasuna entre la izquierda radical de todo el Estado expresada en las elecciones europeas de 1987 y destrozada en Hipercor; el protagonismo político-sindical de CC OO en torno a la

³/ En este sentido, la presentación de la política económica del gobierno en la Bolsa, ante la élite empresarial, es un gesto programático, con un exhibicionismo que demuestra la seguridad del presidente en que no tiene oposición a su izquierda; por si acaso, el *think tank* de la Moncloa debe estar preparando, para compensar, una “aparición social” del presidente.

Huelga General del 14 de diciembre de 1988; el fracaso de la unificación entre la LCR y el MC; la opción de numerosos militantes y activistas por la política desde los movimientos sociales y la consiguiente debilidad de los proyectos de construcción de organizaciones de izquierda alternativa; el declive de IU, cuyo único horizonte es llegar a ser una componente subalterna de gobiernos de coalición; la “ilusión social” despertada por el movimiento antiglobalización como vía para constituir “nuevas formas de hacer política”, superando a las “viejas izquierdas”...

Esta descripción sumaria sirve para mostrar que todas estas expectativas, o han dejado de existir (el MC y la LCR), o no cumplen ya un papel de referencia (Izquierda Unida o la izquierda abertzale a nivel estatal, obviamente por muy diferentes razones; no vale la pena comentar lo que significan hoy políticamente las CC OO de Fidalgo), o no parecen capaces de responder por sí solas al desafío de construir una izquierda alternativa. Este último espacio es el más importante, porque es en él donde están las fuerzas militantes, las ideas y las experiencias que pueden, si quieren, ir más allá de nosotras y nosotros mismos, para construir el nuevo punto de partida.

Del balance del pasado se pueden extraer ideas que, decantadas por el debate, sirvan para echar a andar.

Las cuatro que me parecen imprescindibles son: querer hacer política anticapitalista; ser capaces de convivir entre diferentes ideas, prioridades y prácticas sociales y políticas; y tener la voluntad de construir un proyecto común, suficientemente fuerte para durar y resistir a las pruebas difíciles que, sin duda, aguardan en el futuro; y recuperar el “largo plazo” como una perspectiva reflexión, de debate y de trabajo sin la cual ningún proyecto de emancipación es posible.

Pero esto es sólo una opinión, o mejor, una pre-opinión; las opiniones que de verdad cuentan serán las que se expresen en los propios procesos. Y la cuestión decisiva es que empiecen.

22/04/2007

7 subrayados

Comprender Venezuela, pensar la Democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales

Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahoner.

Editorial Hiru, Hondarribia 2006, 162 páginas .

Es competencia del pensamiento político actual hacer un balance de lo que nos está sucediendo. Por ejemplo, los gobiernos de EE UU e Inglaterra, con la complicidad inicial del gobierno español presidido por José María Aznar, han destruido Irak, causando quizás medio millón de muertos que vienen a sumarse al millón que ya había causado el bloqueo contra Sadam Hussein. Por poner otro ejemplo, los gobiernos europeos han transigido con la tortura y han aceptado que Georges W. Bush diera los pasos para legalizarla. Ahora bien, hay algo en todo esto que es más bien competencia de la filosofía: lo único que puede ser considerado aún más grave que estas realidades es la tranquilidad de conciencia con la que nos hemos acostumbrado a ellas. Se invadió Irak alegando que escondía armas de destrucción masiva, pero ahora que se sabe, no sólo que éstas nunca existieron, sino que siempre se había sabido que no existían, la intención de los votantes no ha variado sensiblemente. Estamos al borde de un “colapso moral” de la conciencia occidental en general, comparable tan sólo al que Hannah Arendt denunció respecto de la población alemana en los tiempos del nacionalsocialismo. Esta catástrofe moral viene acompañada de una ceguera teórica en la que los periodistas y los intelectuales en general tienen una responsabilidad indudable.

Fernández Liria y Alegre Zahoner han escrito un libro sobre este colapso moral, utilizando como palanca de sus razonamientos

la actitud con que la prensa y los intelectuales más conocidos de Europa y EE UU han encarado los acontecimientos de la revolución bolivariana en Venezuela.

La lectura detenida de *Comprender Venezuela, pensar la Democracia* deja la sensación de estar ante una obra definitiva, llamada a convertirse en un *manual* de cabecera del socialismo del siglo XXI, si es que se quiere circular por los derroteros justos *que llevan a alguna parte*. Probablemente nadie ha sabido combinar como Fernández Liria y Alegre Zahoner el ejercicio impostergable de aclararse desde la izquierda, por un lado, y criticar demoledoramente, por otro, el entramado ideológico que sostiene en lo moral y lo intelectual el actual estado de cosas del capitalismo.

La revolución bolivariana de Venezuela, que ha conseguido por el momento sortear con éxito los ataques de sus poderosos enemigos gracias a una correlación de fuerzas muy especial, se ha convertido en la excepción que ilumina la regla básica de la Historia del siglo XX: el capitalismo sólo es compatible con la democracia si los *ciudadanos* deciden lo que es bueno para el capitalismo, de manera que el *gobierno del pueblo* y el *Estado de Derecho* sólo se sostienen ahí donde la instancia política es casi por entero *irrelevante* porque los votantes votan *espontáneamente* lo que la realidad, la Economía, exigen. Carlos Fernández Liria y Luis Alegre consiguen, ayudados por un extraordinario prólogo de Santiago Alba Rico, y con un es-

tilo cercano, ameno, comprensible, demostrar hasta la saciedad este punto de partida y desvelar las complicidades -atroces- de los miles de *farsantes* de la intelectualidad *progresista* en el sostenimiento del tremendo engaño histórico que los autores denominan *ilusión de ciudadanía*. Venezuela provocó la *transmutación* de miles de *demócratas* en apologetas del *golpismo* en abril de 2002, iluminando así de manera incontestable qué *democracia* es la que defienden desde las tribunas mediáticas.

Asimismo, acercándose con detenimiento al programa político que se está fraguando en la Venezuela de Hugo Chávez, los ensayistas se esmeran en deshacer el complejo de errores que, a menudo con consecuencias desastrosas, marcan hasta hoy el posicionamiento político de las izquierdas *transformadoras* ante el proyecto ilustrado de la Democracia y el Estado de Derecho. En todo el siglo XX, constatan los autores, se ha confundido el proyecto político de la Ilustración revolucionaria con su secuestro por parte del *statu quo* capitalista, de modo que cuando había que criticar un *fraude histórico*, en realidad se atacó la idea misma de ciudadanía y democracia con consecuencias horripilantes en buena parte del llamado *socialismo real*. Fernández Liria y Alegre dan un necesario varapalo argumental a esa idea casi mística del *hombre nuevo* que se suponía que acabaría alguna vez con la necesidad del Estado y el Derecho y que,

históricamente, dio lugar, en realidad, a regímenes que combinaron en diversos grados la carencia de garantías ciudadanas, el fin del derecho, con un asfixiante nivel de exigencia *moral* de corte militante y con dosis frecuentemente intragables de propaganda y mistificación. También ponen los puntos sobre las *ies* en el debate acerca de la dicotomía entre democracia representativa y democracia participativa.

Los autores revisan el proceso bolivariano para reconocer en él la intención de establecer las condiciones de una verdadera ciudadanía, de un Estado democrático de Derecho en el que las leyes, siempre dispuestas al diálogo y la enmienda, sean quienes gobiernen la realidad y no a la inversa. Sitúan los impresionantes programas sociales del gobierno de Hugo Chávez como condición previa de toda ciudadanía (no es posible ser un ciudadano desde el hambre, la inexistencia en el censo, la inasistencia médica o el analfabetismo) y dibujan la coherencia de la revolución y de su presidente en su programa democratizador sin vuelta atrás. Porque la conclusión es tan evidente como sorprendente: nuestro fin político no ha de ser el *socialismo* sino aquél que se resumía en la proclama de *Libertad, Igualdad, Fraternidad...* Fernández Liria y Alegre demuestran en este libro que el socialismo es, en realidad, la condición más necesaria para un verdadero Estado de Derecho y una verdadera Democracia.

Javier Mestre

Energía, presente y futuro

Investigación y Ciencia. Número monográfico, noviembre de 2006

Leer revistas científicas es casi una obligación para la gente interesada en ecología, aunque estas revistas no sean ecologistas, ni tampoco muchos de sus colaboradores. Razón de más si el ejemplar de la revista en cuestión trata de las tecnologías que pueden contribuir a combatir el calentamiento global del planeta. Desde este punto de vista todos

los artículos del monográfico de la revista *Investigación y ciencia* son interesantes. Pero hay uno que lo es especialmente, su título es *Plan para estabilizar las emisiones de carbono. Un enfoque práctico*, y sus autores son R.H. Socolow y S.W. Pacala. En el artículo se propone un plan, dividido en dos fases de 50 años, para evitar los peores efectos del ca-

lentamiento global. En la primera se trataría de estabilizar las emisiones de CO₂ al nivel actual, de modo que su concentración en la atmósfera se mantendría por debajo de las 560 partes por millón (ppm) en el año 2056. En la segunda fase, de 2056 a 2106, se trataría de reducir esta concentración a la mitad. En la primera fase los países de la OCDE deberían reducir un 60% sus emisiones y el resto de los países las podría aumentar en el mismo porcentaje. Está claro que los objetivos del artículo no coinciden exactamente con los de Kyoto o con los acuerdos de la conferencia de Nairobi, pero tampoco son muy distantes. Sin embargo, el mayor interés del artículo no reside en las cifras globales, sino en la forma de cuantificar el avance hacia los mismos.

Socolow y Pacala han trazado dos gráficos sobre los miles de millones de toneladas de carbono emitidas a la atmósfera cada año. El primer gráfico supone que las emisiones siguen creciendo al mismo ritmo que los últimos 30 años, de forma que en el año 2056 habrían sobrepasado las 560 ppm y el desastre estaría asegurado. El segundo gráfico supone que las emisiones de carbono se estabilizan a partir del 2056 y, en consecuencia, se llega al 2056 por debajo de las 560 ppm. Al espacio comprendido entre los dos gráficos se le llama triángulo de estabilización y éste se divide en siete cuñas o pequeños triángulos.

Esta idea de las cuñas es la parte más interesante del artículo, tanto por su cuantía global (dejar de emitir mil millones de toneladas de carbono en el año 2056), como por el plazo de realización (los cincuenta años que median entre 2006 y 2056) y por el hecho que se ajustan a posibilidades técnicas reales, es decir, a soluciones que la ingeniería actual

puede aportar con bastante certidumbre, sin esperar a soluciones milagrosas. Por ejemplo, si el consumo de los motores de automóvil se redujera a cuatro litros por cada cien kilómetros, se podría cubrir una de las siete cuñas; si se redujera a la mitad el consumo eléctrico de los edificios se podrían llenar dos cuñas. El artículo propone catorce maneras distintas de rellenar una cuña y deja una en blanco para indicar que la lista no es exhaustiva. Naturalmente, alguna de las tecnologías que podrían llenar una cuña es muy discutible, por ejemplo, la de duplicar la producción eléctrica nuclear actual para reemplazar el carbón. Cuando esto ocurre, existe la posibilidad de descartar esta tecnología (y siguen quedando trece opciones) o de sustituirla por una propuesta nueva. Pero esta forma de plantear el problema tiene las ventajas de ser concreta, flexible y relativamente cuantificable. Esto permite evitar un debate demasiado ideológico o las soluciones extremas que lo apuestan todo a una sola carta: el artículo nos propone 7 cartas (o cuñas) y se puede enmendar sugiriendo cinco o nueve, pero no valen (por falta de realismo) ni el comodín, ni reducirlas a tres.

A pesar de su interés y afán de realismo, al terminar de leer el artículo se tiene plena conciencia de que la tarea para evitar el desastre es enorme. Un siglo de esfuerzos. La consolidación de una conciencia mundial sobre el problema y su traducción en medidas prácticas institucionales como impuestos sobre las emisiones actuales y futuras de carbono, estímulos para la difusión de las técnicas de baja emisión, medidas disuasorias contra las inversiones a largo plazo que no se adapten a la política de reducción del carbono, etc. En definitiva, una política mundial incompatible con el capitalismo neoliberal.

Martí Caussa

¿A dónde va el comercio justo? Modelos y experiencias

Xavier Montagut y Esther Vivas (coords.). *Icaria, Barcelona, 2006.*

€uro-universidad. Mitos y realidades del proceso de Bolonia

Judith Carreras, Carlos Sevilla, Miguel Urbán. *Icaria, Barcelona, 2006.*

Estamos ante dos libros militantes, útiles e interesantes sobre temas de actualidad, con la información suficiente para que sean entendidos por “no especialistas”. Ambos se publican en una de las escasísimas colecciones de “libros de intervención” que hay en lengua castellana: “Más madera”, de Icaria. Pero la razón para reseñarlos conjuntamente es más cercana: los dos libros podemos considerarlos “hechos en casa”, por gente que forma parte o es muy cercana a la redacción de la revista (y espero que a Xavier Montagut, coautor de uno de los libros, no se considere incómodo en esta casa).

El comercio justo, como sucede frecuentemente con las actividades vinculadas con las ONG, se desarrolla en la práctica desde perspectivas antagónicas: un “asistencialismo mercantilizado” (cuya expresión más conocida, ahora de actualidad, son los “apadrinamientos”) y una acción solidaria genuina. En el comercio justo la primera es “tradicional y dominante”, como se lee en el muy clarificador artículo inicial de Esther Vivas; la segunda, “global y alternativa”. Podemos encontrar escenarios semejantes en otras prácticas sociales fronterizas con el mercado que se están extendiendo entre la gente alternativa: por ejemplo, las cooperativas de producción, de consumo, de crédito... Por eso la lectura de este libro es útil más allá de su tema específico.

El conflicto sobre el etiquetado, al que hay referencias en varios artículos y es el tema central de uno de los que escribe Xavier Montagut, ilustra de una manera especialmente clara estos dilemas.

El sector “tradicional”, un “*oligopolio con posición dominante*”, encabezado en nuestro país por la ONG Intermón-Oxfam, impulsa el sello FLO (*Fairtrade Labelling Organizations*) un certificado basado exclusivamente en las condiciones de producción en origen,

orientado a que estos productos entren en los grandes circuitos de producción y distribución; para este sector, ése es el objetivo fundamental del “comercio justo”, porque es lo que garantizaría pagar un “sobreprecio” a los productores. Este sello y otros similares están siendo utilizados por multinacionales como Nestlé, McDonalds, Procter&Gamble, Starbucks, etc., y cuenta con el significativo aval del Banco Mundial. El artículo de Alberto Gómez Flórez muestra con contundencia los efectos destructivos de este tipo de políticas en la agricultura mexicana.

El sector solidario y alternativo, que también se define en el libro como aquel que considera al “comercio justo” como un movimiento social antes que una actividad “comercial” (“*Los espacios de mercado en los que construimos experiencias alternativas son elementos de resistencia y lucha que para ser eficaces, o incluso para poder mantenerse, deben combinarse con la lucha general por otro mundo*”), propone certificaciones autogestionadas, sellos participativos controlados por productores y consumidores, una alternativa muy digna de apoyo, aunque nada fácil de ponerse en práctica.

Esto me lleva a un tema del libro que no termino de ver claro. Un artículo de Federica Carraro, Rodrigo Fernández y Jorge Verdú informa sobre una encuesta a 34 organizaciones de comercio justo existentes en el Estado español. Una de las conclusiones más significativas de la encuesta es que las compradoras (“compradores” no parece haber muchos) son mayoritariamente mujeres de más de 35 años, con un trabajo vinculado a la enseñanza, que realizan sus compras con una frecuencia muy baja (en el libro se lee que la frecuencia “es inferior a un mes”; no sé si lo interpreto bien, pero en ese caso no me parece tan baja; creo entender que entre compra y compra pasa normalmente

más de un mes). A partir de datos como éste, se considera que el mercado potencial de los consumidores actuales sólo está desarrollado en un 30% y por tanto es aquí, y no mediante la entrada en los grandes canales de comercialización, donde habría que focalizar el desarrollo del comercio justo.

Éste es uno de los temas importantes en el debate entre el sector “tradicional” y el sector “alternativo”. Estoy de acuerdo, por supuesto, en que el comercio justo tiene que desarrollarse con la mayor autonomía posible del mercado, sostenido fundamentalmente por el tejido asociativo crítico del orden existente, lo que significa en primer lugar que quienes compramos estos productos, compremos más y más frecuentemente. Pero para ello, creo que es necesario mejorar mucho las redes de distribución, incluyendo la conexión con otras redes cercanas, como las “cooperativas de consumo”, y la oferta de productos existentes.

Mientras comprar “comercio justo”, entendido en sentido “alternativo”, sea fundamentalmente un acto militante, que obliga a largos desplazamientos que terminan frecuentemente en compras simbólicas, me parece difícil que aumente ese 30%. Y fortalecer al sector “alternativo”, política, pero también económicamente, es una condición para que se pueda retribuir adecuadamente a los productores comprometidos con este sector y que se pueda plantear con claridad ante la gente que quiere comprar “comercio justo” que las etiquetas tipo FLO no respondan a sus expectativas.

Sería lamentable que cuando empieza a extenderse una cierta conciencia entre los consumidores para seleccionar con criterios “sociales” una parte de sus compras, los grandes beneficiarios sean las que ya controlan los mercados tradicionales, como se denuncia con claridad en el libro. Pero al consumidor que quiere comprar productos de “comercio justo” y a los que podemos vencer de que no lo haga en beneficio de Nestlé o del El Corte Inglés, hay que ofrecerles alternativas no demasiado exigentes. La progresiva mercantilización de la mayoría del “comercio

justo” obliga, creo yo, a considerar la extensión del “comercio justo” alternativo como una cuestión de supervivencia. En ella estamos comprometidos quienes producen, quienes comercializan, quienes venden y quienes compran. Este libro es muy útil para poner en acción ese compromiso.

El libro de Judith Carreras, Carlos Sevilla y Miguel Urbán tiene como principal virtud ayudar a comprender la batalla global (económica, social, cultural y política) que se está librando en torno al llamado Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y, más popularmente, “proceso de Bolonia”. Para ello, los(as) autores(as) parten de un marco de referencia que se inicia en la historia de la institución universitaria hasta la situación actual, en la que la educación es fundamentalmente una mercancía. El libro tiene el acierto de no autonomizar excesivamente, como ha ocurrido y ocurre con frecuencia, el análisis de la Universidad y de los procesos y agentes vinculados con ellas, de las estrategias generales del capitalismo global, especialmente en el marco europeo. Efectivamente, la mercantilización general de la vida -objetivo y en buena parte ya logro del capitalismo en esta fase que venimos llamando “neoliberal” (aunque da la impresión de que al adjetivo le queda poca vida)-, tiene como consecuencia la extensión de la “cuestión social” más allá del trabajo asalariado. Así, las luchas contra lo que es y lo que representa el Acuerdo General del Comercio de Servicios (AGCS) (“*el director que orquesta de la educación mundial*”) es parte fundamental de la “cuestión social” de nuestra época.

En este mismo sentido, está muy logrado el análisis del libro sobre “*la oculta relación entre las reformas educativas y la Estrategia de Lisboa*”, en el que se desvela el papel de los lobbies empresariales en el diseño de la estrategia educativa de la UE. Entre ellos se descubre, al menos yo lo he hecho, que la mayor red universitaria del mundo para promover la intervención de las empresas privadas en la Universidad es *Universia*, creación

del Santander Central Hispano (sobre cuyas andanzas es interesante leer también el artículo que publicamos en la sección *Aquí y Ahora*). Conocer el poderío de *Univèrsia* es más que preocupante; no se entiende cómo apenas ha tenido eco la crítica radical de este arma para la colonización de la Universidad por el “sector privado”. El libro cumple así una función de plantear objetivos de movilización que deberían trascender del ámbito universitario.

El capítulo que está dedicado a analizar las características del EEES es el más ambicioso, porque es donde se concentran las críticas concretas, con una voluntad de no dejar nada sin respuesta, que produce cierta sensación de desorden. La estrategia general del “proceso de Bolonia” al servicio de las empresas está sólidamente argumentada, pero los autores explican cada detalle de la reforma universitaria como deducción concreta de esa estrategia; algunas veces, el resultado no es muy convincente (p.ej: *“Los posgrados se están convirtiendo en el gran caballo de Troya para introducir dentro de la institución universitaria la lógica del mercado y la competencia...”*) o conduce a metáforas excesivas (*“Se configura un tipo ideal de estudiante propio de las cadenas de montaje de la industria”*). En mi opinión, hay que analizar cada etapa de la conversión del estudiante universitario en asalariado, mayoritariamente precario, mostrando la articulación entre ellas, pero evitando reducir el proceso al capítulo final (es verdad que *“el estudiante pasa de ser un usuario a ser un cliente y la educación pasa de ser un servicio a ser una mercancía”* pero justamente el “pasaje” es una parte específica y necesaria para comprender la realidad). Quizás esto ayudaría a establecer un debate útil, con coincidencias y discrepancias, con sectores universitarios crí-

ticos globalmente con el proceso de Bolonia, pero que consideran que algunos de sus aspectos pueden mejorar la calidad de la enseñanza. Digo “quizás” no como una cláusula de estilo, sino con plena conciencia de que los(as) autores(as) saben bastante más que yo, en la teoría y en la práctica, sobre estos temas. Y hablando de práctica, apenas hay nada el libro sobre los movimientos estudiantiles. Esperaba con expectación el capítulo, en primer lugar para aprender, claro, pero también por ver si se confirmaba un viejo prejuicio, basado en la propia experiencia, sobre el voluntarismo con el que los(as) militantes de los movimientos universitarios suelen analizar su propia práctica.

Como parece que el libro tendrá continuación, espero que la 2ª parte incluya este tema, y está al menos a la altura de la primera.

P.D.: He oído que se prepara una segunda edición de este libro. Si así fuera, sería una buena noticia, porque el libro la merece, pero estaría bien que los(as) autores(as) hicieran un buen repaso de la edición al libro, que a veces parece escrito con algunas prisas (p.ej. la Ronda de Desarrollo del Milenio -p.31- no “se organizó” en el año 2000 sino en noviembre de 2001 en la Cumbre Ministerial de la OMC en Dakar. Lo que tuvo lugar en el año 2000 fue la Cumbre del Milenio en la que se definieron los “Objetivos del del Milenio”; efectivamente el segundo objetivo es *“lograr la enseñanza universal primaria”* para el año 2015, pero como ocurre con todos estos objetivos, la “meta” concreta que se propone, y que es lo que se mide en los informes de Naciones Unidas, es mucho más ambigua (*“Velar por que todos los niños y niñas puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria”*).

Miguel Romero

Rogamos a colaboradoras(es) y traductores(as) que utilicen, en los textos que nos envíen, las siguientes normas de edición.

- ✓ Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- ✓ Nunca se utiliza dentro de palabras, sustituyendo al masculino o femenino la arroba @ o el asterisco *.
- ✓ No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE.UU.). CC OO (y no CC.OO.).
- ✓ Las “*cursivas*” con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- ✓ Las *cursivas* sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.
- ✓ Las palabras “entre comillas” en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- ✓ Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- ✓ El formato de fecha es 9/4/2005.
- ✓ Las notas a pie de página deben reducirse al mínimo imprescindible.
- ✓ Para referencias bibliográficas, se recomienda como norma general no utilizar notas a pie de página, sino una “bibliografía citada” al final y referencias de apellido del autor y fecha de la publicación, entre paréntesis en el texto. Por ejemplo: (Gallo, 2004).
- ✓ Los títulos de libros o artículos citados en otras lenguas se escriben siempre en el idioma original. Cuando exista edición en castellano, se procurará incluirla en la referencia.
- ✓ Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:

Libros, informes, tesis

Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.

Capítulos de libros

Apellido, Inicial (fecha) "Título del capítulo entrecomillado". En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.

Artículos en revistas

Apellido, Inicial (fecha) "Título del artículo entrecomillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.

Por ejemplo: Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". *VIENTO SUR*, 78, 51-58.

Artículos de prensa

Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecomillado". *Periódico en cursiva*, día/ mes/ año, página.

Por ejemplo: Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005, págs. 23-24.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [6 NÚMEROS]**

ESTADO ESPAÑOL

ENVIO COMO IMPRESO 35 €ENVIO COMO CARTA 42 €

EXTRANJERO

ENVIO COMO IMPRESO 50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA 70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ENVIO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631** – IBAN: **ES13 2077 0320 3331 0082 2631****DOMICILIACIÓN BANCARIA – AUTORIZACIÓN DE PAGO [datos del titular de la cuenta]**

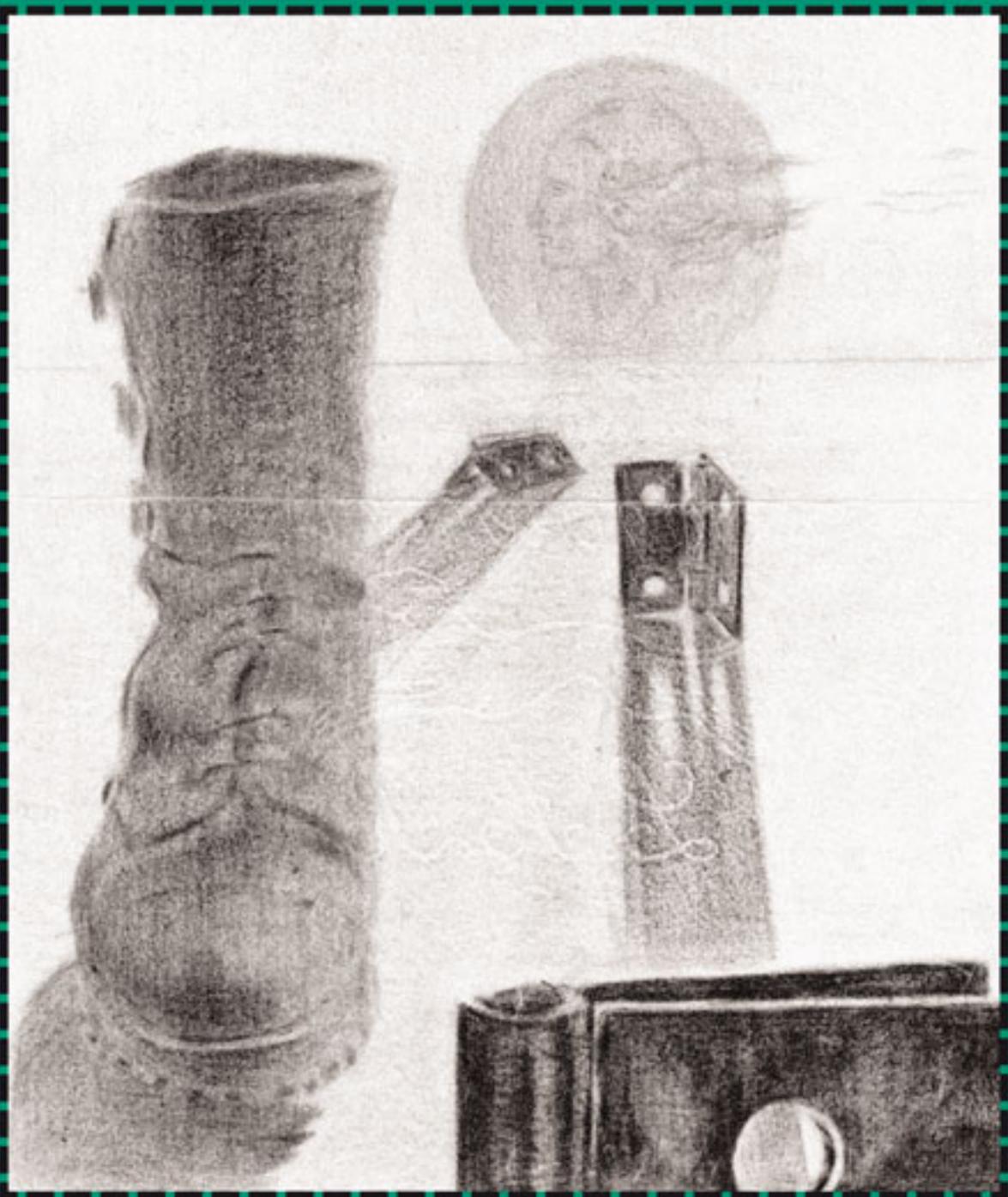
Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DIGITO CONTROL _ _ _ _ NUMERO CUENTA _ _ _ _

Fecha: _____

Firma: _____

OBSERVACIONES: _____



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*